
CARAS y CARETAS
1930


Examínese bien el cutis después de usar este jabón durante algún tiempo. Verá los poros limpios y la piel tersa y firme. Para un cutis fino, no hay jabón de aceites más adecuados ni de espuma más suave que el Heno de Pravia.
Heno de Pravia
EN TODA LA REPUBLICA
$ 0,70
PERFUMERÍA GAL
MADRID - BUENOS AIRES
Dientes limpios, boca desinfectada y aliento perfumado: Pasta Dens (tubo, $ 1,00). Bienestar y exquisito perfume: fricciones con Agua de Colonia Flores del Campo (Floralia).



PRIMAVERA

TEORIA DE ALAS Y CIELO AZUL: SIMBOLO. Y SIMBOLO, TAMBIEN, EL ARBOL ESTREMECIDO DE CANTICOS. ¿Y POR QUE NO, EL CAMPO TODO? ¿Y POR QUE NO, LA CIUDAD TODA? CAMPO Y CIUDAD EN PAZ DE TRABAJO, EN RITMO DE CREACION; EN EL HOMBRE Y LA MUJER QUE CONSTRUYEN, QUE MADURAN ESPERANZAS, QUE FLORECEN PALABRAS DE OPTIMISMO... PRIMAVERA EN LO IDEAL Y EN LO MATERIAL, EN EL SUEÑO Y EN EL ACTO, EN LA FLOR Y EN LA MAQUINA, EN TODO LO QUE PUEDE REFLEJAR LA CONSOLIDACION DE LA VIDA HUMANA Y EL RENACIMIENTO DEL MUNDO, DE ESTE MUNDO QUE SIENTE LA NECESIDAD DE EVADIRSE DE SUS ANGUSTIAS, COMO LAS TEORIAS AUGURALES DE LAS AVES VIAJERAS SIENTEN EL DESEO DE ALEJARSE DE CLIMAS IMPLACABLES.



LA MARIPOSA

Por Fernando García Della Costa

DIBUJO DE ALVAREZ

La pluma se encaja en el papel que queda salpicado por mil gotitas negras.

¿Por qué ese ruido casi imperceptible y tan común como es el de un leve vibrar del cristal me ha estremecido de tal manera?

Levanto la vista agitado y pretendo descubrir algo con la mirada en la semiobscuridad del patio.

Nada... y ya es la tercera vez que el ruido se repite. Entonces, dejando de lado el papel manchado y tirando la pluma entre el mare mágnum de papeles que cubre mi mesa de trabajo, me levanto de mi asiento y corro al patio.

Desde el marco de la puerta diviso todo en calma, me dispongo a retornar a mi trabajo cuando el ruido se produce en la banderola, sobre mi cabeza, y algún cuerpo proyecta sombra junto a mis pies. Alzo la vista con un involuntario estremecimiento y descubro, suspendido sobre mí, golpeando levemente el vidrio, a un pequeño murciélago u otro bicho parecido... Reparo en que la puerta de tu dormitorio está abierta y pensando en que quizás pueda penetrar y asustarte como me sobresaltó a mí, cierro la puerta y vuelvo al escritorio.

Desde el vano de la puerta contemplo la sombra alada topando contra el alero del corredor, pienso que para ser murciélago es demasiado chico, cuando de repente, saliendo al centro del patio, vuela, teniendo como pantalla y reflector a la luna, y endereza súbitamente hacia el vano de la puerta en que estoy, e involuntariamente me agacho, cubriéndome la cabeza con las manos, en la actitud del niño que espera un castigo, y volando a poca altura ella penetrar en mi gabinete zumbando suavemente y se posa sobre mi mesa de trabajo.

Es un mariposón pardo, grande, que ocupa con las alas semiplegadas casi la mitad de una carilla de mi papel de notas.

No se mueve, ha plegado las alas; yo la contemplo, como hipnotizado, inmóvil y gruesa sobre la blanca carilla y se me figura que está posada sobre tu piel.

Corro para espantarla y al llegar a la mesa me detengo bruscamente. El aspecto de esa mariposa es raro y repulsivo.

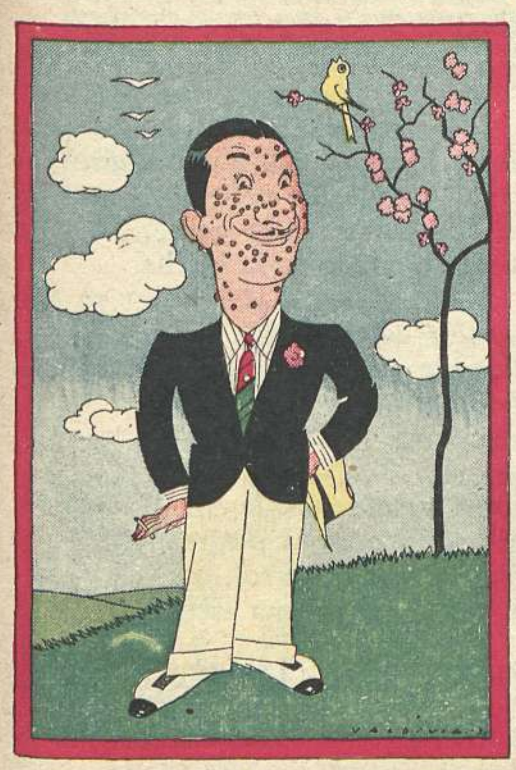
Tiene las pardas alas recubiertas de algo así como un vello o una capa de tierra, su cuerpo es grueso, peludo y corto, y su cabeza chata parece mirarme. Yo estoy rígido frente a ella, respirando pesadamente con la boca entreabierta; al rato mi respiración es un soplo frío y se me antoja que es una corriente rara y estremecedora que emerge de la mariposa parda y se eleva directamente hasta mi boca.

La mariposa palpita, parece que su cuerpo gordo jadeara, mientras me mira fijamente como quien acusa. Sí... no hay duda, se ha dado cuenta de que pretendo echarla y me acusa con esa mirada vítrea rara, de su chata cabeza.

Pero aun hay tiempo, la espantaré desde atrás dando un rodeo. Me muevo despacio, pero el bicho va dando vuelta levemente, muy despacio, y siempre queda ante mis ojos su cabeza repulsiva, y entre su cabeza y mi boca

(*Continúa en la página 110*)

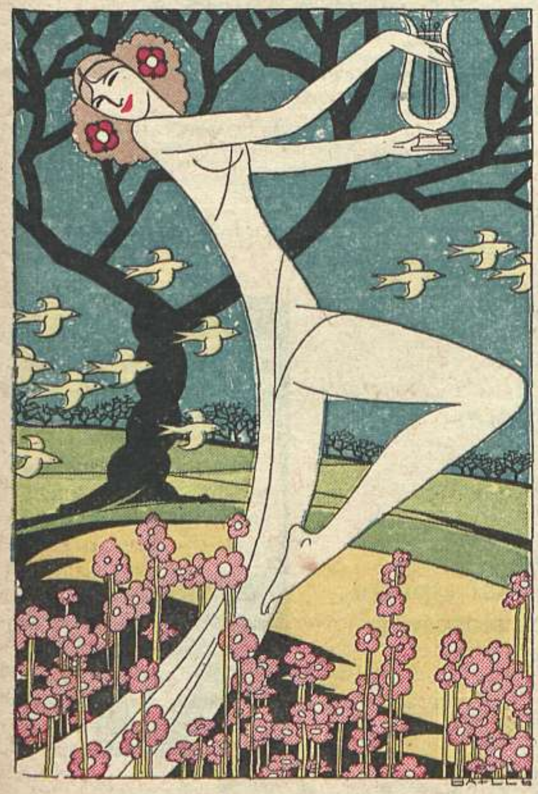
La Primavera vista por nuestros dibujantes



"EXUBERANCIA", por Víctor Valdivia.



"AMOR",, por Arístides Rechain.



"POESIA", por Ramón Batlle.



"FLOR DEL FIELD", por Ramón Caballé.

Poema del Agua y del Sol

No hace mucho dijimos algo acerca de Andrés del Pozo, cuyo libro "Las ternuras" revela a un poeta en acto ascensional. Hoy, al ofrecer estas breves estrofas suyas, tenemos el convencimiento de que su verso logrará la madurez que la juventud del autor persigue con esa avidez de su espíritu en primavera.



Los duendes del agua bailan sobre el musgo,
y el grifo desgrana su collar de perlas...
Un pálido cielo tiembla en cada gota,
y el sol se ha dormido tirado en la hierba.

Irradia la tarde color de ternura,
y un tibio septiembre perfuma la tierra...
Confiesa la nube su amor a la rosa,
y el agua los une como si entendiera.

La fuente salmodia su canción de cuna,
y el lírico arrullo solloza en la piedra.
Los pájaros beben el agua con sol,
y en sus breves picos florece una estrella...

ANDRES DEL POZO

Motivo de Septiembre

La poesía de Juan Burghi tiene fragancia de pradera recién segada, no obstante la melancolía que la anima. "Motivos serranos", libro al que pertenece la composición que publicamos, es un paisaje cambiante: auroras y crepúsculos; llanos y montañas; árboles y arroyos, y todo él perfume virgiliano.

Fiesta de la luz, del árbol, del ave;
pujanza en la sangre, las savias, el nido;
alegría en todo, mas... no sé qué velo
como de tristeza me anubla el espíritu.

Desde hace unos años,
cada vez que vuelves, primavera loca,
mientras todo ríe bajo tu conjuro,
sólo mi alma siente no sé qué congoja.

Es que nada existe, como el ver de nuevo
florecer los árboles, que avive en mi espíritu
la angustia incurable que me da, elocuente,
la noción exacta de los años idos.

JUAN BURGHI



DIBUJOS DE VALDIVIA

Cháchara primaveral

De "Gleba", de Antonio de la Torre, extraemos esta poesía, toda ella frescura. Con su último libro, el joven poeta sanjuanino refirma la personalidad que definiera en "Canciones del peregrino" y "Vendimias líricas". El verso del cantor cuyano es fuerte, sencillo y grávido de emoción y pensamiento.

—Primavera, Primavera,
¿Cómo me encuentras este año?
—Bien, porque te hallé esperándome
desde el balcón de otros labios.
Veo la sigues queriendo
aunque no la nombras tanto.
—Primavera, si no es esa
que tú conoces, de antaño.
Es una nueva...
—Es la misma
que tu corazón ha creado.
—Es mejor, porque es más buena;
habla como suspirando,
y tiene un mirar de triste
y frágil como un ocaso.
—Eres tú que sigues triste
y ella es la misma de antaño;
la eterna, cumbre de ti,
corazón iluminado.





—Primavera, si su rostro
es diferente: más pálido.
Su andar más lento, y la voz
suena de un modo más blando.

—Eres tú quien cada día
resueñas lo ya soñado,
y adoras más los matices
con soledoso entusiasmo.
—Primavera, ya no hablas
como otras veces...
—No: canto.
Canto, que es mejor que hablar
para quien vive cantando...

ANTONIO DE LA TORRE

Cositas

Sara Alvarez Valdés se manifestó poeta con dos libros: "Canciones de la luna bruja" y "Breviario". En ambos, una irregularidad armoniosa; en ambos, un desborde lírico y vital. No sabemos si duerme... Por ello damos en esta página el tono cascabelero de un poemita suyo, muy de cajita de música...

Cariño:
lluvia dulce en la tierra,
onda fresca en la piedra
del río.

Tu reír:
pequeñas piedritas
saltando en cajitas
de marfil.

Tu mirada:
mariposita inquieta de azul,
por entre una red de hilos de luz,
escapada.



Oscuridad de tu pelo:
primer noche de primavera
que hace temblar a mis dedos.

Tu ternura:
tímida hendijita del alba
entreabierta en la tapia sombría
de mi alma.

SARA ALVAREZ VALDES

EL AMOR Y LAS MUJERES, SEGUN LOS GRANDES AUTORES



PIO BAROJA

Otra cosa que molesta mucho a los lectores suyos es que usted da una idea pobre del amor—me indica uno de los jóvenes.

—Sí; esa es una consecuencia de la petulancia española. Al español le indigna que se le diga que su vida amorosa es pobre, sin dramatismo; pero así es. ¡Qué le vamos a hacer! Yo creo que el país rural que no es rico no tiene una moral libre. Solamente en los países comerciales e industriales de clima blando es donde se destaca la personalidad de la mujer y triunfa el amor apasionado. En nuestro hemisferio se ve que a medida que se sube al norte en la dirección del meridiano, la mujer es más independiente y tiene más carácter. ¿No es evidente que una de las figuras más destacadas de la literatura española es Dulcinea del Toboso, que no existe más que en la imaginación de un hombre?...

* Supongo que el español y la española se entusiasman con la aventura romántica y peligrosa del amor en el libro, en el teatro y en el cine más

que en la vida. En la vida aceptan con entusiasmo el amor pedestre del matrimonio, que es el amor por el sistema métrico decimal.

* Como todas las señoras de este tipo de la burguesía española, deriva a la suficiencia y a la pedantería. La pedantería de las mujeres, sean católicas o socialistas, da quince y raya a la de los hombres. Son más modernas para la política y el comentario social y, naturalmente, tienen que ser más dogmáticas y más pedantes.

* Habrá usted oído contar la anécdota del moribundo que le dice al confesor: "Me acuso de haber tenido amores con dos mujeres casadas". Y el cura le replica: "Hijo mío, no es ésta la hora de las vanidades"...

* Se explica la inferioridad de la mujer en las épocas guerreras; en la actual ya no se explica tanto. Claro es que la moral de miles de años se hereda.

* El eterno femenino no es más que la consecuencia de un repertorio amanerado, aceptado por la gran dama y por la criada.

* El día que las mujeres crean a pie firme que entre una y otra no hay más diferencia espiritual que los sentimientos, la cultura, y no los aparatos y los dengues, se acaba el eterno femenino en la señora empingorotada y en la maritornes. La gran dama de Balzac es una comiquilla ridícula, un figurín recargado por la imaginación de un hombre febril y solitario. Cuando esa gran dama tiene un aire un poco trágico en la literatura balzaquiana, es una réplica de la mujer violenta y sombría de Shakespeare. Lo mismo se puede decir de las mujeres perversas de Barbey d'Aurevilly, que son francamente cursis; de las damas de D'Annunzio, de las de Oscar Wilde, de las de Huysmans y de la mujer fatal del cinematógrafo, que es la misma disfrazada y con menos retórica.

* La mujer-monstruo ha llenado de viento y de retórica la cabeza de los escritores, y a fuerza de jalearla y de incensarla han creído en ella como en una realidad. Si uno se acerca con un poco de espíritu crítico a una mujer así, ve que es un conjunto de lugares comunes, de frases hechas para salir del paso y que, en general, no sabe nada de nada. No hay en ellas más que apariencia.

* Las mujeres tendrán que liquidar y renunciar a las ventajas de la esclavitud, es decir, a la pequeña mentira, a la pequeña perfidia, etcétera. Mientras quieran gozar de esas prerrogativas no podrán tener el gran lujo de la veracidad. La veracidad no se adquiere más que por el sacrificio. La veracidad y la justicia, que viene con ella aparejada, no puede permitir superioridades falsas, y la mujer que no las quiera para las demás no las debe aceptar para ella. El tener posición social, automóvil, trajes, joyas, todo eso es adjetivo; si la mujer quiere considerarlo propio, privativo suyo, y además envolverse en una nube poética, las otras harán igual, y entonces la claridad, la crítica, y con la claridad y la crítica el cambio, es imposible. Quedará la vida femenina dominada por la suerte, como ahora y antes. Yo sospecho que a la mayoría de las mujeres les gusta más la idea de la fortuna que la del trabajo y la del mérito.

* Cuando una mujer no tiene dotes de atracción extraordinaria tiene que defenderse de otra manera, y si es mediocre y su cultura es también mediocre, no se defiende. Yo he oído entre mujeres de la burguesía frases tan profundas como éstas:

—Yo, en lo primero que me fijo en un hombre es en el calzado.

—Para mí, lo primero en un hombre es que sepa vestir.

—Yo no puedo con un hombre que no lleve bien la corbata...

* Hay que jugar limpio o con trampas. Para jugar limpio no hay que hacer trampa ninguna, ni pequeña ni grande; pero si se hacen trampas no se puede pedir limpieza en el juego del adversario. Es lo que ocurre ahora con el juego amoroso, con la lucha de sexos. Se juega siempre sucio. El uno engaña, la otra también. ¿Cómo exigir lealtad en el adversario o compañero?

* Una cuestión de importancia sería saber si después de una real emancipación femenina se podría llegar a un acuerdo entre los sexos. Yo en el fondo creo que no. En la sociedad, y de una manera natural, justa y equitativa, no ha quedado nada resuelto. Sometiendo unos elementos a otros sí, entonces es fácil la armonía. Actualmente no cabe duda de que la familia comienza a desmoronarse. No se sabe cómo terminará...

* Estamos en un callejón sin salida. En un extremo hay un orden, una norma, dura, un poco estúpida, vulgar, deficiente, que permite la vida, y en el otro extremo una utopía más bonita, más luminosa, con la cual no se puede vivir... El hombre, como una rata metida en un sumidero, va de la norma a la utopía y de la utopía a la norma, sin poder encontrar otras salidas y sin resolver nunca nada.

SELECCION DE BERNARDO MANUEL

DIBUJO DE ALVAREZ

PRIMAVERA

"MOMENTO

POLITICA

MUSICAL"

VALDIVIA



CARICATURAS DE VALDIVIA



La primavera en Friburgo

DESDE que la hermosa catedral gótica fué terminada, seiscientas treinta y cinco primaveras la han rodeado de árboles floridos y de almas esperanzadas. En torno a la maravilla de la fe la naturaleza se viste de gala. Todo renace, todo es una oración de paz, aunque los hombres demuestren lo contrario, en sus ansias de locura. Tu torre, catedral de Friburgo, deja paso a la luz verdadera y a la línea del horizonte. Un día, viejo y prodigioso alarde de la grandeza artística de los hombres estarás rodeada por una primavera novísima, gozosa, encendida realización de ideales pacíficos.

AMOR DE SEPTIEMBRE

Por

Eugenio Julio Iglesias



Tú me decías: "Yo quiero
flores de color de dicha".
Y yo te llevé un septiembre
con gris de melancolía,
y tú dijiste: "¡No saben
hurtar color tus pupilas!".

El sol, con su oro mimoso,
mimoso te enrojecía,
y la humedad de tus ojos
se daba en húmedos lilas,
mientras tus labios temblaban
ondas de tenues sonrisas.
Y repetiste: "¡No saben
hurtar color tus pupilas!"

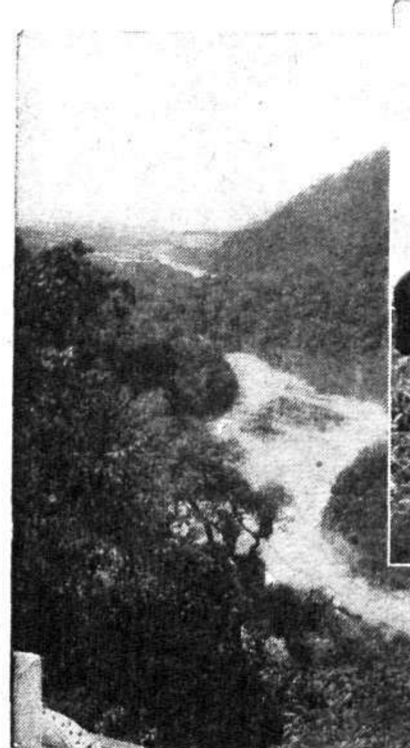
Yo te miraba, mirando
el beso que te daría;
tú me mirabas, mirando
el beso de mi alma tímida;
y yo me acerqué a tu cara,
y tú viniste a la mía. . .
¡Septiembre fué un gozo puro
de primavera en mi vida!

II

¡Amor, amor de septiembre,
que de morir pronto habrías:
en ella, con mi gris triste; .
en mí, con su afán de dicha . . .
Si ella volviese esta tarde,
mi otoño le llevaría
color que el otoño hurta
con toda sabiduría,
¡que la juventud no sabe
hurtar sin torpe codicia,
ni colores a septiembre,
ni a la mujer beso y risa!

Si ella volviese esta tarde,
trocara su muerte en vida.

Eugenio Julio Iglesias



Una vista pintoresca de la Quebrada de Lules.

Cargando en el cañaveral de un ingenio.

La primavera

Por José A.

Hemos llegado a Tucumán en el mes de septiembre.

Acostumbrados a otros climas, asombra este agradable ambiente de claro cielo, sol brillante y tibia atmósfera que ofrece rudo contraste con las neblinas y fríos vientos que aun envuelven a la metrópoli del sur.

Hay algo aquí que impulsa con mayor fuerza a la vida: es este hálito generador de energías que la naturaleza por todas partes extiende como sutil flúido y cuyo vigor contagia al cuerpo y al alma.

Ese encanto, precisamente, es el que nos lleva hacia las afueras de la ciudad.

Queremos contemplar sus rincones más hermosos y escudriñar cuánto es capaz la ávida vista del viajero, ansiosa de aprisionar con su mirada los más variados matices del paisaje.

La ancha y arbolada avenida Mate de Luna que recorremos, y que conduce hasta el pie del parque Aconquija, es cruzada en la mitad de su trayecto por el viejo camino del Alto Perú. Justo en su intersección, se alza un pedestal que sostiene el busto del inca Garcilaso de la Vega: el primer historiador americano de la conquista, autor de los conocidos "Comentarios reales del Perú". La presencia de ese bronce, en lugar que fué paso obligado de las huestes libertadoras y camino seguro para arrieros y traficantes, háblanos de la brevedad del tiempo. Así parece expresarlo su fría mirada, que se abisma en las lejanas cumbres y por cuyas fragosas cuestas cuántas veces acechó el indio aborigen la invasión del blanco conquistador, y cuántas veces, conteniéndolo tras fiera lucha, le hizo morder el polvo de la derrota. En la base del pedestal encontramos una corona de flores: reciente homenaje que habla del culto a la historia en nuestros días.

Con tan grata impresión continuamos el camino; pero, a causa de un leve desperfecto en el vehículo que nos conduce, detenemos la marcha allí cerca, en Yerba Buena, frente a una quinta cuyos dueños nos prestan auxilio.

Invitados a visitar la quinta, hallamos la mayoría de sus plantas en floración. Tanto el macizo de jazmines como la diamela trepadora han reventado sus odoríferos pomos, y la fragancia que de allí trasciende dilátase gozosa impregnando el ambiente de sensación inefable.

El picaflor, esa risueña vibración alada, cuyas plumas reflejan obscuros tornasoles y que por breves instantes se detiene como un rumor, suspendido en el aire, ante el cáliz de las flores para libar sus néctares; lo encontramos a cada paso, ebrio de luz y de dulzura, girando frente a los azahares que limoneros y naranjos ostentan en sus ramas, o ante las prietas florecillas de balsámico cedrón.

Una fila de moreras, cubierta de hojas, muestra ya hinchados los brotes de su fruta. Y desde las ramas de esos árboles, y de los



Pesando caña de azúcar en la báscula.

Un claro en el bosque, en el Parque Aconquija.

en Tucumán

Aguirre

naranjos y de los tarcos distantes, óyese tumultuosa algarabía de pájaros que celebran la gloria del día; mientras, en un colmenar cercano, zumba el enjambre atareado con la fabricación de sus panales.

Reanudada la marcha y después de ascender empinada cuesta, llegamos al parque situado en una explanada de las primeras lomas del San Javier.

Arboles gigantes, cuyas copas se confunden formando umbría bóveda, dan la impresión del silvestre recinto de un cuento infantil: las driadas, los duendes y los gnomos, si por aquí apareciesen, no sorprenderían, por cuanto esto parece su natural albergue. La vegetación manifiéstase exuberante, tropical. Así, floridas enredaderas trepan y abrazan los cercos de la selva que se inicia, mientras laureles centenarios y altos horco-molles suspenden de sus brazos a parásitas del aire. Junto al musgo que se forma al pie de los grandes árboles, el helecho comienza a desarrollar sus delicadas formas, que la araña tejedora aprovecha para tender la red de sus puentes y urdimbres.

A la hora que lo visitamos, el parque se encuentra solitario. ¡Qué magnífico lugar para los cuitados del corazón! ¡Cuán gratos y veloces deben transcurrir los instantes para los que aquí se entregan a idilios y confidencias, amparados en la belleza de este bucólico retiro!

En la espesura del bosque se ha puesto a cantar un zorzal, y, a medida que desciende la tarde, las cadencias de sus trinos se afinan y alcanzan tan cristalina gama, que lo creemos encantado por la maravilla del crepúsculo. En esos momentos, Venus se alza sobre el horizonte, brillando por cima de azulados cerros y lejanas montañas.

Al anochecer, escuchamos la retreta en la plaza Independencia de la ciudad, tocada por la banda municipal.

Por doble avenida de naranjos desfilan, en grupos compactos, gráciles y sonrientes niñas que contagian al espectador su gárrula alegría.

Pero aquellas que vienen más atrás, las de mesurado andar, con prestancias y aires de señoras; las que al mirar reflejan en sus negros ojos el hechicero encanto de las serenas noches de esta tierra, y esconden, en el melodioso acento de su voz el sortilegio que cautiva cual sedante influjo: ésas transportan nuestros pensamientos hacia edénicos tiempos de otra edad.

Así, embargados en esa sutil atmósfera, pasan insensibles las horas hasta que la concurrencia se dispersa... y sólo queda, flotando, el perfume de azahar de los naranjos en flor.

La quebrada de Lules.

¡Qué hermoso espectáculo de la naturaleza el de este río, que precipita sus aguas desde alta barranca, formando saltos y

espumas, y después serena el caudal en pedregoso lecho!

En medio de la pomposa vegetación de la quebrada, bello también es el arco iris que aparece sobre el torrente, nimbando la fiesta del sol al romper sus cristalinos rayos en las turbulentas aguas.

Por su situación privilegiada de tibio resguardo, en estas boscosas faldas de laureles, tuscas y rojos ceibos anidan aves de variada especie.

A primera vista encontramos chalchaleros de armonioso canto, cardenales de penacho escarlata, horneros constructores de casitas en altos árboles y azules urracas que alborotan con destemplados gritos. Las palomas "pumpunas", desde escondidos setos, dan la nota doliente con su largo gemido; y los loros "calancates" llaman la atención gariando su macarrónica lengua cuando se encuentran bien alto, lejos del alcance de la mano...

Al dejar San Pablo, población cercana a la ciudad, el automóvil toma directamente la ruta hacia Villa Nougués, situada sobre el cerro que aparece al fondo, a 1400 metros de altura.

Bordeamos un cañaveral cuyas últimas plantas están concluyendo de cortar; y el vehículo, a medida que asciende, atraviesa espesas frondas saturadas de agrestes aromas.

Desde los recodos del camino y por los claros de las enramadas, se advierten al fondo, salpicando el verde boscaje, los lapachos de encarnadas copas, cual si fueran rosales de la selva, los tarcos lilas con tonalidades de amatista y las altas tipas ostentando sus amarillas flores.

Pero la admiración suspende y embarga cuando llegamos a la cumbre.

Desde allí se domina con amplitud la fértil campiña de Tucumán, regada por numerosos ríos que bajan por las laderas del Aconquija, dejando a su paso tupidos bosques y alegres florestas, hasta confundirse, a la distancia, en las corrientes del Salí.

Los cañaverales aparecen en grandes extensiones de simétricas líneas, y dentro de ellos se destacan los ingenios azucareros, cuyas chimeneas dan al viento los últimos humos de la molienda.

Al norte, al sur y por doquier, vense cruzar los ferrocarriles que ayudaron a explotar la riqueza de esta ubérrima tierra.

Por la quebrada de Lules abajo verdean en vasta pradera las plantaciones de frutas y verduras cuyos productos consume después el litoral.

Pero lo que más atrae es la blanca visión de la ciudad recostada en las suaves pendientes de su cerro, con primores de huerto florido y aires de leyenda, cual si fuera el refugio de un rey poderoso que huye del invierno para gustar primaverales delicias.

En días normales se levanta de allí, entre el afiebrado estrépito de su tráfico, la canción de la paz; pero hoy — 24 de septiembre — cuando tratamos de observar con poderoso lente el movimiento de sus calles, vemos que avanza hacia la plaza Belgrano, en el campo de las carreras de la antigua Ciudadela, la procesión que lleva en andas a la virgen, Nuestra Señora de las Mercedes, generala del ejército.

La batalla de Tucumán se libró el 24 de septiembre de 1812 en aquel campo, entre las tropas comandadas por el general Belgrano que venían en retirada hacia el sur, y las del español Pío Tristán, su perseguidor.

Al día siguiente, cuando la suerte de las armas favoreció la causa de la patria, y el perseguidor fugaba precipitadamente, Belgrano destacó a sus mejores infantes y a una columna de caballería para hostigar sin tregua la huída del invasor.

Continuamos observando el paso de la procesión, y una niebla pasajera empaña en esos instantes el cristal del lente; pero, ya limpio, cuando volvemos a fijar la vista, ¡cosa extraña!, la perspectiva ha cambiado.

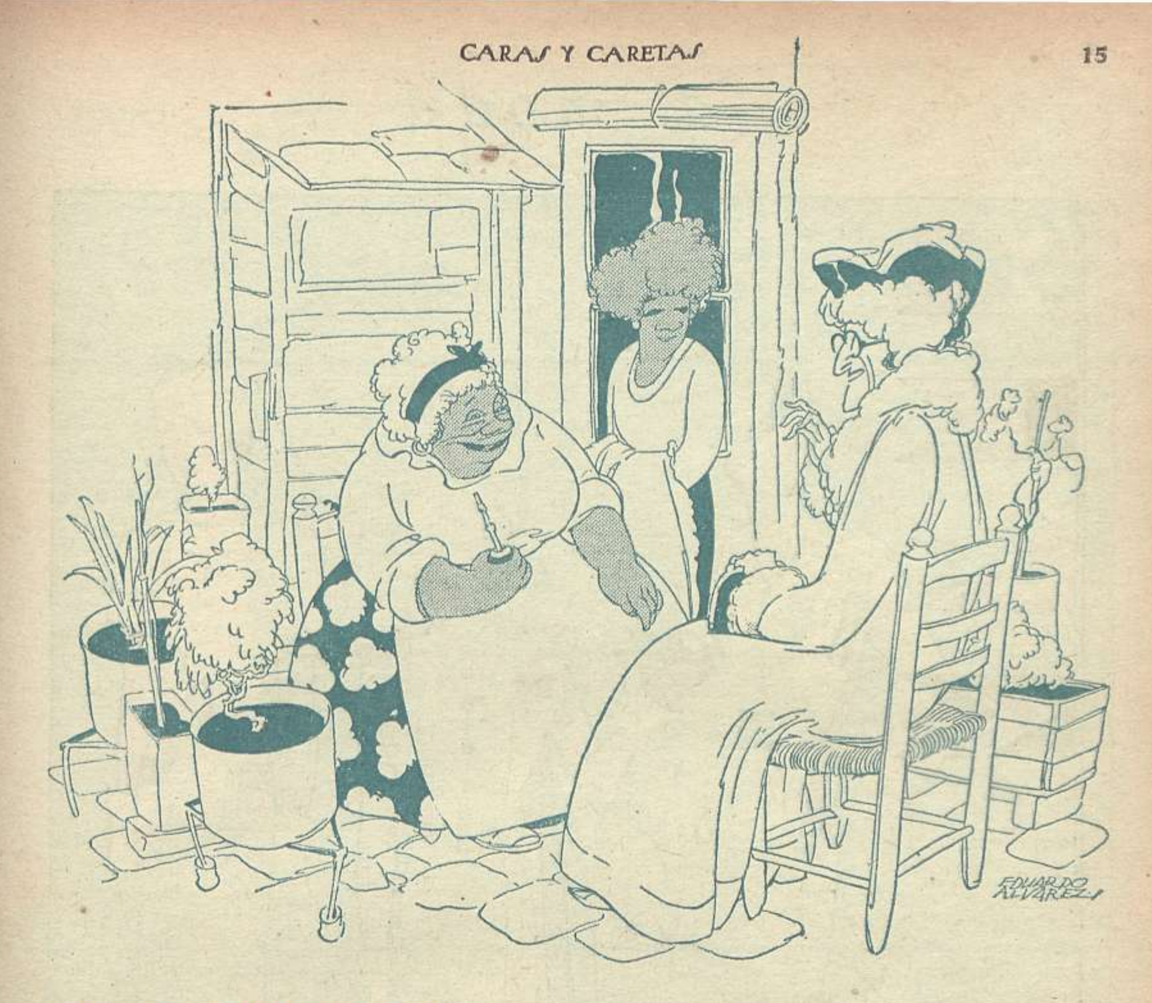
¿Qué invisible deidad juega con nuestra retina?

¿Acaso Clío, para mejor conocimiento, quiere mostrarnos el pasado, vendando los ojos al presente?

El caso es que allí aparece ahora, rodeada de naranjos, la vieja ciudad de Tucumán del año 1812. Anima a sus calles la muchedumbre que, al son de cánticos, se vuelca al paso de la virgen. Por un extremo del suburbio se ve llegar, procedente de Salta, la columna de dragones que al mando de Díaz Vélez y de Dorrego fuera destacada hace un mes para perseguir la retirada de Tristán. A caballo y sobre la marcha, envueltos con el polvo del camino, aquella columna se une a la procesión que sigue hasta el campo donde tuvo lugar la batalla. Allí, el general Belgrano, situándose al pie de las andas que descienden hasta él, extrae su bastón de mando y lo coloca en las manos de la virgen, como agradecimiento por su divina influencia durante la acción librada el día de su festividad.

Y con aquel sencillo acto quedó nombrada patrona del ejército argentino la virgen Nuestra Señora de las Mercedes, que vestía de blanco y adornaban azahares, igual que la primavera...

José A. Aguirre



EL PATIO DE LA MORENA NIEVES

Por Silvano Pajón

DIBUJOS DE ALVAREZ

¿MOLESTO?...

—*Pelo nunca, señola, y menos usté, vecina, tan güena y tan calitativa. ¿Viene de San Flancisco?*

—Voy, Nieves, a misa de 8, ya sabe que todos los 26 del año, aunque llueva, por ser el día del fallecimiento de mi Restituto, no dejo de rogar por su alma, ante la imagen de Nuestra Señora del Carmen.

—*Tan milagrosa, ¿no? ¡Eusebia!*

—Mande, tía.

—*Un matecito pa la señola de Locamola, ¡lápido, che!*

—Gracias, Nieves, y haga de cuenta que lo tomé, tan bien que lo ceba su sobrina, ¿no es cierto?, pero ya están llamando a misa, y como hoy es 26... no quiero...

—*Pelo uno, nada más que uno, señola, ¡plonto, Eusebia!, ponele de la yelba que trujo mi ahijao Eladio, una yelbita palaguaya qu'es más lendidola que... pa la sopa no hay fideo más lendidol qu'el fideo entlefino, ¿no?*

—Mi Restituto, Dios lo tenga en su santa gloria, era loco por los fideos cabellos de ángel, sobre todo en caldo de gallina, él, pobre, que ya a los veinticinco años, lucía la cabeza en forma de bola de billar, sin un pelo para muestra. ¿Y sus plantas, Nieves?

—*La seca y las heladas me las han castigao muy mucho, señola, polque, no es lo mismo el agua de la canilla, que tan calita pagamos, teniendo el lío a la vista, qu'el agua del cielo, la llovida.*

—¿Se acuerda de los aljibes, Nieves?

—*¡Pelo cómo no, señola! Cuando Güenos Ailes tenía aljibes en las casas de familia, y el agua del lío se lepaltía en canecas, ya desapalecielon los aguatelos, había menos nanas, señola, y no se hablaba tanto de cánceles y de tubelculosis como ahola, ¿no?, en pleno... que las vitaminas A, que las vitaminas B, que las... claíba que te habías dolmido, Eusebia.*

—Es que no encontraba la yerba, tía; sírvase, señora, medio dulzón, no más...

—Gracias, Eusebia, igual como los que yo le cebaba a mi Restituto, que de tan matero que era, antes de aclarar, ya ganaba la cocina para prender el fuego.

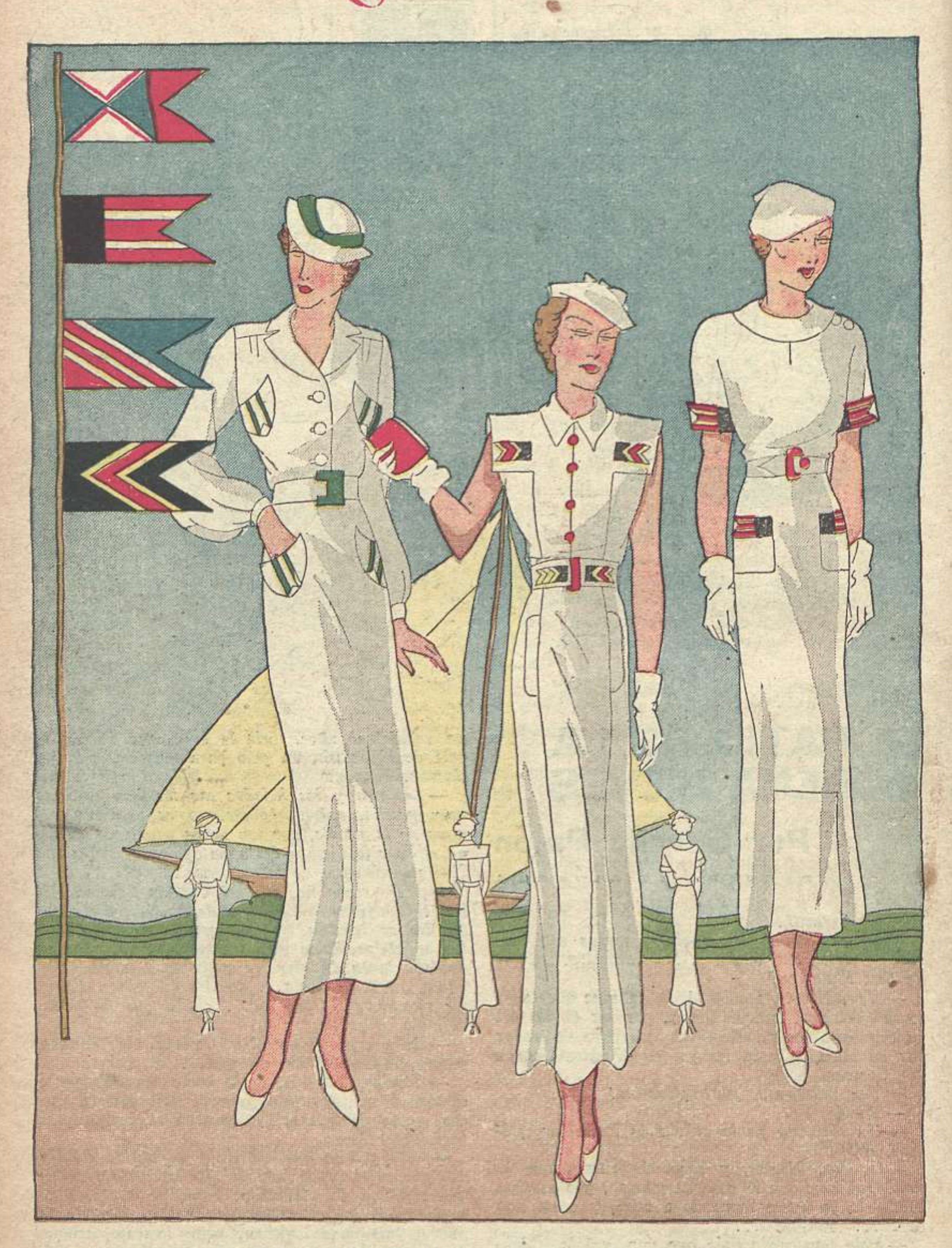
—*Esta yelbita que me tlujo mi ahijao Eladio, siempre en el vapol Lambalé, de la calela de Güenos Ailes a la Asunción, como le decía, vino acompañada pol una damajanita de caña, de la güena, palaguaya legítima, santo lemedio, señola, lo mismo silve pa fliegas como pa echarle un chijetazo al té en caso d'indigestión.*

—Malvones, ¿no?

—*Sí, señola, pelo también, no pol tlatalse de calne de pelo, dejalon de sel castigaos pol las heladas qu'en seguidilla, noche a noche, se descol-*

(*Continúa en la página 120*)

La moda



A la izquierda: Modelo de hilo blanco, adornado con aplicaciones verdes. Botones de madera laqué blancos. Cinturón de tela con hebilla verde. — *En el centro*: Modelo para "yachting" en "coutil" blanco, adornado con trozos incrustados de batista negra, roja y amarilla. Botones y "boucle" rojos. — *A la derecha*: Traje en "voile" de algodón blanco. Mangas y bolsillos con aplicaciones negras, blancas y rojas en "voile" de algodón. Blusa cerrada en la espalda con botones de cristal. Los tres son modelos para esta estación.

DESPERTAR



DESPUÉS del largo sueño del invierno, la naturaleza toda parece despertar al soplo tibio de la primavera. Los días se prolongan en crepúsculos soñadores; las flores, como a un conjuro, abren sus corolas luminosas, y hasta las ilusiones humanas, que se dejan también mecer por el ambiente, parecen reverdecer como las plantas, para florecer tal vez de nuevo...

Alegría, ansia de vida, optimismo, todo se agolpa al corazón al iniciarse la primavera, y parece resonar en los oídos un bullicio íntimo, regocijante, lleno de un campanilleo que surge de cada uno y que se contagia de cerca, y a lo lejos, y que tiene un eco de sonidos de plata para cada espíritu humano.

¡Primavera!... ¡Divina primavera que hace florecer toda la creación!



Camping

Nada más práctico para cámping que una falda de "jersey" y una blusa tejida; unas sandalias de brin y, ¡a disfrutar del sol y del aire puro que tonifica!

Fácilmente transportable, este "carrito" para cámping reúne las mayores comodidades. La paja, defensora del cristal, protege la botella y los vasos, y en el fondo del canastillo caben innumerables utensilios que harán las delicias de los aficionados.

Un canasto inapreciable con punta de hierro para clavar en la tierra. Es un compañero insustituíble para paseos campestres.



La hora de la merienda. Una mesa encantadora, tendida bajo las enredaderas y cubierta con mantel de papel. Porcelana a lunares y, sobre todo, oxígeno y alegría.

El niño al aire libre

Un invitado que ha elegido un sitio práctico para tomar su refresco.

La "benjamina" disfrutando de las delicias del juego en plena naturaleza.



Iris Marga.

Primavera

Nedda Francy.

Amanda Santalla.

Nélida Franco.

Socorro González.



Paulina Singerman.

en el arte

Alicia Vignoli.

Nélida Quiroga.

María Esther Gamas.

Elsa O'Connor.



Modelos de media estacion para la hora del te

Elegante traje de "crêpe" de seda negro, con cuello y solapas blancas, pespunteadas. Sombrero y cartera de antílope negro.

Fotos de Berlín

En el centro, "crêpe georgette", y saco liviano de lanilla, todo en azul. El organdí blanco sirve de adorno para el modelo de la izquierda, y en el de la derecha, merece consignarse el sombrero, en "pallaison" blanca y antílope negro.



Para las mañanas primaverales

La equitación, el deporte por excelencia, que tantas cultoras tiene entre las porteñas, va conquistando día a día nuevas adeptas. Para las mañanas primaverales, nada más elegante que la simple blusa "chemisier", cuando se realiza el habitual paseo. Para montar a la "haute école" se impone la corbata plastrón y la galera varonil, tan sentadora para un rostro joven.

Vestido primaveral

Organdí y fantasía en estilo "broderie", trabajada en la misma tela. Cinturón de terciopelo negro, y capelina de cerda, clásica, completando el precioso y primaveral atavío.



Botticelli interpretó, como no lo hizo ningún otro, el suave y delicioso encanto de la Primavera

No ha podido precisarse a qué época pertenece el famoso cuadro de Botticelli titulado *La Primavera*, que se conserva en la Academia de Florencia. Posiblemente, data del año 1478, antes de su excursión a Roma, y en él, Botticelli demuestra, sobre todo, su gran talento decorativo. Las figuras de las tres gracias, que aparecen a la izquierda, son de una elegancia poco común. Realmente, parece que un soplo primaveral refresca el ambiente. Mercurio, las tres Gracias, la Primavera, Venus, Flora y Céfiro son algo ingrávido cuyos pies ligeros acarician el césped, cubierto de rosas, en lugar de hollarlo. El grupo de la izquierda, constituído por Mercurio y las Gracias, se halla mejor dispuesto que el de la derecha. En la parte superior del cuadro hay un amorcillo en actitud de arrojar una flecha. Los colores son delicados y armónicos y el dibujo irreprochable.

Este cuadro de Botticelli es uno de los más alabados y preferidos por los poetas. Lo que en él seduce es la espiritualidad, la primitiva sencillez, el aire ideal que el gran pintor ha prodigado en las líneas y en los colores.

La primavera ha dado lugar a numerosas y fantásticas divagaciones. Los amores de Julián de Médicis y Simonetta Vespucci, cantados por Policiano en *La Giostra*, inspiraron a Botticelli esta pintura, según afirma Steinmann. Simonetta se aparece por primera vez a Julián en un bosque — donde éste se ha perdido; — la encantadora hermana de Vespucci se presenta bajo el aspecto de una ninfa. "Su cuerpo es blanco — dice el poeta, — y su túnica, blanca también, se halla salpicada de rosas, de flores y de hierbas. Los bucles de su cabellera de oro descienden sobre su frente cándida y orgullosa. Toda la floresta sonríe... Cuando ve al joven se detiene un instante, temerosa; después, levanta la cabeza y se pone en pie sujetándo con su blanca mano los pliegues de la falda llena de flores."

Esta descripción es la que ha servido a Steinmann para relacionar los amores de Julián de Médicis con la obra de Botticelli. La figura de Mercurio puede ser la representación del héroe enamorado.

Fantasía o no, ¿qué puede intrigarnos que La Primavera sea o no Simonetta Vespuccio?... Ruskin, el más inteligente de los críticos que han hablado de Botticelli, dice: "Un cuadro es como un rey: debe aguardarse a que hable él primero". Y, en efecto, es la Primavera, su suave encanto, su inspiradora influencia y su indudable belleza lo primero que impresiona y lo único que perdura por encima de la leyenda histórica y de la interpretación literaria.

La Primavera... Y como La Primavera, ha sido y será admirada la obra a través de los tiempos.



EMLISS

POR

F. BRET HARTE

I

En el punto mismo en que la Sierra Nevada comienza a descender en más suaves ondulaciones y donde los ríos bajan menos rápidos y amarillentos, al pie de una gran montaña roja levántase Smith's Pocket. Visto a la puesta del sol, desde el camino rojizo, a través de la roja luz y del rojo polvo, sus blancas casas se parecen a cantos de cuarzo desprendidos de la montaña. La roja diligencia, coronada de pasajeros, vestidos con camisas rojas, se pierde de vista media docena de veces en la tortuosa bajada, saliendo de improviso por los sitios más extraños, y desapareciendo por completo a unas cien yardas del pueblo. A este brusco recodo del camino se debe probablemente que el advenimiento de un extranjero a Smith's Pocket, vaya generalmente acompañado de alguna circunstancia particular. Al bajar del vehículo, en el despacho de la diligencia, el viajero, por demás confiado, acostumbra salir del pueblo con la idea de que éste se

halla en una dirección completamente contraria a la real. Se cuenta que los mineros de a dos millas de la ciudad, encontraron a uno de estos confiados pasajeros con un saco de noche, un paraguas, un "Harper's Magazine", y otras pruebas de civilización y refinamiento, internándose por el camino que acababa de pasar en coche y apurándose en vano por hallar el campamento de Smith's Pocket.

Un viajero observador hubiera hallado alguna compensación a su engaño en el fantástico aspecto de aquellos alrededores. Hay allí enormes grietas en la montaña y desmontes de rojiza tierra, más parecidos al caos de un levantamiento primario geológico que a la obra del hombre; por otro lado, a media bajada, un largo puente rústico esparranca su estrecho cuerpo y piernas desproporcionadas por encima de un abismo, como el enorme fósil de algún olvidado antediluviano. A cada paso, fosos más pequeños cruzan el camino, ocultando en sus sucias profundidades feos arroyos que se deslizan hacia una confluencia clandestina con el gran torrente amarillento de más abajo, y acá y acullá vense las ruinas de una cabaña con sólo la chimenea intacta y con la piedra del hogar mirando a los cielos.

El campamento de Smith's Pocket debe su origen al encuentro de una bolsa en su emplazamiento por un cierto Smith. Este Smith sacó de ella cinco mil duros en media hora, tres mil de los cuales gastaron él y otros en el trazado de un acueducto y varias minas. Y entonces se vió que Smith's Pocket no era más que una bolsa, expuesta, como otras bolsas, a vaciarse. Aunque Smith taladró las entrañas de la gran montaña roja, aquellos cinco mil duros fueron el primero y último fruto de su trabajo. La montaña se mostró avara de sus dorados secretos y la mina poco a poco fué tragando el resto de la fortuna de Smith. Entonces dedicóse éste a la explotación de cuarzo; después a moler este mineral, luego a la hidráulica y a abrir zanjas, y finalmente, por grados progresivos, a guardar una taberna. Pronto se cuchicheó que Smith bebía mucho; luego se supo que Smith era un borracho habitual y después la gente, según acostumbra, pensó que en la vida había sido otra cosa.

Pero, afortunadamente, el porvenir de Smith's Pocket, como el de la mayor parte de los descubrimientos, no dependía de la suerte de su fundador, y otros siguieron proyectando túneles y descubriendo bolsas, de manera que Smith's Pocket se convirtió en un campamento con sus dos quincallerías, sus dos hoteles, su casa correo y sus "dos primeras familias". De vez en cuando su larga y única calle quedábase asombrada por la importación de las modas de San Francisco, traídas por "express", exclusivamente para estas primeras familias; esto hacía que la ultrajada naturaleza, en el miserable lodazal de su surcada superficie, pareciese más fea aún, humillando en no menor grado a la mayoría de la población para la que el domingo, con una muda de ropa, trajo solamente la necesidad de limpieza, sin el lujo del adorno. También había una iglesia metodista cerca de una bancamonte, y un poco más allá, en la falda de la montaña, un camposanto, y además una reducida escuela.

"El maestro", así llamado por su pequeño rebaño, estaba una noche en la escuela, sentado, solo ante algunos cuadernos abiertos y trazando con cuidado aquellos atrevidos y llenos caracteres que se suponen ser el "non plus ultra" de la excelencia quirográfica y moral, y había llegado hasta "las riquezas engañan" y estaba floreando el substantivo con una falta de sinceridad en el rasgueo, que corría parejas con el espíritu del texto, cuando oyó golpear suavemente. Los picos carpinteros trabajaban en el techo durante todo el día, y el ruido no le había estorbado el trabajo; pero el abrir de la puerta y el golpear continuo desde el interior, le hizo alzar la vista. La figura de una niña sucia y desarrapadamente vestida, le sobresaltó algo. Sin embargo, sus grandes ojos negros, su ordinario y despeinado pelo mate, cayendo sobre una cara tostada por el sol, sus descarnados brazos y pies tiznados por el rojizo barro, todo le era familiar. Allí estaba Melissa Smith, la niña sin madre, de Smith.

—¿Qué puede querer de mí? — pensó el maestro.

Todo el mundo conoce a "Mliss", que así se la llamaba a todo lo largo y lo alto de Red-Mountain; todo el mundo la conocía por una chica incorregible. Su índole bravía e ingobernable, sus locas extravagancias y carácter desordenado eran tan proverbiales a su manera como la historia de las debilidades de su padre, y se aceptaban por los vecinos con la misma filosofía. Disputaba y peleaba con los escolares con más aguda invectiva y brazo más poderoso que otro alguno; seguía las pistas con la maña de un montañés, y el maestro la había encontrado varias veces a algunas millas de distancia, descalza, sin medias y con la cabeza descubierta, en los senderos de la montaña. Los campamentos de los mineros, a lo largo del riachuelo, proveían a su subsistencia, durante estas peregrinaciones voluntarias, por medio de donativos ofrecidos generosamente.

Y no es porque no se hubiese dispensado previamente a Mliss una protección más amplia. El reverendo Josué Mac Snagley, el reputado predicador oficial, la había colocado de criada en un hotel, como para una especie de afinamiento preliminar, presentándola luego a sus discípulos en la clase dominical. Pero ella tiraba de vez en cuando los platos al fondista, respondía prontamente a los insípidos chistes de los huéspedes y producía en la clase del domingo una sensación tan diametralmente opuesta a la monotonía y placidez ortodoxa de aquellas instituciones, que por respeto y deferencia a los almidonados delantales y moral inmaculada de los niños de cara sonrosada y blanca de las primeras familias, el reverendo señor la expulsó ignominiosamente.

Tales eran los antecedentes y tal el carácter de Mliss al hallarse en pie delante del maestro: mostrábanse aquéllos tanto por el haraposo vestido, el despeinado cabello y los sangrientos pies, que movían a compasión, como por el brillo de sus grandes ojos negros, cuya fijeza imponía respeto.

—He venido aquí esta noche — dijo rápida y atrevidamente, fijando en la de él su dura mirada, — porque sabía que estabais solo; no quería venir cuando estuvieran aquellas chicas. Las aborrezco y ellas me aborrecen; este es el porqué. Vos tenéis escuela, ¿verdad? ¡Quiero aprender!

Si al desaliño de su vestido y al poco donaire de su enredado cabello y sucia cara hu-

biese añadido la humildad de sus lágrimas, el maestro le hubiera otorgado la indiferente limosna de la compasión y nada más; pero con el instinto natural, aunque ilógico, de sus semejantes, su atrevimiento despertó en él algo de aquel respeto que todas las naturalezas originales se tributan inconscientemente unas a otras, en cualquier posición social, y la contempló con más fijeza a medida que continuaba aún hablando rápidamente, con la mano en la aldaba y los ojos en él:

—¡Me llamo Mliss, Mliss Smith! Podéis jugaros la vida que es así. Mi padre es el viejo Smith, el viejo Bumer Smith, este es mi padre. Soy Mliss Smith, y me vengo a la escuela.

—¿Y qué? — dijo el maestro.

Acostumbrada a ser contrariada y a que se la opusieran a menudo porque sí y cruelmente y sin otro fin que el de excitar los violentos impulsos de su naturaleza, la tranquilidad del maestro la tomó evidentemente de sorpresa. Se calló; principió a retorcer entre los dedos un rizo de su cabello, y la rígida línea del labio superior apretado sobre los perversos dientecitos, suavizóse y tembló ligeramente. Bajó luego los ojos, y algo parecido al rubor se esforzó en llegar hasta su mejilla y mantenerse vivo al través de las manchas de rojizo barro y del asoleado de los años. De repente se echó hacia adelante invocando a Dios para que la matara en el acto, y desalentada e inerte cayó de cara contra el pupitre del maestro, llorando y gimiendo, como si se le fuera a romper el corazón.

El maestro la alzó suavemente y esperó a que se le pasara el paroxismo. Cuando, volviendo aún la cara, repetía entre sollozos la "mea culpa" de la penitencia infantil, "que no lo quería hacer", etc., se le ocurrió al maestro preguntarle por qué había dejado la clase del domingo.

—¿Por qué he dejado la clase del domingo? ¿Por qué? ¡Ah, sí! ¿Qué necesidad tenía él (Mac Snagley), de decirle que era mala? ¿Si Dios la odiaba, de qué le servía ir a la clase del domingo? "Ella" no quería deber nada a nadie que la aborreciese.

Sí; ella le había dicho esto a Mac Snagley. "Sí, se lo había dicho".

El maestro se rió. Era su risa franca, pero despertó un eco tan extraño en la pequeña casa escuela y pareció tan inconsecuente y discorde con el gemido de los pinos del exterior, que pronto la refrenó con un suspiro, y el suspiro era, sin embarga, tan sincero, a su manera, como la risa.

Después de un momento de grave silencio, le preguntó por su padre.

¿Su padre? ¿Qué padre? ¿El padre de quién? ¿Qué había hecho por ella? ¿Por qué la aborrecían las chicas? ¡Vamos! ¿Por qué, cuando pasaba, le decía la gente: "¡La Mliss del viejo Bumer Smith!" Sí: ¡oh, sí, quisiera estar ya muerta, completamente muerta, que todo el mundo estuviese muerto! Y sus sollozos rompieron de nuevo.

Entonces el maestro, inclinado sobre ella, le dijo lo que usted o yo podíamos haber dicho después de oír teorías tan poco naturales en boca infantil; pero recordando tal vez mejor que usted o yo, lo poco naturales que eran también sus haraposos vestidos, sus sangrientos pies y la omnipresente sombra de su borracho padre. Después, alzándola, la envolvió con su pañuelo; y encargándole que viniera temprano a la mañana siguiente, la acompañó parte del camino y allí le dió las buenas noches.

La luna iluminaba brillantemente ante ellos el estrecho camino. El maestro permaneció de pie contemplando la encogida y pequeña figura a medida que se alejaba vacilante camino abajo, y esperó hasta que hubo pasado el pequeño camposanto y alcanzado la cima de la colina, en donde se volvió y se detuvo un instante como un átomo de sufrimiento perfilado entre las lejanas y apacibles estrellas. Después el maestro volvió a su trabajo. Pero las líneas del cuaderno se desarrollaban en largas paralelas de interminable camino, sobre el cual parecían pasar, en la noche, figuras infantiles gimiendo y sollozando. Entonces, pareciéndole la pequeña sala de la escuela más triste que antes, cerró la puerta y regresó a su casa.

A la mañana siguiente fué Mliss a la escuela. Habíase lavado la cara y su cabello negro y ordinario llevaba trazas de una reciente pelea con el peine, en la cual, al parecer, habían sufrido los dos. La mirada de desafío brillaba de vez en cuando en sus ojos, pero su manera era más mansa y dócil. Entonces comenzó una serie de pequeñas pruebas y de sacrificios mutuos, en los cuales maestro y alumna obtuvieron partes iguales y que aumentaron la simpatía entre ellos. Aunque obediente ante la mirada del maestro, a menudo, durante el asueto, contrariada o irritada por un desprecio imaginario, Mliss rabiaba con furia ingobernable, y más de un pequeño salvaje, encontrándose igualado por sus propias armas de tormento, buscaba al profesor, palpitante, con rasgada chaqueta y arañado rostro en querella de la terrible Mliss. Hubo sobre el asunto una seria división entre los vecinos; algunos amenazaron con retirar a sus hijos de una compañía tan mala, y otros, con el mismo calor, defendieron la conducta del maestro en su obra de reforma.

En tanto, con terca persistencia que más adelante, al considerar lo pasado, le pareció firmeza, el maestro sacó gradualmente a Mliss de las tinieblas de su pasada vida, como si no fuese más que su progreso natural en el estrecho sendero por el cual la había encaminado en la estrellada noche de su primer encuentro. Recordando la experiencia del evangélico, Mac Snagley evitó cuidadosamente el escollo sobre el cual, éste, poco adiestrado piloto, había hecho naufragar la fe reciente de la joven. Pero si en el transcurso de la lectura tropezaba por casualidad con aquellas pocas palabras que han levantado a sus semejantes sobre el nivel de los más viejos, más sabios y más prudentes, si aprendía algo de una fe que está simbolizada por el sufrimiento, y si la antigua llama se suavizaba en sus ojos, no era bajo la fuerza de una lección. Algunos colonos, de entre la gente más sencilla, reunieron una pequeña suma, por medio de la cual la haraposa Mliss pudo vestir la ropa de la decencia y de la civilización, y a menudo un rudo apretón de manos y palabras de franca aprobación de alguna de esas figuras arrugadas, groseras y vestidas con la encarnada camisa, hacían acudir el rubor a las mejillas del joven maestro y le obligaban a pensar si eran del todo merecidos tales tributos de aprecio.

(Continuará)

F. BRET HARTE

DIBUJO DE RECHAIN

Por LA DAMA DUENDE

NOTAS

Canción divina de la Primavera, cuyos acentos ejercen tan indecible sortilegio en el corazón humano... anhelo de renovación infinita, a tono con el maravilloso *concertante* de la naturaleza.

Brumas tenues, como impalpables gasas, flotan a ras del suelo, aromadas por la esencia sutil de las yerbas silvestres; las ráfagas mañaneras soplan con suavidad y tibieza, impregnadas ya por la cálida luz del sol. El ronco vocear de las bocinas de los autos vibra sin cesar, transportando a la alegre, reidera caravana juvenil, rumbo a los jardines de Palermo, a los "links" de golf, a las canchas de tenis, mientras los yates esperan a su vez, como bandadas de elegantes gaviotas que rozan con sus alas las ondas del río, la voz de mando que ha de organizar los cruceros de ensueño.



Múltiples son hoy las atracciones que se reparten las actividades de los primeros y luminosos días de septiembre: si se nos antoja retroceder en el recuerdo — treinta años ha — el Gran Premio Jockey Club, el acontecimiento que anticipaba para la *gentry* porteña, la llegada de la primavera: el desfile de los "mail-coachs", arrastrados por soberbios troncos, constituía el exponente de todas las elegancias; el vuelo de las faldas de espumilla de colores claros, las sombrillas de encaje, los sombreros empenachados de las bellísimas figuras femeninas, competían con la prestancia netamente británica de los "gentlemen" luciendo galera gris, y levita del mismo color... Nadie sufría al

parecer los rigores de la brisa que solía ser glacial. El día clásico del turf argentino imponía la exhibición de los últimos modelos y desfilaban como nota suntuosa en su colorido, los "mail-coachs" de Anchorena, de Luro, de Cano — y esta vez era una fina manecita femenina la que guiaba, fustigándolos, a los soberbios troncos, — el del barón Peers... Desfile que se renovaba en pleno octubre, al celebrarse el corso de las flores.

Canción divina de la primavera, que vibras gozosa en todos los corazones, ¿tienes acaso una expresión nueva, que cincele sus estrofas, a tono con esta nueva sensibilidad que inspira más de una sonrisa desdeñosa ante las inmortales páginas con que exaltaran los poetas ese su milagro de luz, de renovación, de fe en el porvenir? Involuntariamente añoramos los años que pasaron, cuando al exaltar nuestro romanticismo la inspiración de los poetas, nos hacía comprender que el ambiente luminoso, aromado de perfumes, pletórico de vida en su renovación magnífica, tenía, para la triste humanidad, el significado de una plegaria universal, infundiéndonos, con la savia de la primavera, el propósito de vivir mejor, en un rejuvenecimiento de todas nuestras facultades.

Ahora no tenemos casi el tiempo de pensar... la vida febril nos apura siempre, sin dejar tregua al ensueño pleno de romanticismo; el sentimiento mismo, florece tan aprisa, que establece involuntariamente la comparación con un símil — muy poético por cierto — de la literatura oriental, cuando describe la llegada de la primavera:

"Las montañas y los llanos están rojos de tulipanes y de violetas, pero la violeta levanta rápidamente su vestido para que no roce el suelo, e irguiendo la grácil cabecita, la envuelve coquetamente en su velo morado".

Si la violeta no se oculta ya, esperando que se la descubra merced a su perfume, no debe sorprendernos que la vida del sentimiento florezca a veces prematuramente en este año del Señor, en el que la celeridad vertiginosa marca el ritmo de nuestra existencia. Pero pese a esa velocidad excesiva que nos impulsa, no ha de separarse todavía el mágico dualismo de la primavera y la poesía, como que el amor por las flores y el sentimiento poético del amor, brotan de una misma fuente: ¿acaso no hemos ensayado los míseros humanos, el lenguaje de las flores, para expresar con tanta ingenuidad ese venero inmanente de ternura, pleno de tímida sinceridad? ¡Cursilería! dirán ustedes hoy, lectoras y amigas mías... Sin embargo, el culto por las flores y su significado, inspiró sin duda en Oriente — precisamente bajo las dinastías de Tang y Song, — a los artífices de la cerámica, el crear vasos y recipientes realmente maravillosos para las plantas floridas: cada uno de esos ejemplares elegidos, cultivado en el vaso que se incrustaba primorosamente de yemas multicolores, tenía un servidor exclusivo para su cuidado, que lavaba sus hojas con un pincelillo de pelo de conejo. Está escrito — reza Juanchunlang, — que la amapola debe ser regada por una figura juvenil lujosamente ataviada, y el ciruelo de invierno, por un monje pálido y melancólico. El emperador Huensung — de la dinastía Tang, — suspendía campanilas de oro de las ramas de los arbustos de su jardín, para ahuyentar a los pájaros, y dejar que sus ciruelos y tulipanes florecieran en un ambiente de luminosa serenidad. Ignoraba seguramente, a pesar de su sutil ingenio, que la algarabía de los pájaros, asume en su lenguaje el significado de un himno gozoso inspirado por la belleza soberana de las flores...

PRIMAVERALES

¡Canción divina de la primavera, cuyos acentos ejercen tan indecible sortilegio sobre el corazón humano! A "la hora azul" del atardecer, es más intenso, más profundo, aún ese encantamiento en el alma femenina; por dinámica que ella sea, "l'houre bleu" ha de aromar de ensueño y de poesía su vida interior: que cada corazón juvenil — a pesar de todos los modernismos, — tiene su hora... empuñando con mano firme la direción de su *voiturette* o los palos de golf, la diestra deportista se detendrá un momento, inundada el alma de ilusión como en un remanso de serenidad aquietadora...

Canción irresistible de la primavera: esperemos que esta luminosa jornada de la vida se prolongue infinitamente para la alegría de los ojos y de los espíritus.

Tres apellidos de tradición al



Las tres socias en un rinconcito de su casa comercial.

y de esas virtudes sólo ha de surgir luz y transparencia, que son la belleza suprema de la feminidad.

Todas estas reflexiones me las iba sugiriendo a mí misma la breve charla con las componentes de una sociedad, que encierra en sí a tres apellidos de sólido prestigio entre nosotros. Me refiero a María Elena García Berro, Elena Etchart de Mignacco y Clotilde Etchart de Coronado.

Mientras las gentiles dueñas de casa disponían en la vidriera, modelo de buen gusto, golosinas y adornos, iba recordando la cronista épocas pasadas...



HAY condiciones espirituales que iluminan la vida con tan bellos colores que cuando se poseen, difícilmente puede infiltrarse en el corazón el desengaño, el pesimismo, o la tristeza, si esos factores de luz, hermosean y transforman la opacidad, en brillo y transparencia... La música, alimento insustituíble del espíritu, es uno de esos factores cristalinos; y si además de empaparse en armonía, un corazón sabe matizar su sentir, con un objeto noble de utilidad en la vida, no puede haber pesares... o serán ellos efímeros, inconsistentes, fugaces.

No faltan en la diaria existencia dificultades; y abundan los escollos para vencer. No siempre se saben sortear con pericia esas dificultades, y una mala orientación lleva a veces por caminos que pareciendo los más cortos y fáciles de recorrer resultan sin embargo los más intrincados.

Cuando la armonía del sentimiento, vibra en espíritus que templó sanamente la vida, se puede asegurar que ellos atesoran lo que de más puro puede encerrar el corazón humano;

Las señoras de Coronado y Mignacco son exquisitos espíritus musicales. Hermanadas también en el arte, supieron deleitar con sus ejecuciones e interpretaciones al piano y canto, respectivamente, y no puede olvidarse, después de haberlas oído, la armonía sugestiva y encantadora que emanaba de aquel grupo de "Ñustas" de que también ambas formaban parte.

Un buen día, hace de esto apenas dos meses, el afán de vencer noble y entusiastamente en la vida, las llevó a proyectar una nueva afinidad, de acuerdo con sus gustos, y su refinamiento; y no habían pasado veinte días de aquella primitiva idea, cuando abría su coqueta puertecilla el nuevo negocio, como una flor exótica, en el abigarrado jardín comercial de Buenos Aires.

Cada una, como buenas músicas, tomó su parte para ejecutarla armónica y exacta, y el resultado fué un conjunto de tan perfecto ajuste, que se le antojaría a una pensar en

frente de una casa de comercio

POR

Consuelo M. de Dupuy de Lome



Elena Etchart de Mignacco.

un pentagrama, en el que las notas no tuvieran más que sonidos dulces y conmovedores.

Observando el interior de la coqueta casita, algunos de cuyos rincones se reproducen en estas páginas, la cronista se deja llevar casi involuntariamente por la fantasía, y piensa, que hay realmente en la vida seres de selección de los que emana una serena luz sugestiva. Nada desentona, todo es armonía y transparencia, e imagina una que, como entretejieron su vida esas tres figuras juveniles, así se irisa en ellas, como en el cristal, una unión íntima del espíritu que las convierte en acordes armónicos para la vida, a la que se lanzaron a conquistar la independencia económica sin que nada las arredrara, llenas de optimismo y de fe en sus energías, y de seguridad en esa fuerza de simpatía que es su mejor capital.

Decoraron graciosamente el rinconcito casi liliputiense en el que se encierran ilusiones y esperanzas, verdadera Caja de Pandora que guarda en su corazón un tesoro para cada mujer, jardín en el que, al conjuro de tres espíritus de temple bien moderno, florecen tantas cosas bellas y útiles.



Clotilde Etchart de Coronado.

Durante la breve permanencia de la cronista, que enriquece con este nuevo exponente de "Aristocracia y trabajo" su grata misión informativa, como ejemplo de vidas nobles y sanamente orientadas, comprobó que, a pesar de haber nacido hace tan poco tiempo a la vida comercial, la casita que encierra tanta variedad de elementos para la mujer y el niño, es ya ventajosamente conocida.

La presencia de las dueñas de casa produce de por sí una amable impresión. Hay en su elegante y firme apostura una serenidad que se contagia gratamente. Hay en los límpidos ojos, y en los rostros frescos, sin los exagerados afeites que hoy impone la moda, una sencillez que sugestiona y atrae; brilla en ellas una verdad que es un símbolo; factor de luz que en la vida transforma la opacidad en transparencia.

Y al transponer el umbral, dejando adentro tanta luz espiritual, pensaba la cronista que esos corazones habían sabido empaparse en armonía, para matizar sus sentimientos, con un objeto noble de utilidad en la vida...



María Elena García Berro.



LA SIEMPREVIVA ESTA DE MODA

Al llegar la primavera, se impone siempre la moda del color de tonos vivos de matices y contrastes diversos. La estación que llega o mejor dicho en la que según el almanaque ya estamos desde el 23 de septiembre, aunque la temperatura no esté aun definida, es la estación de las flores y ellas rigen la moda en nuestros sombreros, en nuestros adornos y en las telas de nuestros vestidos.

La decoración floral se impone en estos meses que se anuncian primaverales al ver en los floristas de las esquinas las ramas de durazno florecidas, que durante tanto tiempo han sido y serán siempre un adorno del mejor gusto en nuestras casas.

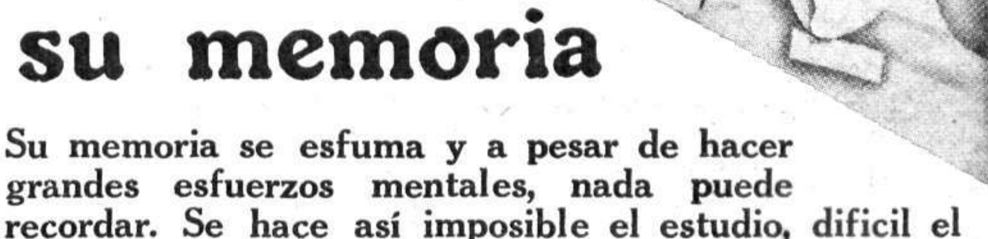
Este año se está imponiendo rápidamente la moda de los ramitos multicolores de siemprevivas. Los vemos en las vidrieras de todas las grandes casas de modas y son para la solapa de un traje sastre el más bello adorno, pues la variedad de sus tonos va bien con cualquier color de traje de ese estilo.

Pero no es sólo en forma de ramitos diminutos para solapas de traje sastre que se está imponiendo la siempreviva. En varios bailes hemos visto jovencitas tocadas con diademas de siemprevivas de tonos suaves o de un solo color, rosa, celeste, verde limón o anaranjado haciendo juego con un collar o brazalete de las mismas flores.

También esta flor — que tiene la particularidad de durar lo que dura la primavera, pues fácilmente puede conservarse sin sufrir tres meses seguidos — está imponiéndose como adorno en centros de mesa, ya en cacharros bajitos, ya adornando carpetas con bordados de lanas de colores o en diminutas canastillas de paja doradas o de colores vivos pintadas al laqué.

En muchos banquetes, sirven para adorno del menú, reemplazando a los dibujos con que se adorna generalmente estas cartulinas y tienen la ventaja de que como son ramitos sujetos al cartón con simples alfileres imperdibles, terminada la comida, van a parar al ojal del frac o al pecho de las comensales. Igualmente sirven para acompañar la tarjeta en que se indica el sitio de cada invitado.





Refresque su memoria

Su memoria se esfuma y a pesar de hacer grandes esfuerzos mentales, nada puede recordar. Se hace así imposible el estudio, dificil el trabajo, ingrata la vida.

Si su memoria flaquea, combata la debilidad cerebral con

Nucleodyne

(EL TÓNICO QUE DÁ FUERZA)

Notará cómo su cerebro adquiere nueva lucidez, cómo su memoria asimila y retiene fácilmente.

Nucleodyne es un poderoso tónico a base de fósforo orgánico asimilable, que fortifica y renueva el cerebro y restituye la memoria.

Después de dos frascos de Nucleodyne ya se observan sus brillantes resultados.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida — Buenos Aires

EL ARTE DE VESTIR A LOS NIÑOS

CUANDO una chiquilla ha pasado los diez años comienza la dificultad para vestirla en forma que se combinen lo práctico, lo elegante y lo económico. Desde luego, no debe cansarse una mamá de vestir a sus chiquillas con traje marinero, vestimenta que, hasta los trece años, es la más adecuada y "chic" para las niñas. Es verdad que el traje marinero de buena clase cuesta carísimo, pero también es verdad que dura por lo menos dos estaciones en perfecto estado, y, cuando se tiene una hermanita menor, ésa será la heredera del trajecito costoso, pero que pasará a manos de "la que sigue" sin que pierda su forma y sobre todo sin que se corra el riesgo de que pase de moda, porque es éste un traje clásico de todas las épocas.

Para más vestir, es decir, para una fiestita o una reunión, de esas en que es preciso que las chicas vayan bien arregladitas, se lleva mucho el trajecito sencillo de canesú, mangas largas y pollera plegada sobre una jareta, dándole mucha amplitud a las faldas. Estos trajecitos se hacen preferentemente en seda "taffetas" o pekín, en estilo fantasía. Hay de estas telas que son primores de buen gusto, pero sobre todo en dibujos de cuadritos, combinados los colores de una manera muy original, y que son sumamente sentadores para cualquier tipo infantil. Así, por ejemplo, para las rubias, hay telas a cuadritos celestes y blancos, o celestes y grises. Otros, en gris y rojo; otros, en color ciruela y beige, y para morenas los cuadritos blancos y negros o gris y verde pálido, o marrón y amarillo resultan preciosos.

Se verán dentro de poco las telas primaverales, y podemos adelantar que los crespones, organdíes, clarines, muselinas y etaminas ofrecerán una variedad de estilos como para todos los gustos. Los hay bordados, calados y estampados, y cada gusto ofrecerá la posibilidad de realizar una creación para las chiquillas a quienes sus mamás no saben realmente cómo vestir en la edad ingrata, que dura desde los 11 a los 13 años...

Ya más adelante, las chiquillas se convierten en mujercitas... y ya sabemos que, salvo lamentables excepciones, la mujer ha nacido para saberse embellecer.





Es un error usar cualquier peine

HAY peines y peines y no con todos los peines se puede, ni debe, peinarse la persona que en algo estime su cabellera. El peine es un adminículo de tocador de los más íntimos, quizás el más íntimo de todos. Es de uso absolutamente particular y más de una vez sería preferible aparecer con la cabellera despeinada antes que haber utilizado un peine cualquiera cuyo propietario se ignora y sobre cuyas condiciones higiénicas hay mucho que decir.

Los mejores peines son aquellos de carey, de dientes grandes y separados, que no toleran la suciedad. Hay en el comercio algunos confeccionados con substancias similares que, salvo contadas excepciones, deben rechazarse, ya que, al solo contacto con el agua (y no nos referimos al agua caliente mezclada con amoníaco que se recomienda para su higienización), pónense blandujos y pierden la debida consistencia.

Peinarse con un peine fuerte, manuable y limpio llega a constituir una verdadera satisfacción. Y esto es lo que deben atender todas las damas. Tener su propio peine y su buen peine, que al pasar por la cabellera impecable otorgue a ella el atractivo de una natural ondulación.

Un peine para cada cual. Y conste que pasamos por alto el capítulo de las muchas afecciones capilares derivadas del uso de peines que están al alcance de cualquiera y en dudoso estado de conservación. Creemos que nada de difícil tiene adaptarse a estas recomendaciones.

COSAS QUE DEBE SABER TODA NIÑA JOVEN



Hay pequeñas reglas de costumbres y de urbanidad, que es bueno que conozcan las niñas jovencitas, que deben actuar en sociedad sin exponerse a la crítica, que es siempre dolorosa, y con la que no gana nada una niña que empieza a vivir.

Ni en la calle, ni en su casa, deberá una niña usar vestidos extravagantes, ni de colores chillones. La voz de una niña (y de toda mujer) no debe ser fuerte, ni afectada, ni lánguida. Deberá hablar con naturalidad.

En la calle, no debe volver nunca la cabeza para mirar a nadie, y si se encuentra en algún sitio público con un grupo de amigas, evitará reírse con ostentación, o hablar ruidosamente; porque no hay nada de peor gusto que llamar la atención.

En la conversación, debe ser discreta y medida, sin criticar a nadie ni repetir conceptos malévolos contra otras personas con aquel "se dice", tan cobarde, puesto que lo impersonal no compromete a nada...

A las amigas, no se les debe prodigar vanas demostraciones de amistad. Se debe ser reservada, saber dominar sus impresiones, y aparentar siempre sinceridad y dulzura. El exceso de manifestaciones puede aparecer como una obsecuencia, que a ninguna persona inteligente puede resultarle grata.

No se debe jamás tocar el piano, ni cantar, ni recitar, si no se tiene la absoluta seguridad de hacerlo muy bien.

Con las amigas, por queridas que sean, no se debe hablar de las cosas del hogar. Las cosas íntimas no se cuentan, ni tampoco se deben averiguar las intimidades ajenas.

Una niña jovencita, que al hablar con sus mayores lo hace con mal modo, con gesto agrio y con frases irrespetuosas, demostrará una falta absoluta de inteligencia; no hay nada que haga más simpática a una chicuela, que verla u oírla respetuosa y afectuosa con sus mayores.

Debe evitar toda niña la frase burlona, que a veces se pronuncia con pretendida espiritualidad... Las heridas del amor propio, no cicatrizan.

En una palabra, la modestia, el recato y la discreción, son las más bellas condiciones para una jovencita. Deberá hablar poco, y escuchar mucho, que cada día tenemos algo nuevo que aprender, y así llegará a ser la niña de hoy, una mujer de mañana que se destacará en el círculo en que actúe, y en el que sólo se verá rodeada de afectos y de simpatías.



Su fragancia preanuncia su valor



Aun cerrada, una caja de polvo Le Sancy exhala tan fresca y exquisita fragancia, que parece anunciar sus otras virtudes fundamentales, las que hacen de él, *el gran embellecedor del cutis:* transparencia, delicada coloración de tonos y perfecta adherencia.

. . . y esa fragancia del polvo Le Sancy es el perfume que agrada al hombre en la mujer.

El polvo Le Sancy se vende en los tonos: piel natural, rachel, ocre, morocho, rosado, chair, y en la Caja Tricolor



Cajas de 0.60, y de 0.90 y 1.70 (con un cisne).







El rostro juvenil y expresivo de una nueva estrella: Anita Louise.

Cinco minutos

* *Comenzaremos* poniendo de manifiesto una excelente y oportuna iniciativa: la de los empresarios del teatro Porteño, quienes, tras mucho vacilar y pasar desde el género revisteril hasta el de los films más o menos naturalistas, han dado en la organización de un espectáculo cinematográfico exclusivamente formado por películas breves: noticiarios, dibujos animados y variedades. Una hora larga y entretenida. El espectáculo que faltaba y cuya ausencia no dejaba de resultar extraña en nuestra ciudad donde hay millares de hombres que tienen que "matar" una hora, y hasta el presente, como no fuera en un café, no tenían dónde. Iniciativa plausible y que merece todo el apoyo del público.

* *A continuación*... la nota eterna. Los cortes y destrucciones de películas. Esta semana le corresponde el turno a *Safo*, que ha quedado poco menos que en una piltrafa. ¿Llegará a enterarse del atentado el director Leonce Ferret?

* *La heroica cuadrilla*, como argumento y ambiente, muy semejante a la reciente *Patrulla implacable*. Así y todo, con la escena poco menos que escalofriante en que el bandido máximo del film se arranca las vendas que cubren su rostro desfigurado, al final, cobra cierto interés.

* *Especialidad* de la cinematografía norteña son los combates de pistoleros y los duelos con ametralladoras. Siniestro remedo de la realidad que ya va siendo hora de que se le substituya por otra cosa.

* *Lupe Vélez*, inquieta, atrayente, interesante, ha carecido del marco apropiado en su aparición en el escenario del Broadway. Todos los aplausos los conquistó con sus legítimas ocurrencias y, si no es por su ingenio y comunicativa simpatía, poco hubiera logrado con la jazz, el maestro pianista y la dirección escénica absolutamente ridícula. Si esa canastilla de trapos descendien-



A Dolores del Río, le encantan los mastines.



de intervalo

Rosemary Ames, otra figura que comienza a adquirir popularidad.



do del telar era todo lo que la escenografía porteña le podía ofrendar...

* *La misma Greta Garbo* fracasaría con semejante pobreza y ausencia de ingenio.

* *George Raft* ya ha quedado en el hombre de impávido rostro de malevo que sólo sabe bailar. Tal su actuación en *El Guapo.*

* *Se solicita* del gobierno la liberación de derechos aduaneros para las películas vírgenes. Naturalmente, para fomentar nuestra incipiente industria cinematográfica. Para las obras que está lanzando al mercado, más atinado sería solicitar un aumento de gravámenes. Por lo menos saldría ganando el buen gusto...

* *El lobo humano*: una truculencia más.

* *Bosambo*, además de la presencia de Paul Robeson, posee el mérito de las escenas captadas del natural y hábilmente intercaladas. Algunas danzas indígenas, puede decirse que, por vez primera, malgrado los "documentales" procedentes de Hollywood, llegan a la pantalla. No muy convincente, Nina Mae Mc Kinney. Todo un personaje el asignado al aplomado Leslie Banks.

* *Excelente voz* la de Grace Moore; pero, nada más. *Quiéreme siempre* no interesa por ella sino por la labor admirable y personalísima de Leo Carrillo. Es toda una creación la suya. Un actor que nos recuerda, dentro del teatro, a Roberto Casaux.

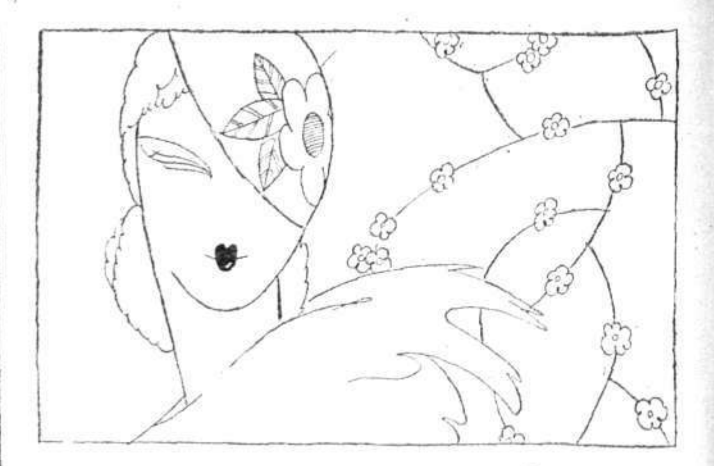
* *Benjamín Gigli* será el protagonista de *No me olvides,* film que se rodará en Alemania.

* *A la fuerza* habrá que recurrir al "doblado" de la *Feria de Vanidades,* pues el color no tolera la impresión de leyendas. ¡Gracias al tecnicolor se verá y escuchará la versión de la obra de Thakeray!

* *Victoria,* la recia y admirable novela de Kunt Hamsun, que en una traducción malogró Hernández Catá, se acaba de estrenar en Berlín, llevada a la pantalla por Erich Waschneck.



Talbot, como un novelista cualquiera, ya tiene biógrafos.



SOBREROS

CON LA PRIMAVERA VUELVEN LAS FLORES...

CON la primavera, llegará el furor de las tocas y gorros de flores, que desde hacía algún tiempo se habían relegado un poco al olvido. . .

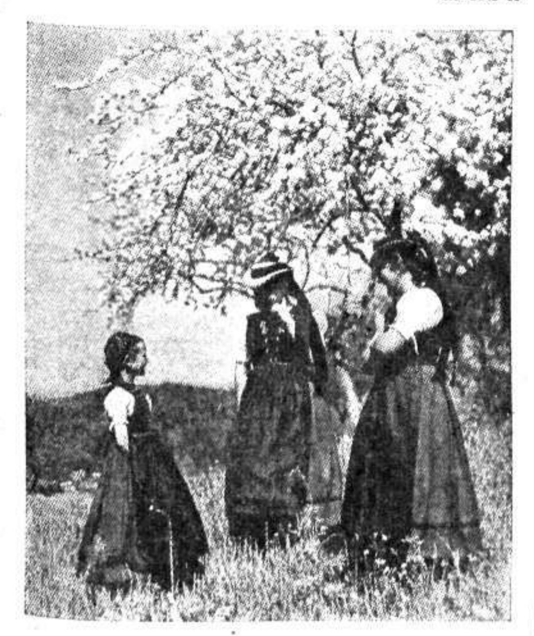
Vuelven nuevamente, en todos los estilos, desde el gorro de flores campestres, que se podrá llevar con los sencillos trajes de mañana, hasta las tocas de lujo, hechas de violetas, jazmines del cabo, rosas, margaritas, y anémonas. Los gorros sencillos, pueden llevarse también con traje sastre, y resulta preciosa la combinación de un "tailleur" de lana liviana marrón obscuro, y gorro de caléndulas amarillas. Una flor igual en el ojal del saco, completará el conjunto, de indiscutible elegancia.

Para vestir, y muy apropiado para casamiento, será un traje de "crêpe georgette" azul obscuro, y toca de violetas con fino velo de tul negro, puesto a la cara, como aquellos velos tan coquetos y femeninos que se usaron hace algunos años, y que, además de proteger el peinado, sentaban admirablemente a la cara.

Otra combinación elegantísima, será un traje de tela de lana negra, muy fina, forma "robe manteau", de corte severo y sencillo, y gorro de rosas color de rosa de varios tonos, siempre con el detalle del velo negro, que será una de las características del verdadero "chic" femenino para la próxima temporada.

Esos gorros para teatro, son sentadores, cómodos, y gratos para los vecinos de localidad, ya sea palco o platea, porque los sombreros de ala, para asistir a un espectáculo, resultan odiosos para quien tiene que soportarlos delante.

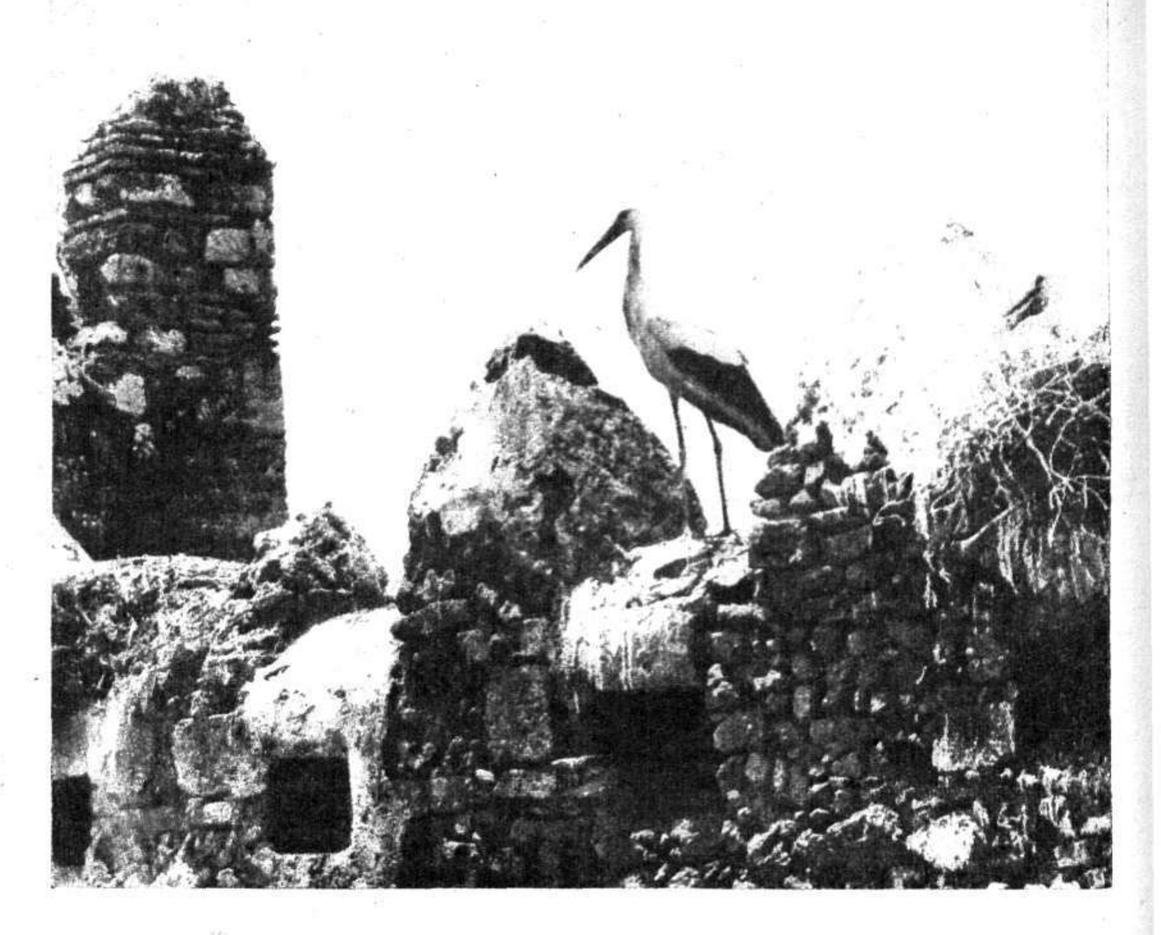
No son menos apropiados los gorros y las tocas de flores, para fiestas de noche, ya sea en un hotel, en un cabaret o en una "boite", y acompañarán elegantemente los trajes de baile, resultando realmente decorativa una mesa, rodeada de damas en traje de baile, y tocadas de flores primaveralmente.



Primavera en Baden

Por ALBERTO HERZOG

EN Karlsruhe, capital de Baden, rivalizan la dignidad de las obras arquitectónicas de Weinbrenner, la vida artística, con el silencioso encanto de los parques y jardines bajo el sol primaveral... En Baden-Baden ya se despliegan todas las glorias de la naturaleza en atavío festivo en los valles saludables y las cercanas alturas curativas. Así sigue su marcha la primavera, después de haber unido en Pforzheim el oro del sol con el oro de la tierra, para subir a las alturas desde los montes de Murgtal en su sendas favoritas hasta las orgullosas montañas de la Selva Negra. Aquí descansa, en medio de bosques y torrentes, y sus ojos radiantes sonríen sobre toda la bella comarca. Brota de nuevo la vida en los valles, en los viñedos, en las praderas y en los campos. Ella lleva nuevas alegrías a las ciudades, aldeas y torres solitarias. La Kaiserstuhl está envuelta en una aureola de luz. En la vieja ciudad de Friburg teje la primavera una afiligranada red de oro alrededor de la maravillosa arquitectura de la catedral, y tienta a los excursionistas a seguirle a través del idílico y romántico valle de Hollental hasta alcanzar las alturas del monte Feldberg donde pueden bañarse en el sol bajo el cielo azul y beber con los ojos las maravillas de los montes desde Baden hasta las lejanas cimas de los Alpes...



Primavera septentrional

PRINCIPIOS de semana, principio de nuestra primavera. A las 19 horas, 38 minutos del lunes 23 empezó la estación florida en el hemisferio sur. Allá, en el norteño, se inició el otoño, más o menos triste, el otoño cantado por los poetas y temido por los viejos. ¿Cómo es la primavera septentrional? La pregunta necesita unas contestaciones de filosofía barata, puestas al pie o a las márgenes de fotos artísticas. Tal información se nos antoja un buen augurio.

Un pueblecito de Alsacia, mejor dicho, un raro tejado que ha resistido centenares de inviernos. Aun quedan vestigios de nieve. El heraldo de las horas primaverales ha venido: la tradicional cigüeña, que es todo un señor cigüeño añoso, casi centenario, explora el nidal de las primaveras anteriores, y lo reedifica. Pronto llegará la cigüeña. Desde la calle los vecinos saludan al pajarraco de la buena suerte, de los recién nacidos, nuncio de la estación renovadora. ¡He aquí la primavera!

De la gracia ajena



A BORDO DEL "NORMANDIE"

—Un telegrama.
—¿Para Nueva York?
—No, para mi tío que viene a popa.

(De *Marianne*, París)



—¡Es mi queso, señor!
—¡Cuánto siento, señora, que no haya departamentos para quesos solos!

Para las dueñas de casa económicas

HAY pequeñas nociones de economía doméstica que no está de más saber aun cuando la dueña de casa tenga mucho de qué disponer, pues no sabe una en qué lugar se encontrará alguna vez en la vida, y si le será necesario ahorrar, y saber conocimientos útiles, en los que hasta entonces ni siquiera había pensado...

El agua en que se cuecen las legumbres no debe tirarse, porque con ella se hace una sopa excelente.

Con las cáscaras de naranjas, o con las de ananás, se hacen deliciosos licores o refrescos caseros, dejándolas macerar en alcohol de 90 grados.

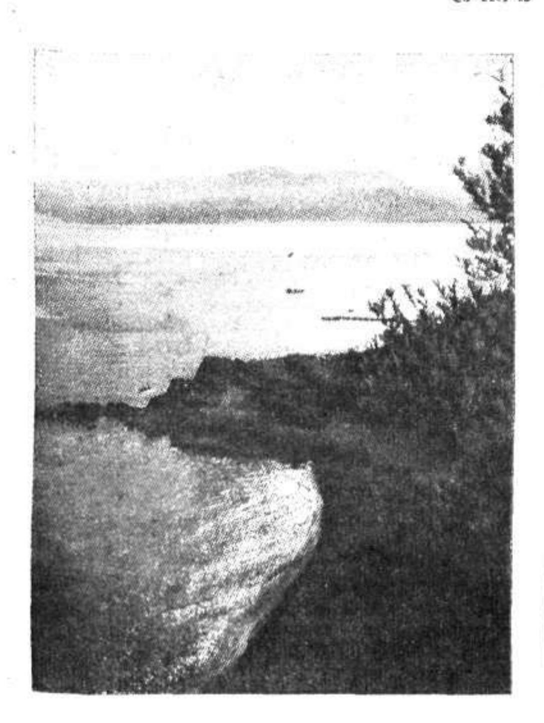
Con las sobras de buenos vinos de mesa se puede hacer un vinagre de primera calidad.

Con las plumas de aves, si son finas y pequeñas, se hacen almohadones, almohadas o edredones, y si son gruesas, largas y duras, se hacen buenos plumeros.

El hollín sirve para abonar los rosales; metido en una bolsita, sirve para conservar pieles, y mezclado con alcohol es de grandes resultados para dar brillo al latón, a la vajilla de plata, o al acero.

La ceniza, mezclada con un poco de aceite, forma una pasta de primer orden para limpiar estaño u hojalata. La ceniza es algo que debe conservarse siempre, pues sirve además para casos de violentas hemorragias nasales, y para preparar un baño de pies; da resultados tan eficaces como la mostaza, que no siempre se tiene a mano, sobre todo cuando no se vive en la ciudad o pueblo donde se cuente con recursos, en caso de apuro.

El pan del día anterior es excelente para tostadas, y también puede utilizarse para hacer torrijas, remojando los pedazos en leche antes de freírlos. Cuando ya tiene varios días, se hace tostar al horno, y se ralla, pasándolo luego por cedazo de alambre, y sirve para envoltura de fritos, como milanesas, bocadillos, etc.

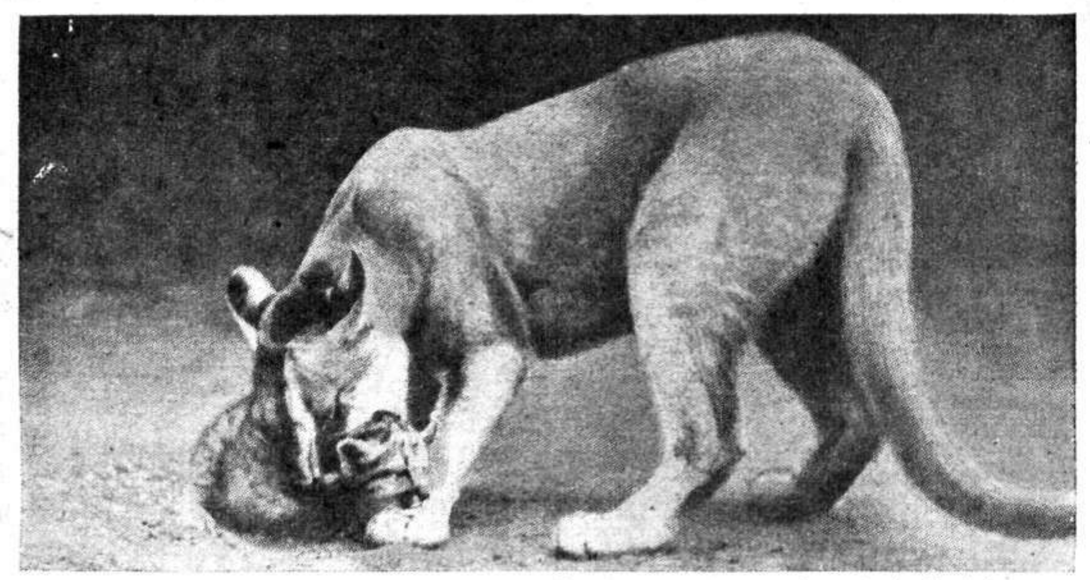


Primavera en Sicilia

En las regiones costeras, sobre las vigorosas copas de los naranjos y limoneros, parece que ha caído una nevada de pétalos y comarcas enteras parecen envueltas en una ola de perfume que causa cierta ebriedad.

Los campos del interior de la isla no ofrecen un espectáculo menos bello y sorprendente, con sus sembrados de trigo ya alto. El aire sereno y caliente parece que hace abrir como flores los claros pueblitos de la orilla del mar, y enjuga y alegra los alpestres, que se ven por doquier, al pasar, en los collados y en las cimas de los montes.

Las tierras no cultivadas se cubren de manchas de flores silvestres, mezcladas, de colores tan vivos que parecen riachuelos de color que rozan la tierra. Siracusa, que durante el invierno ha estado bañada por el sol, parece ahora anclada en el arco de los montes Ibleos, como una vela palpitante en el azul del cielo y del mar, como si toda fuese agitada por las olas. La tierra de Girgenti depone sus coronas de flores a los pies de sus templos, y Silinunte, Segesta, Taormina y Enna aparecen en su luz más apropiada. La idea que cada uno se ha hecho de la Grecia, encuentra en esta región una simplificación de aquélla, no cultural ni literaria, sino viva y siempre latente.



El puma o león americano podría ser cobarde ante el hombre y sangriento con los animales domésticos, pero la fotografía demuestra que la hembra es por lo menos una madre cariñosa.

HISTORIAS DE PUMAS

La fiera sanguinaria e inofensiva

Por ANGEL CABRERA

Especial para "Caras y Caretas".

GUILLERMO Hudson, el naturalista eminente y excelente escritor de quien por igual podemos sentirnos orgullosos argentinos e ingleses, decía que el puma es la más sanguinaria de todas las fieras, y, sin embargo, por el mismo Hudson sabemos que cuando él era mozo, en los tiempos en que todavía abundaba el puma en los pajonales de toda la provincia de Buenos Aires, los gauchos aplicaban a este animal un apelativo que parecía contradecir aquella opinión. Le llamaban "amigo del cristiano".

No hay, aunque lo parezca, tal contradicción. El puma es, efectivamente, una paradoja viviente, a la vez sanguinario e inofensivo; sanguinario, porque mata toda clase de animales domésticos o salvajes, y porque un curioso instinto de previsión lo induce a matar más de lo que necesita; inofensivo (desde nuestro punto de vista, naturalmente), porque no ataca al hombre.

En un libro de historia natural publicado hace poco en Inglaterra, he leído que cuando un puma se encuentra con un hombre, se le acerca para frotarse contra sus piernas, como la hace un gato mimoso con las visitas que llegan a la casa. Lo que no dice el autor, es lo que hace el hombre en semejante circunstancia, porque la experiencia debe ser de lo más interesante. Por mi parte, me limito a creer que a quien tal escribió se le fué un poco la mano, pero lo cierto es que en todos los países en que vive el llamado, con razón o sin ella, león americano, o sea desde Canadá hasta el estrecho de Magallanes, goza este carnívoro de celebridad por su indiferencia o su respeto hacia el hombre. Más aún: no puede negarse que en ciertos casos esta indiferencia o este respeto tienen un poco el carácter de amistad; se diría que el puma busca a veces la vecindad de las personas. Son innumerables los casos de gente que, habiendo dormido en el campo, al levantarse de mañana han encontrado señales inequívocas de que los leones han andado rondando o jugando en las inmediaciones. Cabe pensar, sin embargo, que se acercan para ver si en el campamento hay algún caballo o cualquier otro animal que les pueda servir de cena. El año 1927, encontrándome en el Chubut, junto al río Senguer, un puma vino una noche hasta la puerta misma de nuestra carpa, despertándonos con el ruido que hizo entre los cajones y demás objetos que había fuera; pero no lo trajo solamente la curiosidad, pues a la mañana siguiente, a unos cuantos metros y bien tapaditas con ramas, había dos ovejas muertas, y una de ellas comida en parte. El rastro reveló que se trataba de una

leona con dos crías. Claro es que si el caso hubiera ocurrido en Africa, y con leones verdaderos, probablemente alguno de nosotros no habría podido contar la historia.

Hudson refiere que, cerca del río Salado, un gaucho que quedó malparado en una boleada de avestruces y tuvo que pasar la noche en el campo, fué salvado de las garras de un yaguareté por un puma. En el momento en que el tigre estaba acechándolo para caer sobre él, apareció el puma, ambas fieras se trabaron en lucha, y el león resultó vencedor. Es muy posible, sin embargo, que en este último no hubiera la menor intención de defender al gaucho herido. Tal vez las dos fieras habrían peleado lo mismo aunque el hombre no hubiese estado allí. De todos modos, la intervención oportuna del puma fué realmente providencial.

Para muchos cazadores y hombres de campo, el puma es sencillamente un animal cobarde, que no ataca al hombre porque lo teme. Sea ésta o no la explicación, conviene tener presente que cada día se conocen casos de personas atacadas por pumas, de modo que la regla no es tan absoluta como parece por lo que acerca del asunto se suele leer. De uno de estos sucedidos fué protagonista nuestro ilustre viajero y hombre de ciencias Francisco P. Moreno, hallándose en la Cordillera. Según parece, se había arrodillado junto a un arroyuelo para beber, cuando de improviso, por detrás, le saltó encima un león que le asestó algunos zarpazos y huyó en seguida, perdiéndose entre la maleza. Moreno llevaba puesto un poncho de vicuña, y el mismo creyó siempre que el puma lo había asaltado por equivocación. Al verlo entre las matas, lo tomaría de lejos por un guanaco echado, y huyo en cuanto se dió cuenta de que su presunta víctima era un ser humano.

En Catamarca he oído contar la historia de un hombre que, para cazar un puma, lo siguió hasta su propia cueva. La fiera defendió su domicilio con dientes y garras, y el cazador salió de la aventura estropeado para el resto de sus días. Claro está que ésta no es la historia de un hombre atacado por un puma, sino más bien la de un puma atacado por un hombre.

Un caso más trágico ocurrió en California en julio del año 1909. Habían ido al bosque, de picnic, un grupo de chicas y muchachos, y una de las niñas habiéndose separado un poco con un chico de doce a trece años, fué de pronto sorprendida por un puma, que atacó a ambos ferozmente. Antes que, atraídos por los gritos, llegasen los demás y diesen muerte a la fiera, la joven y el niño habían sufrido graves mordeduras, a las que sucumbieron después de algunas semanas de horribles sufrimientos. En este caso, se comprobó que el puma estaba hidrófobo, y en realidad sus víctimas murieron de hidrofobia.

El profesor Asgood, del museo de Historia Natural de Chicago, ha contado un encuentro que tuvo con un puma en Venezuela, al pie de la sierra e Perijá, a unos cincuenta kilómetros de la ciudad de Maracaibo. La región es muy boscosa, y prácticamente inexplorada. El naturalista caminaba tranquilamente por una senda, cuando se le presentó delante un puma, con todo el aire de disponerse a asaltarlo. "A mí, — refiere el profesor Osgood — me pareció el puma más grande que haya existido jamás, y si tenía otras intenciones que las de atacarme, yo, por lo menos, no acerté a descubrirlas." Por aquello de que el que da primero, da dos veces, el profesor se echó la escopeta a la cara e hizo fuego; el león rodó por entre las matas, y antes de que se le pudiera balear por segunda vez, se levantó de un salto y desapareció entre los árboles, dejando rastros de sangre.

La explicación de este caso, encuéntrala el profesor Osgood en lo solitario y poco frecuentado del paraje. Muy probablemente, aquel puma no había visto jamás un hombre, y por lo tanto ignoraba el peligro que para cualquier animal supone el encuentro con el ser que se atribuye a sí mismo el título de rey de la creación. Pero también cabe sospechar que el animal estuviera furioso por cualquier ignorado motivo, o acaso fuese una hembra que tenía cerca sus cachorros y deseaba únicamente imponer respeto al intruso para alejarlo de aquel lugar. Sea como fuere, este episodio y los otros antes referidos prueban que en la conducta del puma hacia el hombre no hay ningún misterio, ni ningún problema científico a resolver. Como la inmensa mayoría de los animales, el puma no ataca al hombre sin provocación por parte de éste, pero circunstancias excepcionales pueden hacerlo tan peligroso como lo son ordinariamente el león africano o el tigre de la India. Y eso es todo.

Angel Cabrera

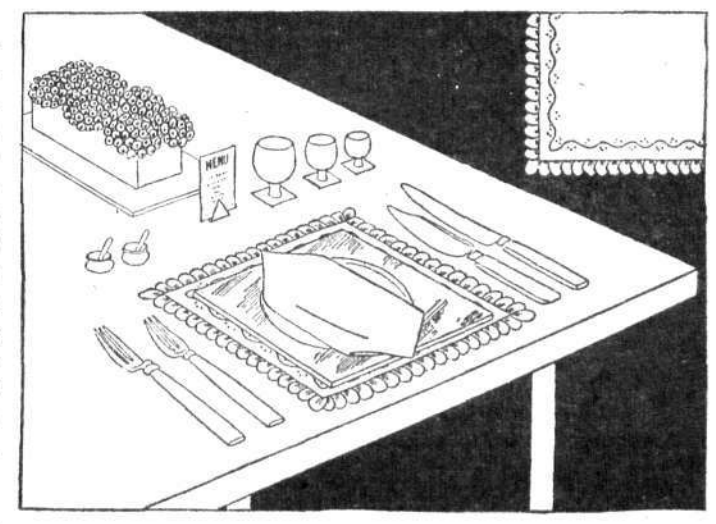
Jefe de la sección Paleontológica del Museo de La Plata.



SENCILLEZ Y NATURALIDAD: IGUAL BELLEZA

Lo demuestra este modelo que viene a ser algo así como la síntesis de lo que es la moda primaveral. Sencillez en las líneas, tanto del sombrero como del vestido: naturalidad, apartando los rebuscamientos y las fantasías, basándose exclusivamente en una sencilla cinta en el sombrero y el complemento de unas flores... Esto es todo. Y, sin embargo, es mucho, tanto que no siempre se logra alcanzar. Hasta en el cuello, el delgado hilo de perlas dice de una selección poco común. Bello modelo de primavera al que, naturalmente, presta realce la suave belleza de esta muchacha que, no ya ante el pintor susceptible de fantasías, sino frente al fotógrafo, ha posado naturalmente, simbolizando la primavera de la mujer de nuestros días.

Una idea para el decorado de una mesa



He aquí una idea muy moderna para presentar la mesa del comedor. ¡No más manteles! Cada comensal debe tener su pequeña carpeta de lencería sobre la cual se colocan los platos, los cubiertos y las copas. Sólo cristales y nada más que cristales. La mesa puede tenerlo, a menos que se prefiera la madera lustrosa como un cristal. . . Los platos son, en este modelo original, de cristal, de forma cuadrada y con la correspondiente concavidad circular; los mangos de los cubiertos también son de cristal. Y nada hay que decir de las copas, de forma sencilla y pie cuadrado. En el centro de la mesa, un zócalo con espejo sobre el cual se colocará un florero alargado destinado a las rosas, todas rojas. El motivo de las pequeñas carpetas estará de acuerdo con la decoración floral. La innovación, según creemos, no dejará de interesar a las diligentes dueñas de casa.

Opiniones de un



SEÑOR director de CARAS Y CARETAS: Desde hace unos días yo venía notando con explicable alarma un extraño calorcito dentro de las venas. También sentía una especie de hormigueo en todo el cuerpo y, lo que era más grave, de cuando en cuando me asaltaban unas ganas bárbaras de ir hasta la plaza de la vuelta, descalzarme y ponerme a correr sobre el blando césped, sintiendo bajo el pie desnudo la fresca humedad de rocío...

¿Me habré vuelto vampirulo?, pensé alarmadísimo el sábado por la mañana, al despertarme con un incontenible deseo de ir a cortar flores silvestres. Por fortuna, cuando abrí el diario tuve la corazonada de mirar la fecha. El alma me volvió al cuerpo. No era yo, señor director. Era el 21 de septiembre. ¡Era la primavera!

En tales condiciones, no debe sorprenderle que haya elegido para esta semana un tema primaveral. Un cronista que se respete, señor director, debe elegir sus temas como el hombre elegante elige cada mañana el traje que se va a poner: de acuerdo al tiempo. Ahora bien: siendo la primavera la estación consagrada al amor, conforme puede comprobarse hojeando cualquier libro de versos o cualquier almanaque, yo creo que un acomodador de cine no podía haber elegido esta semana un tema más adecuado que el del beso en el cinematógrafo.

Al decir "beso en el cinematógrafo" mato dos pájaros de un tiro, porque no sé si se habrá dado cuenta de que me estoy refiriendo a los besos que se dan los actores en el cuadro y, también, a los besos que se dan las parejas en la sala. Con respecto a los primeros, no tenemos nada que hacer, como no sea mirarlos. En cuanto a los segundos, en cambio, tenemos órdenes severísimas del administrador. Cuando me hice cargo del puesto, recuerdo que me llamó aparte para decirme:

—Amigo Gómez; acá podemos tolerar que usted ubique en el asiento dos de la fila catorce a un espectador que tenga el asiento catorce de la fila dos. Lo que no le toleraremos de ninguna manera es que deje de proceder enérgicamente con las parejas que se besen en la sala. ¡Hay que velar con incansable celo por la moralidad del cine, por el buen nombre del local! Conque ya lo sabe: ¡attenti a las últimas filas!



acomodador de cine

Dadas las alarmantes proporciones de la crisis que estamos padeciendo, es de suponer que todos los acomodadores cumplimos al pie de la letra las órdenes del administrador. Cierto es que no faltan novios con alma imperialista que nos ofrecen uno o dos mangos para que nos hagamos los miembros de la Sociedad de las Naciones, es decir, los desentendidos, pero no se necesita ser ministro de Hacienda para darse cuenta de que es un pésimo negocio arriesgarse a perder el empleo por una propina de dos mangos. Por lo tanto, cada vez que palpito que una pareja se está poniendo tiernita para llegar al ósculo, estimulada por el ejemplo que le dan los actores desde la pantalla, yo me acerco despacito y, en cuanto juntan los labios, enciendo la linterna para prevenirles que les estoy tomando el tiempo. Si tienen el caradurismo de insistir, entonces los invito cordialmente a abandonar la sala.

Anoche, para no ir más lejos, me vi en la penosa obligación de aguarle la fiesta a una pareja de novios. Estaban lo más seriecitos, mirando la cinta, cuando en eso los protagonistas del film comenzaron a mirarse con ojos de carnero degollado, a tiempo que acercaban sus bocas. Ante semejante ejemplo, no debe sorprender que los novios suspiraran hondo y, tomándose tímidamente de las manos, se dieran un beso. Un beso puro, casto, inocente. Sin embargo, como el administrador andaba cerca, con gran pesar de mi parte me vi en la obligación de invitarlos a retirarse, acompañándolos hasta la salida.

De allí regresé con dos señoras que llegaban en ese momento. Después de ubicarlas, volví a mi sitio, dispuesto a seguir mirando la película. ¡Qué fenómeno, señor director! En la pantalla, a pesar del tiempo transcurrido, los protagonistas del film continuaban besándose...

Y entonces se me ocurrió preguntar si no es un contrasentido que se haga tanto escombro cuando las parejas se besan en los cines. ¡En los cines, donde el noventa por ciento del espectáculo está hecho a base de besos! ¡En los cines, donde cada beso dura media hora y donde los actores se besan cada dos minutos! ¡En los cines, donde no hay ningún reparo en que los niños vean esos verdaderos matchs de "catch-as-catch-can" en que terminan casi todas las películas!

Y conste que no digo esto porque considere que el beso es inmoral, sino, simplemente, para señalar la contradicción. Por el contrario, yo creo que una pareja que se besa constituye un espectáculo agradable. El beso de dos enamorados, señor director, sólo puede resultar ofensivo y censurable para los espíritus amargados o perversos. ¿Quiere algo más lindo que el beso de dos jóvenes que se quieren? El beso es delicado. El beso es alegre. El beso es optimista. El beso es una expresión de la alegría de vivir. Es una de las pocas cosas cuya visión reconforta, porque dan ganas de seguir viviendo o porque hacen recordar momentos felices que ya se han vivido. (¡Ya me puse tiernito, también!)

Ahora en serio: para que el beso de una pareja de novios resulte ofensivo, no hay duda de que hay que ser muy amargado o, en su defecto, inspector municipal...

Y bien: en Buenos Aires se persigue el beso como si fuese un delito infamante y una vergüenza para la sociedad. Se lo persigue en las plazas, en los cines, en todas partes. El beso está desterrado de Buenos Aires. En París, en cambio, donde se aprecia todo lo agradable, todo lo que contribuye a hacer más amable la vida, el beso no solamente no es perseguido sino que despierta gratitud. Lo agradecen los vigilantes, los guardianes, el público, todo el mundo, en la sonrisa complaciente y bonachona con que ven besarse a las parejas en las estaciones, en las plazas, en los cinematógrafos. Si en un cine de París, en efecto, una pareja calculase mal el tiempo y continuara besándose al encenderse las luces, estoy seguro de que ni los espectadores ni los acomodadores harían un escándalo. Por el contrario, lo más probable es que les pidieran bis...

Claro está que sólo un loco podría pretender que en Buenos Aires se implantara esa moda repentinamente. No; dada nuestra manera de ser, lo lógico es que el beso siga siendo considerado un insulto a la moral, en el cine y en todas partes. Ahora que, mientras no dejen a las parejas besarse en los cinematógrafos, también sería lógico que no se permitieran besos tan largos en la pantalla.

Vamos, hombre: ya que no la hay en política, por lo menos que en estas cosas haya un poco de concordancia.

Timoteo Gómez (acomodador)

Paréntesis humorísticos



EN LA EXPOSICION

Primer crítico. — ¡Dibujo excelente, colorido mediocre!

Segundo crítico. — ¡Coloración espléndida; lástima que el dibujo sea pobre!



EN LA PRIMAVERA DE LA VIDA

Ella. — Este sombrero me quita diez años, ¿no te parece?

El. — ¿Qué edad tienes?

Ella. — 21 años.

El. — ¿Con o sin sombrero?

(De *Fliegende Blaetter*, Berlín)

LA PRIMAVERA

DESDE HORACIO A LOPE DE VEGA

La primavera renace: a la brisa rigurosa la sucede el dulce céfiro; las bestias no extrañan más al establo, ni el labrador el calor de su hogar; la escarcha no blanquea más las praderas...

Horacio, en sus *Odas.*

* La primavera torna a los bosques su verde vestidura; es en la primavera cuando la tierra se dilata, y pide los gérmenes que ella hará fructificar. Entonces el poderoso dios del cielo desciende en fecundas lluvias sobre el seno de su amorosa esposa, y derrama sobre ella toda la vida...

Virgilio, en las *Geórgicas.*

* Las nieves han desaparecido; reverdecen los prados y los árboles cúbrense de nuevas hojas.

Horacio, en las *Odas.*

* Los poetas han otorgado a la primavera una reputación de la cual muy pocas veces es merecedora. Pese a que esos escritores de ardiente imaginación han podido decirnos sobre su balsámico soplo, sus céfiros embalsamados, la primavera es en casi todas las partes la menos agradable y más inconstante de todas las estaciones.

Fenimore Cooper, en *Los puritanos.*

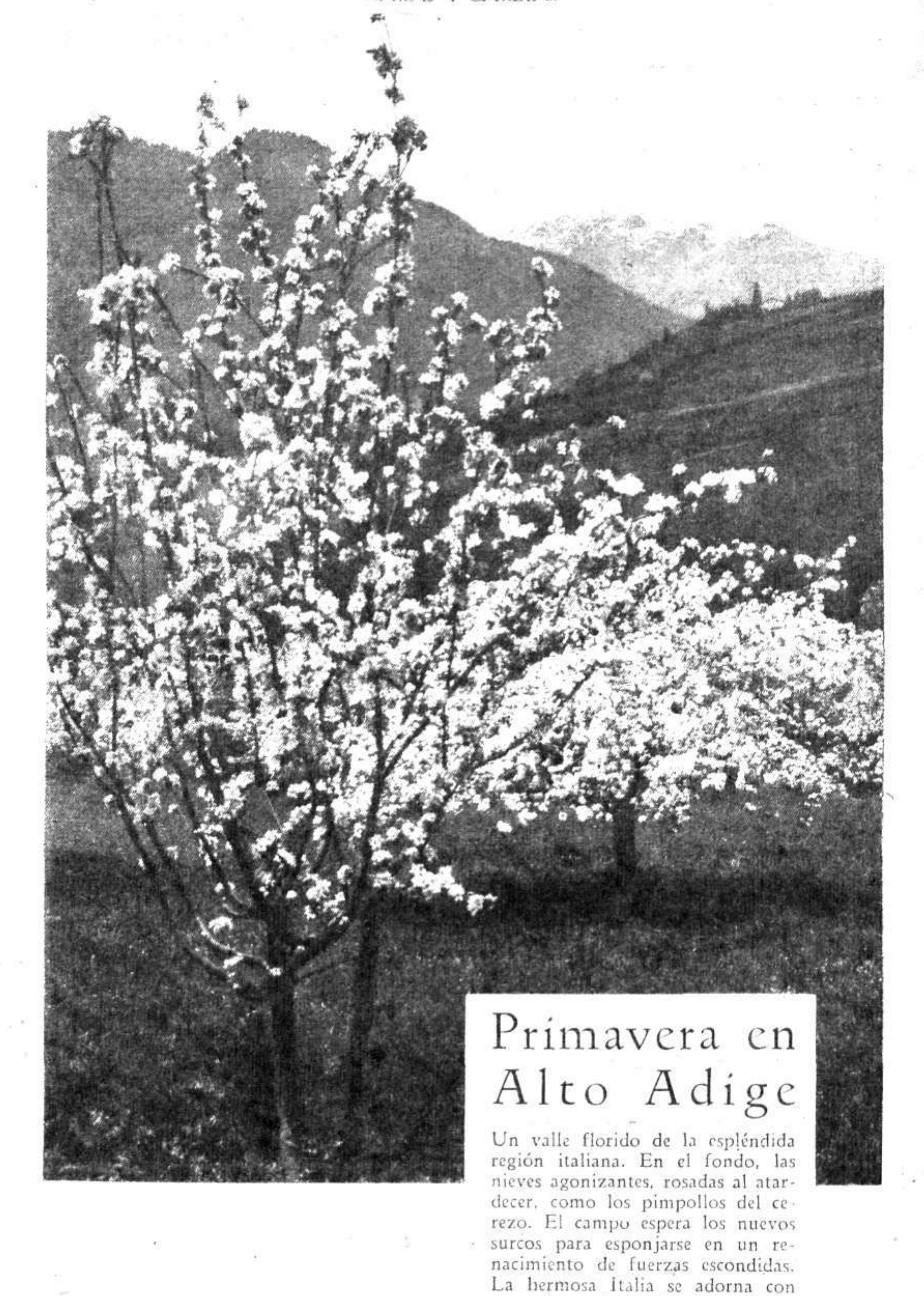
*La primavera a los franceses nos parece siempre regularmente triste porque tenemos en la mente la imagen de una primavera traducida del griego y del latín...

Alfonso Karr, en sus *Apuntes.*

* Cuando llega la primavera tiende sobre el río su tenue manto de verdura; el agua corre con más rapidez; cantan los ruiseñores; y las flores todo lo embellecen.

Lope de Vega, en *Las estaciones.*





Primavera en Alto Adige

Un valle florido de la espléndida región italiana. En el fondo, las nieves agonizantes, rosadas al atardecer, como los pimpollos del cerezo. El campo espera los nuevos surcos para esponjarse en un renacimiento de fuerzas escondidas. La hermosa Italia se adorna con sus galas mejores, festejando la estación de las estaciones. Un luminoso sol pinta al paisaje suntuosamente. Los atardeceres crecen, como la esperanza. Es el "Ver Sacrum", la primavera sagrada de una raza.

Escuela de enfermeras

La escuela de enfermeras de la Cruz Roja suiza llamada La Source, una de las más antiguas, ha celebrado el año último su 75º aniversario. Esta escuela fué fundada, en 1859, por el conde y la condesa Agenor de Gasparin, con el nombre de "Escuela normal evangélica de enfermeras independientes", tomando algún tiempo después el nombre actual. Durante este largo período, la escuela adquirió un "renombre mundial", como se dijo con gran acierto en la sesión de apertura del congreso internacional de hospitales celebrado en Berna en el mes de agosto de 1934, gracias a sus numerosas alumnas que individualmente o en grupos han sido siempre las mensajeras de sus tradiciones médicas, morales y profesionales en los cinco continentes.

Prosiguiendo su obra de inspiradora, en lo referente a la enseñanza y de dispensadora en cuanto a su actividad práctica, acaba de dar cuenta de la labor que ha efectuado en el año 1934. Si las demandas de admisión han sido en dicho año inferiores a las del pasado, elevándose por razones financieras, sin duda, a 48 en lugar de 68 en 1933, las candidatas en cambio pertenecen a esferas sociales más cultivadas. Al principio del año a que nos referimos, el número de alumnas se elevaba a 174, de las cuales 39 pasaron con éxito los exámenes y recibieron el diploma de sus estudios.

Las circunstancias generales han influído considerablemente en las actividades que permiten a las alumnas hacer prácticas en la misma institución. Aunque se ha recibido el mismo número de enfermos que en 1933 (920 contra 921), el total de estancias ha disminuído sensiblemente: 20.055 en vez de 21.226. Las operaciones han aumentado ligeramente: 591 contra 586, y los partos han bajado de 188 a 176. En el dispensario donde las consultas son gratuitas, se ha registrado un aumento de 250 sobre 1933.

La asociación de enfermeras de La Source, contando con las antiguas alumnas de la escuela, reúne en la actualidad 620 miembros. El hogar "Source-Croix-Rouge" alberga como pensionistas a muchas diplomadas y se ocupa de colocar a más de 200 enfermeras. El seguro contra las enfermedades y el seguro contra la vejez e invalidez reúnen 350 miembros.

UN VOTANTE DE CINCO DEDOS

Contaba el doctor Eduardo Bruchou, diputado nacional por Corrientes, en rueda de amigos, diversas incidencias ocurridas con motivo de las recientes elecciones correntinas, donde la innovación de los votantes "transeúntes" se había prestado a casos realmente pintorescos. Decía:

El presidente de una mesa de Mercedes, Moyo Díaz, al recibir la libreta presentada por un paisano analfabeto que pretendía votar con una ajena, advirtió que el verdadero dueño de la libreta tenía como seña particular seis dedos en la mano izquierda.

—¿Cuántos dedos tiene usted en la mano izquierda? — preguntó el presidente.

— Cinco dedos, señor — contestó el paisano, exhibiendo con los dedos separados su mano zurda.

— Entonces no puede votar. Usted debe tener seis dedos, si quiere votar.

— Usted se está "riyendo" de mí, patrón — dijo el hombre, creyendo en una burla.

— No, señor. Si quiere votar tiene que tener seis dedos.

Y claro, el paisano no pudo votar porque sólo tenía cinco dedos.

COMO NACIERON LAS MONTAÑAS

Dos continentes a la deriva, en direcciones opuestas, empujan hacia los depósitos del mar que entre ellos se hallen, y los pliegan; los pliegues se acuestan y deslizan sobre los continentes. De este modo nació el Himalaya al empuje de la India (que antes pertenecía al continente del sur) contra Asia. También el empuje de Africa contra Europa plegó los Alpes. El límite geológico de Africa se encuentra cerca de Locarno y en el puerto de Tonale.

ES LO MISMO, PERO NO ES LO MISMO

El veneno de la víbora de cascabel y la substancia blanca del huevo de gallina están formadas por los mismos elementos combinados en iguales proporciones.

LOS GRANDES REMEDIOS

— Rehuya usted, en lo posible, las impresiones deprimentes, los disgustos, las excitaciones nerviosas. Nada de disputas ni de discusiones violentas. Paz, placidez, sosiego ameno, quietud dulce y risueña... — le decía el doctor Marañón a un señor cardíaco.

Y el enfermo le contestó, con profunda melancolía:

— Me está usted recetando el divorcio.

COPLA

En el mar de tu pelo
navega un peine
y en las olitas que hace
mi amor se duerme.

Los árboles, amigos siempre útiles

PLEGARIA DEL ARBOL. — Tú que pasas y levantas contra mí tu brazo, antes de hacerme mal, mírame bien. Yo soy el calor de tu hogar en las noches frías de invierno. Soy la sombra amiga que te protege contra el sol de enero. Mis frutos sacian tu hambre y calman tu sed. Yo soy la viga que soporta el techo de tu casa, la tabla de tu mesa, la cama en que descansas. Soy el mango de tus herramientas, la puerta de tu hogar. No me hieras. Cuando naces, tengo madera para tu cuna; cuando mueres, en forma de ataúd, aun te acompaño al seno de la tierra. Soy pan de bondad y flor de belleza. Si me amas como merezco, defiéndeme contra los insensatos.

LA BRACATINGA.— Es una de las esencias forestales que en los últimos años ha tomado gran expansión en el Brasil. Este árbol es uno de los que más rápidamente se desarrollan. A los catorce meses de haber sido sembrado en lugar definitivo, alcanza cinco metros de altura, y a los dos años llega a los ocho. Su madera se recomienda no sólo como combustible, sino como elemento para la fabricación de papel, arborización de calles, etc. Vive en climas donde crece el eucalipto. Es de los menos exigentes en cuanto a la riqueza de la tierra donde crece, pues a semejanza de las habas, consigue fijar el nitrógeno atmosférico por medio de sus raíces. La gran cantidad de hojas que de él se desprenden mejoran el terreno y contribuyen en no poco a su fertilización.

ARBOLES QUE DAN LECHE. — Estos árboles, que alcanzan considerable elevación, crecen también en el Brasil. Haciendo una profunda incisión en su corteza obtiénese al punto una deliciosa bebida fresca, espumosa, azucarada, muy semejante a la leche de vaca. Si no se bebe en seguida, se cuaja como nata, y con el prolongado contacto con el aire adquiere la elasticidad de la goma. Los indígenas del Brasil saben apreciar estas cualidades y la utilizan como liga para cazar pajarillos, así como cemento para pegar los cacharros que se rompen.

Parlamentarias



Los diputados, las elecciones, el Poder Ejecutivo

Se insinúa la postergación de las elecciones de noviembre. Desde luego, ya no sirven las razones invocadas en su oportunidad para que se realizaran en esa fecha. En ese entonces los candidatos ardían en deseos de ocupar las bancas que ya se habían destinado. Y la "razón constitucional" que ahora se invoca, entonces no existía; pero ahora el caballo del comisario no correrá solo, y el parejero rival parece de ley. Una dilación sin resultado práctico, mantendría sin embargo latente una esperanza... ¡Suceden tantas cosas en dos meses!...

Sin embargo no teman los condenados a quedarse sin banca, pues para algo saben mantener la amistad del General; hay muchos, pero muchos buenos puestos en la Administración Nacional, Consulados y Embajadas. ¿Acaso ese pedido de acuerdo para Presidente de la Caja de Jubilaciones y Pensiones no es un gratísimo augurio, como fueron los nombramientos en el Banco Hipotecario y en la magistratura de todos los "jaramillos" del país?

Señor diputado: ¿se queda usted sin banca porque renuncia o lo renuncian? No se aflija; el presupuesto tiene un suculento lugarcito para usted.

Por algo "semos" de la concordancia...

Cosas que son posibles

He aquí que el diputado Pena se preocupa porque ciertos ministros no trasnochen y se les oiga en pleno:

Señor Pena. — Voy a formular una moción de orden. Siendo la hora avanzada y no habiendo número en el recinto ni en la casa, hago indicación para que se levante la sesión, pues desearía que el señor ministro de Obras Públicas haga uso de la palabra en hora más temprana y con mayor número de diputados presentes.

Así se hace siendo las 21 horas (!). Los "viejitos" del Senado aprovechan la coyuntura y al día siguiente la calaverean hasta las 3 de la mañana, demostrando condiciones o quizá añorar tiempos idos de trasnochadas. Ante esta actitud los de la Cámara joven vuelven por sus fueros tocados en su amor propio y se quedan sesionando (para rechazar la intervención a Buenos Aires) hasta las 9 de la mañana.

Esa madrugada, no sabiendo qué elegir, si los discursos del recinto o el concierto sinfónico de ronquidos en Pasos Perdidos, opté por este último, puesto que era más acordado a la realidad.

Sociedad Anónima Country Club Hotel Villa del Lago (Córdoba), solicita una garantía del 4% anual por 10 años al capital que se invierta en la construcción del hotel, hasta la suma de $ 3.000.000.— m/n. (a la Comisión de Hacienda).

¿Y quién garante al Gobierno de los clavos que tenga el Club Hotel de sus futuros parroquianos?

Petitorio interesante y sugestivo, quizá de aquí resulte un magnífico veraneo para los legisladores, ya que, de resolverse, podría establecerse la condición previa de que cada uno de ellos y sus respectivas familias dis-

Por el oficial de sala

pondrían de un departamentito para descansar de las fatigas parlamentarias; se entiende que en forma gratuita, pues serían socios honorarios del Club.

Esto acarrearía dos ventajas de orden nacional: la una de alivio a los hoteleros de otros puntos veraniegos, y la otra de enseñanza y propaganda, pues los turistas verían en pleno, con quórum completo, a todos los legisladores del país. Habría 158 diputados y 30 senadores, una verdadera unanimidad...

Señores diputados, señores senadores:

Aun hay niños descalzos y con hambre, en esta tierra donde el bienestar de todos debía estar en consonancia con la riqueza de su suelo...

Aun hay niños sin pan y harapientos.

Así nos lo dice sencilla y conmovedoramente el tenor de este petitorio, que es un símbolo y también una vergüenza:

"María Adela Cadícamo de Gustinelli, maestra normal, solicita la inclusión en el presupuesto de una partida para proveer de alimentos, ropas y calzado a los niños de las escuelas..."

¡Ah, cuánta falta nos haría hoy otro loco Sarmiento!

Cosas que parecen imposibles

Señor Suárez Lago. — "...En condiciones físicas perceptiblemente desventajosas voy a tomar parte en este debate..."

(Advierto que esta declaración no se hizo en el debate sobre carnes...)

Su excelencia el ordenanza

El ordenanza es en nuestro país una verdadera institución. Abarca, por desplazamiento histórico, el Hipódromo, el Jockey Club, el Círculo de Armas, la Presidencia, los Ministerios, el Parlamento; en una palabra, el escenario social y político.

Los hay altos, bajos, rubios, morenos, gordos, flacos... pero todos tienen un mismo don: la observación corregida y aumentada de todos los componentes de la entidad, club o repartición donde prestan servicio. Pero los ordenanzas del Congreso Nacional son más que todo eso: son el Parlamento mismo en la suma del Poder Público.



(Léanse las modificaciones al Reglamento del Senado, concúrrase a una sesión o hágase una simple visita de curiosidad a Diputados).

DE LA ORATORIA PARLAMENTARIA

La oratoria es un mal, en la Argentina. El legislador europeo habla poco y define; el argentino habla mucho y confunde.

Cuando un legislador es extenso revela que no es mucho lo que tiene que decir.

"Defender lo propio es defender lo bueno". Ese parece ser el lema de nuestros parlamentarios. El pueblo paga las consecuencias.

El opositor nunca tiene razón.

Las minorías no se equivocan nunca, y ésa es su desgracia, porque, ¿cómo van a sostenerse en la verdad cuando sean mayorías?

—Porque mi distinguido colega...
—Porque mi ilustrado colega...
La sutileza del eufemismo no oculta la elocuencia de la interlínea.

ARISTUS

Saldos y Retazos

GRAN FESTIVAL INFANTIL EN HOMENAJE A LA PRIMAVERA

EN EL TEATRO DE LA CALLE ENTRE-RIOS, ENTRE RIVADAVIA Y VICTORIA.

PROGRAMA

PRIMERA PARTE

A LA PRIMAVERA, de Mendelssohn, por el niño Juancito R. Vidal.
L'APRES MIDI D'UN FAUNE, de Debussy, por el niño Alfredito L. Palacios.
CANCION DE OTOÑO EN PRIMAVERA, de Rubén Darío, por el niño Carlitos Saavedra Lamas, alumno distinguido del colegio de enfrente.

SEGUNDA PARTE

LA PRIMAVERA, de Botticelli, escenificada por Julito A. Roca, con el siguiente reparto:

LA PRIMAVERA	Niño Julito A. Roca
MERCURIO	Niño Lisandrito de la Torre
ZEFIRO	Niño Matías Sánchez Sorondo
FLORA	Niño Aldito Cantoni
GRACIA PRIMERA	Niñito Mario Bravo
GRACIA SEGUNDA	Niño Guillermito Rothe
GRACIA TERCERA	Niñito Sordelli Villafañe
EL AMORCILLO	Niño Héctor González Iramáin

TERCERA PARTE

ACTO DE PRESTIDIGITACION, por los niños Bravo, Vidal y Arancibia Rodríguez.

Nota: El acto de prestidigitación no tiene nada que ver con las conclusiones de la Comisión del Senado, y podemos asegurar que las rosas extraídas del queso Camembert son de papel...

INSTITUCIONES PRIMAVERALES



La Academia Argentina de Letras
La Sociedad Protectora de Animales
El Partido Laborista
Amigos de la Ciudad

DEFINICION

La primavera es la estación que nos consuela de tener un año más.

A. Mycho

PRIMAVERAS ETERNAS

PANCHITO URIBURU, MANUEL CARLES, FLORENCIO PARRAVICINI, GLORIA GUZMAN, BLANCA PODESTA, SOTO Y CALVO, OLINDA BOZAN, LUIS COLOMBO, ALFREDO L. PALACIOS, VICENTE GALLO Y JOSE PACIFICO OTERO.



ANTOLOGIA

GOLONDRINAS

Las golondrinas vuelan bajo el cielo
Y hacen triunfar por sobre la pradera,
En el alado triángulo del vuelo,
La geometría de la primavera.

Horacio Rega Molina.

ANHELO AMOROSO

Ama en silencio, y con su amor espera
la cálida caricia de la mano
que le extirpe del pómulo aquel grano
gracioso que le trajo Primavera...
¡y que solo se cura en el Verano!

Domingo Buenafé.



El culto del parque y del jardín

EL culto del parque, del jardín, como el árbol, la flor y el campo, ha marchado en estrecho paralelismo al desarrollo de la civilización. Lo que antes era un placer es hoy día una necesidad. Lo que antes era un artículo de lujo es hoy un elemento fundamental de vida. Las ciudades congestionadas tienen que explayarse sobre los campos. Los hombres triturados por la neurastenia de la vida moderna, tienen necesidad de acudir al campo en demanda de oxígeno para activar y remover la sangre, en demanda de lenitivos para el espíritu. Una de las sectas filosóficas de la antigüedad griega. acudió a la enseñanza en los jardines, como el marco más digno para las sugerencias eternas y las emotividades hondas. El pensamiento del hombre, idealizado bajo el cielo y la arboleda, simbolizó el camino plácidamente sombreado del universo.

Las ciudades más cultas, las ciudades más poderosas, las ciudades que más se preocupan de mejorar la suerte de sus habitantes, rinden culto al jardín, al parque, al árbol. Las naciones más adelantadas destinan fuertes sumas de su presupuesto anual al ensanche de los parques, al desarrollo de jardines y bulevares, seguras de que con ellos prestan un inmenso servicio a todos sus hijos, sin distinción de clases ni posiciones, a todos los que viven dentro de su territorio, sin distinción de nacionales ni extranjeros. Centuplicar los beneficios del sol, centuplicar los beneficios del aire. Tal es el milagro.

El hombre sano, encuentra allí motivos de esparcimiento y solaz. El enfermo el lugar más propicio para su convalecencia, el triste, el neurópata, el fracasado, un refugio discreto para su pena, el tónico poderoso para sus rotos nervios. La sociedad, un paseo ameno. Las familias, un sitio encantador donde pasar días enteros gozando de las delicias del campo.

EL MANIQUI,
eficaz auxiliar del detective moderno



El experto policial viste al maniquí con las ropas de la víctima y las coloca en la forma en que aparecieron a poco de perpetrado el crimen.



En el suelo, durante una reconstrucción judicial, el maniquí se coloca tal cual fué hallada la víctima. De esta manera, objetiva y eficazmente, se determina la dirección de los disparos, los movimientos de la víctima y del victimario, el ataque y la defensa.

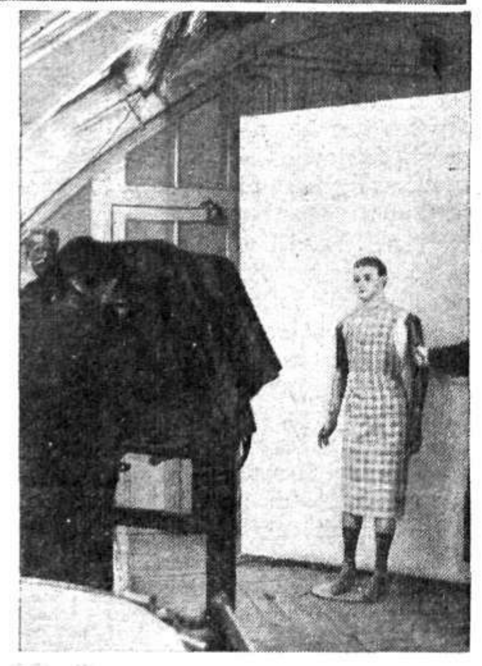
La pieza teatral *El proceso de Mary Duggan*, a la que posteriormente dió gran difusión el cinematógrafo, ha evidenciado cómo, además de los interrogatorios y pruebas de gabinete criminalista, algunos objetos, aparentemente insignificantes y hasta risibles, pueden contribuir a descubrir un crimen y dar a la justicia los elementos indispensables para condenar a los culpables, aunque éstos se resistan a declarar.

El maniquí, después del éxito de la referida pieza teatral, adquirió extraordinaria importancia en las investigaciones judiciales. Gracias a estos no siempre elegantes elementos, se dió con la clave de no pocos crímenes, así como se pusieron en evidencia no pocos errores de los peritos judiciales. Un maniquí permite comprobar cómo, en qué forma y por quién fué asestada una puñalada. En un maniquí se puede determinar el lugar donde tocó la bala homicida y así saber desde dónde fué disparada el arma de fuego. El maniquí es el testigo silencioso y elocuente: casi diríamos que viene a ser la sombra acusadora de la víctima.

Para obtener la máxima verosimilitud, en estas pruebas, se viste al maniquí con las prendas de la víctima. Se precisan todos los detalles y hasta se logra, en muchos casos, herir en forma decisiva y elocuente a los presuntos delincuentes.

Las autoridades policiales de París han puesto en práctica este pintoresco recurso en recientes reconstrucciones de crímenes sensacionales. Los resultados, sin excepción, han sido óptimos. Los peritos se han ahorrado no escasas molestias e inconvenientes. Convertido en una reproducción exacta del cuerpo de la víctima, el maniquí ha puesto siempre de manifiesto lo que no alcanzaban a percibir ni dilucidar los interrogatorios, los peritajes y los careos.

Mudo testigo de dramas, el maniquí es el más eficaz de los recursos que ha descubierto el ingenio humano en esa ciencia artística, que ya va resultando el detectivismo. Casi no se puede prescindir de él, pese a su aspecto grotesco, risible, poco avenido con la severidad del trámite y las gestiones judiciales.



Finalmente, la fotografía complementa las funciones del maniquí e informa acerca de la naturaleza y procedencia de las heridas recibidas por la víctima.

PERSONAJE FAMOSO

Sir Basil Zaharoff, el célebre y misterioso rey de los armamentos declaró, en un tribunal de Londres, que había nacido en Tataola, mísero barrio griego de Constantinopla, en el año 1851. Este ocurrió en 1873, pero en 1892, siendo ya personaje poderoso en la fábrica Maxim, Zaharoff exhibía un documento extendido por el patriarca de Constantinopla, en el que se establecía que sir Basil era oriundo de Moucliliou, Australia, nacido en fecha de 6 de octubre de 1849.

LA NUEVA CONSTITUCION BRASILEÑA

El nuevo Estatuto Federal del Brasil, sancionado el día 16 de julio de 1934, contiene 23.600 palabras.

PEQUEÑAS CAUSAS...

Cuando Benito Mussolini era nada más que un modesto profesor de primera enseñanza, experimentó una serie de alteraciones en su salud, que le llevaron a consultar con un médico.

El galeno le indicó que era absolutamente necesario que se sometiese a un riguroso régimen, si quería recobrar la salud perdida.

—Deme usted el plan por escrito — dijo el futuro "duce".

Lo hizo así el médico. Mussolini leyó detenidamente toda aquella serie de prohibiciones que se le señalaban, tendió la mano al doctor y se despidió con estas palabras:

—Siento desobedecerle; pero mejor que este camino que usted me indica, prefiero seguir el de revolucionario. Lo considero igualmente peligroso, pero mucho más ameno...

PECECILLO

El pez más grande del mundo es el tiburón ballena, que alcanza a medir hasta cincuenta pies de largo. La ballena, que mide más de 100 pies, no es un pez, sino un mamífero.

EL PRIMER TEATRO DE OPERA

Fué el de San Cassiano, levantado en Venecia, en el año de 1637.

PRIMAVERA

HAIKAIS DE KIKAKOU

Bajo la luna velada,
las flores de Kaido
duermen.

Sauce verde.
¡Ah! El murciélago que pasa
en el crepúsculo rosado.

Un ruiseñor, al posarse,
ha curvado la rama del ciruelo.
He cogido la rama y la he
[agitado...

Un grano de arena
en la pequeña coquilla:
Playa dorada.

Lluvia de primavera.
Mantos de algodón
bordados de azaleas.

La hora en que el canto de las
es tan fuerte [cigarras
que las ramas de bambú
tiemblan.

¡Cerezo florido!
Y pensar que fué, en el otoño,
un árbol desnudo...



"Icaro", en la Opera de París



Lífar en "Icaro".

CADA época tiene sus caprichosas aficiones y preferencias. Si las generaciones anteriores a la Gran Guerra se encantaron con el bailarín Nijinski, animador que Buenos Aires conoció de los bailables Diaghilev, los estetas de nuestros días llevan en triunfo casi fanático al ya famoso Sergio Lifar, maestro de baile de la Opera de París.

Se ha formado una capilla, digamos, donde los asociados y observantes queman incienso a los pies de este artista coreográfico. Cierto que puede calificarse de excepcional — aunque hay quienes lo consideran como "promovido un poco arbitrariamente a la renovación de la coreografía". Y la secta fanática formada es vibrante. Los que se niegan a sahumar al "ídolo" son considerados como beocios...

A pesar de ese temible peligro — dice el crítico parisiense Benazet: — expresaré lo que pienso sobre la última *invención* de Sergio Lifar. Esta innovación no carece de interés ni de sabor, pero se expone a no dar sus frutos. Desdeñando el buen sentido, el coreógrafo pretende que todo lo demás se entregue a su arte. Creyéndole, la danza debería en lo porvenir reglar el ritmo de la música o, mejor dicho, de la percusión, puesto que la música desaparecería. Su "Icaro", que acaba de representar en la Opera parisiense, suprime la orquesta, pues sólo deja subsistir la batería...

Tambores, bombo, címbales, son los instrumentos que el artista renovador ofrece a la delectación pública. *¿Pero ello es nuevo? Nadie ignora — o no debiera ignorarlo* — que los pueblos de color, aficionados a los tamboriles, bailan y cantan a su ritmo, desde las épocas más remotas. Luego, esa "creación" está en veremos...

Zona Neutral

Señor Encargado de "Zona Neutral".
Presente.

¿Conque ustedes también, hijos míos, haciendo demagogia con las estaciones y dedicándole numeritos a la primavera? Y después hablan de los políticos criollos... ¿Con qué derecho? ¿Con qué autoridad moral? ¿Con qué... conque también ustedes, eh?

Hojeando el último "Caras y Caretas" me he enterado de que, el 25, piensan largar a la calle un número especial, con el descabellado propósito de batirle el parche a la primavera. Nada tendría que objetar al propósito ni al número, si en la página que lo anuncia, no comprometieran ustedes una opinión acerca de la primavera, que es todo un monumento de inexactitud.

En efecto; dicen ustedes: nuestro número "será una expresión de arte, *digna de la más hermosa estación del año*".



Y ahora digo yo: ¿se puede, honestamente, hablar de "hermosura" en nuestro país, refiriéndose a alguna de las cuatro estaciones en que se divide el año? ¡Vamos, hombre! ¡Qué va a poder hablarse de hermosura si ni siquiera se puede hablar de cuatro estaciones! Porque no creo que sea un secreto de familia que las cuatro estaciones en que se divide el año en los demás países, aquí prácticamente, se reducen a dos: la que llamaríamos "allo spiedo", que comprende los 182 días en que ni con una hoja de parra por toda vestidura se puede caminar por el asfalto; y la que podríamos denominar "cassatta", "frigidaire", "polar" o "corned beef", que comprende los 183 días en que ni con un colchón por el anverso y otro por el reverso se libra uno de morir congelado. Pero, no obstante hallarse la comprobación de esta verdad tan al alcance del cuerpo, en los libros, en la prensa y en los hogares se sigue hablando del "crudo invierno", de las "tristezas autumnales", del "bochorno estival" y de la "alegre primavera" como de cuatro axiomas, de cuatro verdades que no necesitan demostrarse. ¡Y vaya si lo necesitan! Porque basta asomar la nariz a la calle un día cualquiera de cualquier año, para reconocer lo arbitrario de esa adjetivación.

Pero ningún ejemplo ilustrativo, para demostrar el engaño en que vive la gente respecto a las estaciones, que el de la primavera.

Un algo los poetas, y otro algo el espíritu de servil imitación a todo lo que venga de Europa que caracteriza a los pueblos de estas latitudes, han contribuído a suplantar la primavera real con una primavera que sólo existe en la imaginación de las gentes. Y aunque todos los que tienen el cuero sensible a los cambios bruscos de temperatura saben que las primaveras criollas parecen cría de sastres por lo informales; que al 99 por ciento hay que gozarlas con el sobretodo y el mameluco de vicuña puestos; que las "máximas" y "mínimas" de sus días señalan unas diferencias que ni que fueran "de clases" por lo marcadas; que en el período primaveral 23 de septiembre - 22 de diciembre no era posible arriesgarse a ir de una pieza a otra en paños menores sin regardear previamente la altura del termómetro, porque, quien lo haga, se expone a pagar con su vida la confianza puesta en la seriedad del almanaque y en la benignidad

Por Cantalicio Peralta

de la estación; y, para decirlo de una vez, aunque salta a los ojos que cualquier estación del país, la "José María Moreno" del subte, la "Buen Orden" de la U. T., la L S 1 del municipio, la meteorológica de Villa Ortúzar, es más hermosa que la primavera, las gentes, esgrupidas por los poetas, seguirán opinando lo contrario.

¡Los poetas!... Los "puetas", mejor dicho, porque me refiero a los malos. ¡Si habrán armado líos con la realidad para cumplir con las exigencias del "metro", y si habrán macaneado por imposición de la rima! Tanto y de tan antiguo, que don Miguel de Cervantes y Saavedra ya los cachaba — cuatro siglos atrás— en "El Licenciado Vidriera". ¿Que por qué eran pobres los poetas? Según don Miguel, porque ellos querían. Pues "estaba en su mano ser ricos, si se sabían aprovechar de la ocasión que por momentos traían entre las manos, que eran las de sus damas, que todas eran riquísimas en extremo, pues tenían los cabellos de oro, la frente de plata bruñida, los ojos de verdes esmeraldas, los dientes de marfil, los labios de coral y la garganta de cristal transparente, y que lo que lloraban eran líquidas perlas; y más, que los que sus plantas pisaban, por dura y estéril tierra que fuese, producía jazmines y rosas; y que su aliento era de puro ámbar, almizcle y algalia; y que todas estas cosas eran señales y muestras de su mucha riqueza".

Si así macaneaban los poetas del Siglo de Oro al hablar de sus damas, que eran seres tangibles, audibles, visibles, olibles y gustables, y, por ende, sujetos a toda clase de verificaciones, ¿qué de extraño que nuestros liróforos hayan macaneado y macaneen al hablar de la primavera? Además, ellos no hacen más que repetir lo que, desde hace siglos, vienen diciendo los poetas de Europa. ¿No hablan, acaso, por hablar "de las primaveras", "de los abriles" que tienen sus damas jóvenes? ¿No se les frunce la pituitaria al rimar "rosas de Mayo" con "desmayo"? Y, en estas tierras, ni cae abril en primavera ni se dan otras rosas en mayo que la de los vientos y las que se llevan de patronímico.

Y aquí lo del espíritu de servil imitación a todo lo que venga de Europa, de que hablaba al principio.

Olvidando que, en el Viejo Continente, las estaciones se definen por sí mismas y no por el calendario; que rara vez se da allí el subibaja de morirse de calor en invierno y enroscarse haciendo tornillos en pleno verano; y, lo más importante, que cuando en Europa es verano aquí es invierno, hemos copiado sus usos y costumbres sin tomarnos la precaución de adaptarlos a la realidad de nuestro ambiente. Así se explica que, con 40° a la sombra, la Navidad se celebre, aquí, dentro de las casas y comiendo pan dulce — ¡comiendo pan dulce que es como comerse una bufanda o un felpudo! — y que en todos los carnavales haya quien se "divierta" disfrazado de "oso carolina".

Esperando que la presente regadera contribuirá a disipar el error en que vive el pueblo respecto a las estaciones, lo saluda cordialmente

Ezequiel Malhinverno.



El peso antes y después de comer

Hay quien afirma que pesamos más después de comer, fundándose en la cantidad de gases que se desarrollan con la comida; esa afirmación procede sin duda de personas que tienen mala digestión.

Los que se ocupan de esta cuestión declaran que un hombre de corpulencia media pierde kilo y medio durante la noche y la primera parte de la mañana hasta que toma el desayuno. El desayuno, si es fuerte, le hace ganar 450 gramos de peso. Vuelve a perder 396 gramos en el intervalo hasta el almuerzo, pero éste aumenta el peso de su cuerpo en 754 gramos. Durante la tarde se pierden, por término medio, 283 gramos.

Una comida regular añade 954 gramos al peso de una persona que disfrute de buena salud y de regular apetito. ¿Cuáles serán los resultados de un banquete? Es más fácil imaginarlo que descubrirlo. Se han observado casos en que durante la noche un individuo ha perdido hasta un kilo setecientos gramos. La pérdida de peso durante la noche se explica en parte por el sudor, que, cosa que sorprende, está calculada por varios hombres de ciencia en la enorme cantidad de uno a dos kilos durante las veinticuatro horas.

Estas reglas no rigen para los niños, pues sabido es que, según las observaciones de Hansen, los niños aumentan su peso constantemente durante algunos meses del año, en verano y primavera, y tienen un descanso en el crecimiento de peso durante los meses de invierno.



Historia del Palais Royal

EL Palacio Real de París se llamó, al principio, Palacio Cardenal. El edificio, en efecto, debía servir de residencia al cardenal de Richelieu, que se preparaba a dejar su casa de la Plaza Real, hoy de los Vosgos.

Apenas fué terminada la construcción, el ministro se lo regaló a su majestad Luis XIII. Y el Palacio Cardenal se convirtió en el Palacio Real. Ana de Austria residió allí con Luis XIV, niño. Más tarde éste lo donó primero a su tía Enriqueta, de Francia, viuda de Carlos I, rey de Inglaterra. Esa reina en destierro, célebre por sus desgracias.

Más tarde aún, Luis XIV dió el Palacio Real a su sobrino Felipe de Orleáns, futuro regente de la infancia de Luis XV. Singular figura la de ese príncipe que poseía grandes cualidades y dones brillantes de espíritu y de inteligencia; pero un alma viciada por las pasiones y sobre todo por un gran escepticismo religioso que iba hasta el sacrilegio... Hay que leer, sobre ese desgraciado príncipe, las páginas vivientes e inolvidables de su amigo y confidente, el duque de San Simón.

El Palacio Real conoció entonces su período más loco y más brillante a la vez. Algunos pretenden que se han exagerado los escándalos de esas fiestas y que los famosos banquetes de la regencia — elegantes y espirituales — guardaban un relativo buen tono. De todas maneras, los excesos del placer sucediendo a los del trabajo, al que Felipe, en ayunas, consagraba todas las horas del día, desafiaban la higiene tanto como la moral, y su desenlace fatal se produjo en la muerte del regente, atacado de aploplejía.

El Palacio Real siguió siendo la mansión de la rama de los menores continuada por otros Felipes. Con el nieto del regente, una vida nueva y singular animó al palacio.

Las ideas liberales lanzadas por los filósofos influenciaban una parte de la nobleza misma, que se picaba de espíritu práctico. Bajo Luis XIV, el duque de Chartres — futuro Luis Felipe-Igualdad, — se construyeron las famosas galerías que encuadran el jardín. Esas galerías se destinaron desde entonces a alquileres comerciales, y siempre han tenido un gran éxito. Bajo sus arcos hospitalarios han soñado muchas generaciones...

En el patio del suntuoso edificio, tan lleno de historia, dentro de un marco de verdura, donde canta un surtidor poético, se alarga la figura marmórea de Víctor Hugo, debida al cincel caprichoso y genial de Rodin. En ese patio se dan cita centenares de niñeras y de niños, sobre todo en los días de primavera y de otoño, prestándole al lugar singular animación.



28 DE SEPTIEMBRE DE 1935

CARAS y CARETAS

AÑO XXXVIII — JOSE S. ALVAREZ, fundador — NUM. 1930



¡PRIMAVERA!

La elef[illegible] ¿Me quiere? ... ¿No me quiere?



La primavera en el pequeño jardín

La estación gloriosa, la estación del aire perfumado y tibio, también derrocha su generosidad sobre el pequeño jardín donde los tallos florecidos parecen sonreír bajo la caricia de un sol que es una bendición y un tónico para el optimismo de la vida.



Bajo la tibia caricia del sol primaveral las palomas se comunican amorosamente su ternura, despertando a una nueva vida.

El palomar entero, activo y bullicioso, es un vibrar de alas y un interminable cántico de poéticos rumores.

Los hálitos de la primavera traen los primeros arrullos de amor

El palomo, símbolo del amor rot..ántico y tierno, ensaya sus mejores recursos para atraerse a su elegida.



Las flores, sinfonía de colores y poema de fragancias

Las flores, regalo para los ojos, tienen la virtud de hacer soñar hasta a los espíritus más positivos. Nadie puede permanecer indiferente ante la delicadeza y la variedad de los tonos con que la madre naturaleza dotó a los pétalos que florecen en primavera. Regalo para los ojos y baño sedante y optimista para los espíritus. Las flores nos hacen amar la vida y combaten el pesimismo, que es, entre otras cosas, un sentimiento contrario al progreso de la humanidad.

Mecha Ortiz



BELLEZA ESTATUARIA

Ekaterina de Galantha



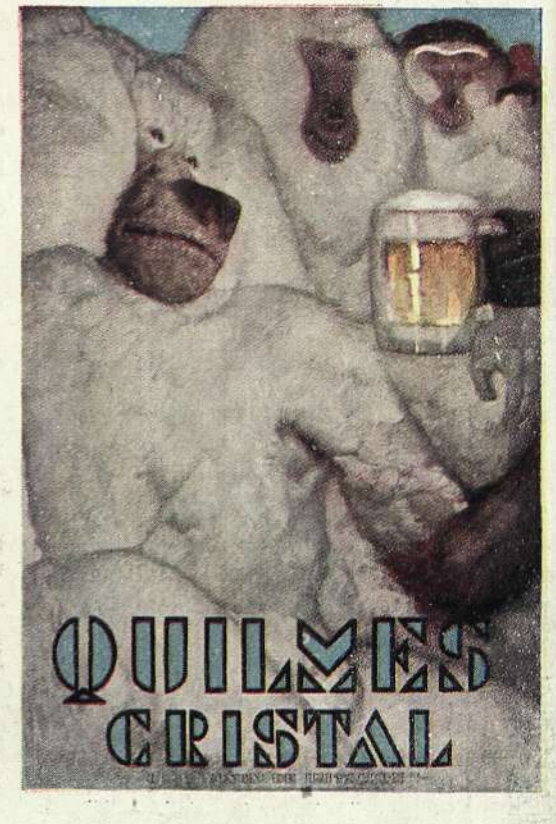
PASTEL POR ALONSO

PRIM[illegible]LOUSE''

Los 4 primeros premios del Gran Concurso de Affiches de la Cervecería Quilmes



1er. premio. Boite.
Elías Meyer Arana.



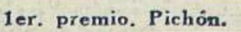
1er. premio. Monos de imitación.
Juan C. Alonso.



1er. premio. Pichón.
Ernesto M. S[illegible]



1er. premio. Zythos.
[illegible] López Naguil.





Juegos inocentes bajo el sol radiante de primavera. Canto a la vida, himno de salud y optimismo.

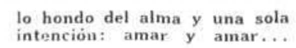
Alegría infantil bajo la caricia del sol primaveral

Entre el verde follaje y los árboles generosos de sombra y oxígeno, los niños aprenden la sabia lección de la naturaleza.

La ronda, tan vieja como el mundo, enciende aún las sonrisas inocentes como en los viejos tiempos de las edades pastoriles.

AMOR DE TARDECITA

Cambio previo de galanterías y frases recatadas; miradas a



lo hondo del alma y una sola intención: amar y amar...





"Piensan los enamorados,
"piensan y no piensan bien,
"piensan que nadie los mira,
"y todo el mundo los ve".

Un idilio brotando del pimpollo de una plática amena, que es otra flor nacida en primavera.

Sinceridad y deseos volcados en un juramento de amor eterno... que registra el árbol.





La mujer en el volante anuncia la primavera

Lista para vencer distancias sin que las mayores velocidades alteren el ritmo de su corazón.

En las mañanas primaverales, el sol pone en sus cabellos rubios reflejos de oro.

Un descanso que pone en el coche una nota decorativa de suaves líneas.

Cuando en la primavera la naturaleza comienza a florecer, caen las capotas de los automóviles descubriendo su preciosa carga.



A veces el amor emplea sus alas y sube entonces hasta el cielo a saturarse de primavera.

La primavera en el aire y en el mar

Otras veces, busca en la romántica contemplación del mar la emoción apacible del alma.



La silueta de la juventud

Finamente recortada sobre un fondo luminoso, esta mujer, símbolo de la primavera de la vida, destaca la grácil belleza de su línea moderna.



FARANDULA ESTUDIANTIL

DIBUJO DE ALVAREZ



He aquí un ciudadano que no cree en la llegada de la primavera.

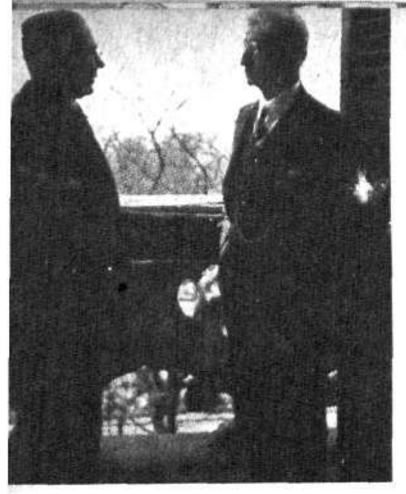
Primavera... sí, sí. En mi país esto llamar invierno, sí, sí.

La primavera se ha presentado este año con rigores de invierno

Por lo visto, todavía no llegó el tiempo de bajar la capota.

Un canillita que tampoco cree en la estación florida.

Para este sereno todas las noches son de invierno, mientras no lleguen los mosquitos.



LA PRIMAVERA

Recuerdan las primaveras de antaño las señoras Senillosa, el doctor Enrique S. Pérez, el almirante

Por LUIS

"Los muchachos de mi época se reunían a leer versos, tomar mate o tocar la guitarra", dice el doctor Enrique S. Pérez.

El ex ministro de Hacienda y actual presidente del Banco Hipotecario Nacional, doctor Enrique S. Pérez, hizo las interesantes declaraciones que publicamos a continuación:

"Yo tuve una juventud sin primaveras urbanas. Pasé los primeros años de mi infancia en una estancia de mi padre, y luego me trajeron a la Capital Federal para internarme en un colegio. Los sábados por la tarde me llevaban al establecimiento de campo, y regresaba al colegio los lunes por la mañana... Y luego, cuando era estudiante secundario y más tarde cuando fuí universitario, sucedió exactamente lo mismo... Por eso sólo he visto y he gozado la primavera campestre...

" En cuanto a mis compañeros de estudio, los muchachos de mi época, al advenimiento de la primavera se reunían en las piezas de las antiguas pensiones familiares, para hacer versos, leer, tomar mate o tocar la guitarra... ¿Y, dónde iban a ir para celebrar la estación de la juventud, si el río, paseo predilecto de otras épocas, se lo habían "tapado" con el puerto, y las grandes quintas iban desapareciendo, loteadas, al èxpandirse la ciudad?

" Por otra parte, en esa época no existía más deporte al aire libre que el barrilete de los niños, pretexto para que ellos gozaran de los días primaverales... pero nada para los jóvenes. Luego, siendo ya mozo, llegó el deporte y comprendí que lo iba transformando todo y que hasta comenzaba a cambiar fundamentalmente los usos y costumbres de la ingenua y quieta juventud de antaño...

" No crea que soy enemigo del deporte, ni quiero responsabilizarlo de la transformación social que ha experimentado el mundo... pero sí puedo decirle, a propósito de deportes y de deportistas, que en la actualidad Europa da la sensación de una cancha de fútbol en un día de gran jugada y en la que al final se termina "pateando" al réferee..."

"La entrada de la primavera significaba el comienzo de grandes reuniones en la casa paterna", recuerda la señora Emilia Chopitea de Senillosa.

Doña Emilia Chopitea de Senillosa, que pertenece a una de las familias de la vieja sociedad porteña, madre de 15 hijos, que acaba de cumplir 88 años, precisamente el día de la primavera — el 21 del mes en curso — recuerda así las fiestas de la juventud:

"La llegada de la primavera, en mis tiempos, significaba el comienzo de grandes reuniones en la casa paterna, y la fecha obligada para enviar obsequios a las amistades. Una antigua servidora de la casa de mis padres — una morena — preparaba "la gran torta de estación", con inscripciones alusivas.

" A partir de ese día se iniciaban los paseos por Palermo, y todas las tardes se veía una caravana de coches, en los que las muchachas de la época lucían trajes de granadine y hermosas sombrillas de seda recubiertas de encajes. Los coches salían de Florida, tomaban por plaza Retiro, Juncal, la "calle larga de la Recoleta" y bajaban la barranca para seguir por "el bajo", hoy avenida Alvear. De regreso, los carruajes se detenían al llegar a la barranca para que descansaran los caballos.

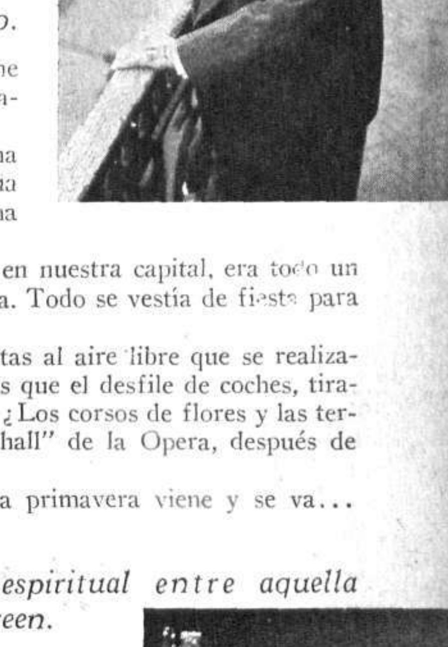
" ¡Oh, qué hermosos tiempos aquellos en que la juventud era muy recatada y las diversiones se reducían a inocentes reuniones sociales!..."



DE AYER "TODO TIEMPO PASADO FUE MEJOR"

Carolina Lena de Argerich y Emilia Chopitea de Rafael Blanco y el señor Enrique L. Green

POZZO ARDIZZI



"La llegada de la primavera se aguardaba como la de una novia", expresa el almirante Rafael Blanco.

EL almirante Rafael Blanco, prestigioso marino, que tiene 64 años de actividad en la Armada, evoca así las primaveras de sus años mozos:

"Recordar los días de bullicio, de expansión y de sana alegría de la juventud que pasó, significa llamarse a la propia realidad, es decir, sentirse viejo... Sin embargo, lo que se ha vivido queda en el alma, como balance del espíritu...

" La llegada de la primavera, hace alrededor de 40 años en nuestra capital, era todo un acontecimiento. Se aguardaba esa estación como a una novia. Todo se vestía de fiesta para celebrarla.

" ¿Cómo no recordar con verdadero cariño aquellas fiestas al aire libre que se realizaban en el barrio de Belgrano? ¿Las tardes de Palermo, en las que el desfile de coches, tirados por soberbios alazanes, constituía todo un espectáculo? ¿Los corsos de flores y las tertulias que en las noches de primavera se realizaban en el "hall" de la Opera, después de la función?

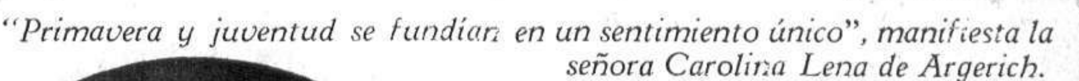
" Hoy, con la evolución de la ciudad y la vida agitada, la primavera viene y se va... como una estación más del almanaque..."

"Había una cordialidad y gran comprensión espiritual entre aquella muchachada", asegura el señor Enrique L. Green.

DON Enrique L. Green, que acaba de cumplir sus bodas de diamante, resume así los recuerdos de las primaveras de antaño:

"Grandes y heroicos tiempos los de aquellas primaveras en que un núcleo de muchachos entusiastas organizábamos los primeros partidos de polo en los campos que hoy constituyen el populoso barrio de Flores. Estoy hablando de 1870 a 1875...

" Unos años después, creo que en 1877, con mi amigo don Carlos Pellegrini y otros aficionados, fundamos el Club de Carreras, que funcionó en Lanús. Benjamín Zubiaurre se presentaba en las reuniones vestido a la usanza gaucha... El solo hecho de salir a caballo o en "volanta" para Lanús, en aquellos radiantes días de primavera, constituía una fiesta para el espíritu... Había una cordialidad y una gran comprensión espiritual entre aquella muchachada de la que formé parte..."



"Primavera y juventud se fundían en un sentimiento único", manifiesta la señora Carolina Lena de Argerich.



RETROCEDER en el tiempo, es añorar siempre los años luminosos que pasaron... y creo, sinceramente, que — cuarenta años ha — primavera y juventud se fundían armoniosamente en un sentimiento único, porque toda aspiración juvenil entrañaba un ensueño de belleza, de alegría, de ilusión.

El nuevo concepto de la vida, tan múltiple y dinámica, ha anulado en gran parte el romanticismo de otros tiempos: el deporte, el anhelo febril de devorar distancias, no permiten casi a la juventud de hoy, sufrir el encanto del paisaje... — *Carolina Lena de Argerich.*



Hugo Wast, a los 19 años.

Victoria Ocampo, a los 11 años.



Enrique Banchs, a los 20 años.



Héctor Pedro Blómberg, a los 21 años.



B. Fernández Moreno, a los 23 años.

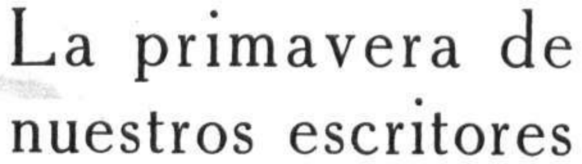


Héctor Olivera Lavié, a los 20 años.



B. González Arrili, a los 18 años.

Carlos C. Sanguinetti, a los 25 años.



La primavera de nuestros escritores



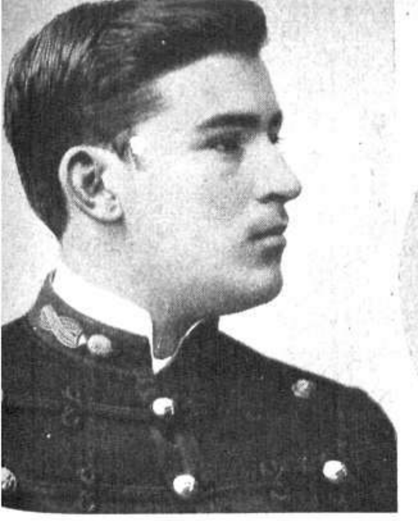
Alfonsina Storni, a los 20 años.



Ricardo Rojas, a los 20 años

Arturo Capdevila, a los 19 años.





Agustín P. Justo, a los 18 años.



Alfredo L. Palacios, a los 10 años.



Marcelo T. de Alvear, a los 22 años.

La primavera de nuestros políticos



Julio A. Roca, a los 11 años.



Enrique Dickmann, a los 17 años.



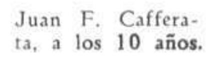
Nicolás Repetto, a los 24 años.



Federico Pinedo, a los 22 años.

Matías G. Sánchez Sorondo, a los 10 años.

Luis Duhau, a los 20 años.



Juan F. Cafferata, a los 10 años.



Las tardes primaverales de antaño

Del archivo de "Caras y Caretas"



Una escena tomada en la estancia del general Roca, en La Paz, Córdoba, donde se ve al actual vicepresidente de la República ayudando a atracar al barco del barón Demarchi.



A principio del siglo las reuniones primaverales en el Hipódromo Argentino alcanzaban ya verdadera significación social.



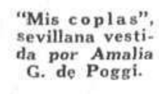
Tres damas jóvenes de nuestra alta sociedad luciendo las "toilettes" del año 1910 en una fiesta al aire libre.

Al comenzar la buena estación las quintas de la ciudad acogían a invitados entusiastas que festejaban así la entrada de la primavera.



Los primeros domingos de sol, la "pelouse" del hipódromo se llenaba de jovencitas que lucían las últimas modas primaverales.

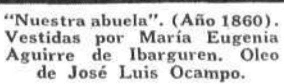




"Mis coplas", sevillana vestida por Amalia G. de Poggi.



"Navarra" vestida de fiesta, por Amalia G. de Poggi.



"Nuestra abuela". (Año 1860). Vestidas por María Eugenia Aguirre de Ibarguren. Oleo de José Luis Ocampo.

"VISIONES *del* MUNDO"

Las comisiones de las Hijas de María de la Santa Unión y Obras de Santa Elena ofrecerán esta semana al público porteño esta exposición extraordinaria. Una colección de muñecas han sido vestidas por señoras y señoritas de nuestro gran mundo y colocadas en ambientes ejecutados por artistas y aficionados.

"Entre mis flores", vestida por Mercedes Zorraquín de Richard Lavalle.



"Alsaciana", vestida por Georgina Salas Oroño.

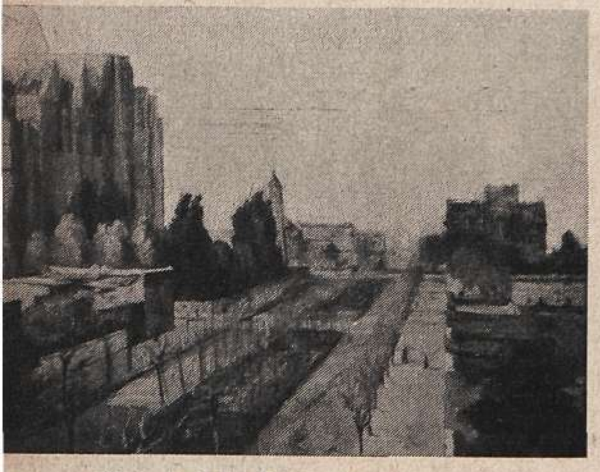
"Holandesitos", vestidos por Isolina L. de Zorraquín. Oleo de Esther Rodríguez Monnet.



El 21 de septiembre, Día de la Primavera, quedó inaugurado el XXV Salón Nacional de Bellas Artes



"El sibarita", de Ana Weiss de Rossi, primer premio de pintura.



"Paisaje de La Plata", de Francisco Vecchioli, tercer premio de pintura.

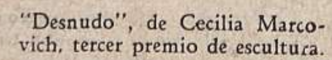


"Bañistas", de Adolfo Montero, segundo premio de pintura.

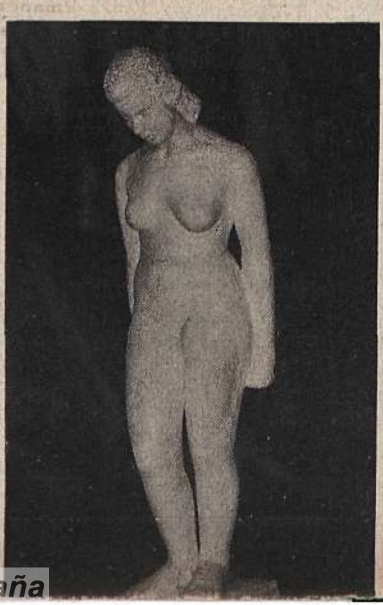
"Figura para un estanque", de María Carmen de Aráoz Alfaro, segundo premio de escultura.

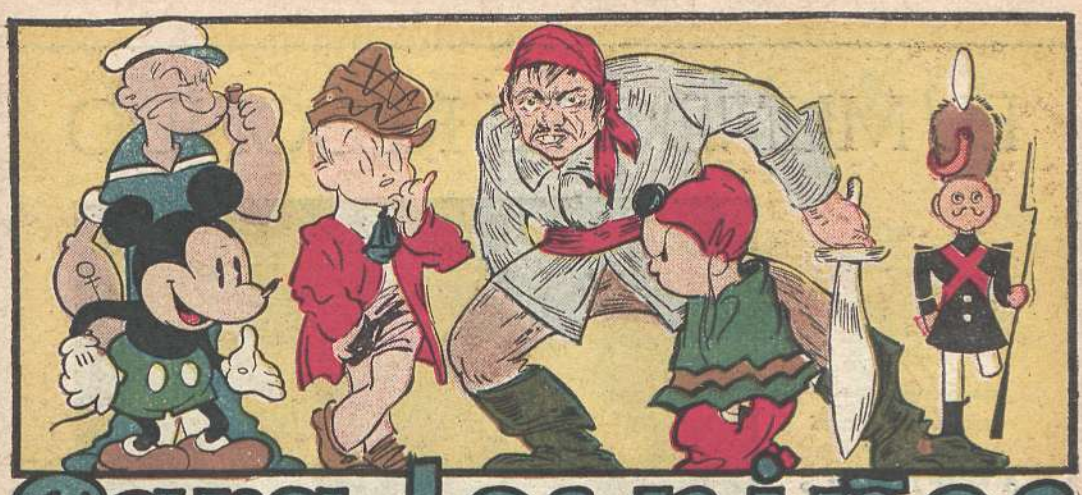


"En la playa", de Pedro Tenti, primer premio de escultura.

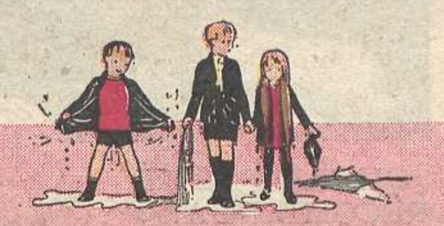


"Desnudo", de Cecilia Marcovich, tercer premio de escultura.





Para los niños



Aprovéchate del aire, de la luz y del sol

Los padres siempre recomiendan a sus hijos un ejemplar comportamiento. "¡Quédate quieto!" "¡No hagas esto!" "¡No te muevas!"... Pero, en el fondo, muchacho, no son más que palabras. A ellos no les puede agradar que permanezcas inmóvil, sumiso, como atontado. Un muchacho que no corre, que no salta, que no juega al aire libre, pronto se pone enclenque y pierde el color, las fuerzas y la salud. Esto no le puede agradar a ningún padre. De manera que, no lo olvides: sólo se trata de palabras. Muévete, pues; salta, brinca, trépate a los árboles, encárate con esos mil pequeños peligros que pondrán a prueba tu fortaleza y tu valor. No permanezcas inmóvil. Aprovéchate del aire, de la luz y del sol. Que no te inmovilice ni una amenaza ni te cohiba el temor.



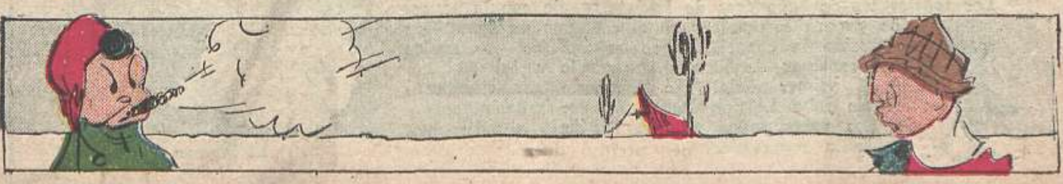
ADIVINANZA DEL MONO

¿Qué animal hay en la tierra
Que en algo al hombre parece,
Que el que imitarle se ofrece,
La virtud de sí destierra
E infame nombre merece?



Para pensar y repetir

Plutarco decía: Hablar, es sembrar; escuchar, es recoger.



EL MUNDO ES REDONDO



AQUI NOS PREGUNTAN

1 ¿Qué ciudad es más antigua, Roma o Ancona?

2 ¿Desde cuándo se juega el campeonato argentino de Polo?

3 ¿A qué período del calendario ordinario correspondía el mes de Vendimiario?

4 ¿Qué era una "carronada"?

5 ¿Qué medida tenía el plesiosauro?





¿QUE LIBROS ME RECOMIENDA?

He aquí unos cuantos con los cuales el niño formará, poco a poco, su biblioteca. Periódicamente iremos dando las informaciones que se nos soliciten.

Una pequeña sección que es también, un consultorio.

PARA LOS AFICIONADOS A LAS AVENTURAS:

La isla del tesoro, de Roberto Luis Stevenson, que no hace mucho fué llevada al cine con el pibe Cooper y el bonachón y feo de Wallace Beery.

Miguel Strogoff, de Julio Verne, con las peripecias sufridas por un mensajero del zar de Rusia.

PARA LOS QUE PREFIEREN LA HISTORIA:

¿Quo vadis?, de Enrique Sienkiewicz, una pintura de la época de Nerón. La pueden completar con *Fabiola*, del cardenal Wisemann, que es un relato de las persecuciones de los primitivos cristianos.

Lucía Miranda, por Hugo Wast, uno de los episodios más dramáticos de la colonización española en nuestro suelo.

EN TRES LINEAS

* Una capa de hielo de 2 1/2 centímetros de espesor soporta el peso de un hombre; una de 13, una batería de artillería; y una de 45, tolera el paso de un tren.
* Hay hombres que tienen manías rarísimas. Uno de los más extraordinarios fué el barón de Rothschild, quien se dedicaba al estudio de las pulgas. Donó al British Museum una colección de 160.000 ejemplares.
* Los fabricantes de bañaderas de Inglaterra, de común acuerdo y para economizar en el consumo de agua, han reducido la capacidad de sus modelos, los cuales del centenar de litros han pasado a los 80.
* El primer dedal fué fabricado por el obrero inglés John Lofting, hace sólo doscientos años.
* Los patos nadan más rápido bajo el agua que sobre la superficie.



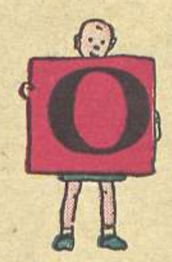
El intruso.

EL ALFABETO

(FIN)



La puerta cerrada con la tranca. La mitad de la M.



Como dibujo, la perfección; como número, nada.



Es el hombre con la bolsa sobre la espalda.



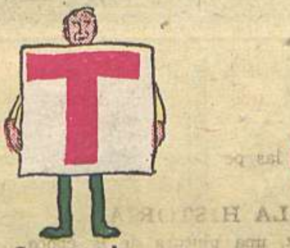
Es el gato gordo con la cola, que se la tira Maruquita.



El descanso. El vigilante con dolor de riñones.



Soy la inicial de la serpiente, retorcida, pero sin veneno.



Soporta la pesa de 159 kilos con un solo brazo. — El tirabuzón.



La O que fué decapitada.



Los dedos índice y medio; la horqueta para matar gorriones.



Las iniciales del ¡viva!



El caballete del alfabeto.



El padre con el hijo en brazos.



Es el relámpago. La chispa.


DE OTROS
Sarmiento
1. La entrada del ejército de Urquiza a Buenos Aires lo llevó a la realidad. El caudillismo no se había ex tinguido aún. Sarmiento, con su dilecto Dominguito, se trasladó otra vez a Chile.
2. En 1855, no pudo contenerse más. Regresó, ocupó la dirección de EL NACIONAL. Fué concejal, senador y jefe del Departamento de Escuelas.
3. Después de gobernar San Juan, en abril de 1864, aceptó el cargo de ministro plenipotenciario en los Estados Unidos, que Mitre le ofreció.

TIEMPOS por BATLLE



4. Ya presidente, el 23 de agosto de 1873, en la calle Maipú entre Tucumán y Temple (Viamonte) fué víctima de un injusto atentado, del que no sólo se salvó sino que ni siquiera, debido a su sordera, se percató.

Final de una vida extraordinaria



5. Infatigable, desde el libro, el puesto público y el periódico, Sarmiento prosiguió su obra de polemista, de apasionado demócrata, de civilizador........

6. En 1886 se dirigió al Paraguay en procura de un clima que restableciera su quebrantada salud. Allí falleció, sobre su sillón, en una tranquila noche tropical, el 11 de julio.

ENTRETENIMIENTOS INFANTILES

Para que tú, pibe, aprendas a colorear, te ofrecemos este dibujo en dos formas: la de arriba servirá para guiarte; la de abajo, para que compruebes tu habilidad.



CURSO LIBRE DE CHISTOLOGIA







—¿Qué quieres ser cuando seas grande?

—Esqueleto en un museo.

Pregunta el maestro ciruela

—¿Cuál es el hombre que no se acostumbra a dibujarlo con lápiz?

—El indio, que se dibuja siempre con plumas.

—¿Qué significa eso de secreto telegráfico?

—Que los empleados deben enviar los telegramas sin leerlos.

—¿Cuál es la población de España que ha visto primero el sol?

—Antequera, porque ¿no dicen "que sale el sol por Antequera"?

—Si yo diera doce manzanas a Juan, diez a Pablo y a ti dos, ¿qué sería?

—Una injusticia, señor.



—¿A quién quieres más, a tu mamá o a los bombones?

—Prefiero a mamá porque ella me los regala.



—¿Estás arrepentido? ¿Verdad que no volverás a quitarme una naranja?

—No, mamá. La próxima vez serán dos.

El pibe contestador

—¿Qué personas son las que peor comen?

—Los albañiles. Porque se mantienen de la-s-obras que les proporcionan.

—Dime, ¿te alegras de que hayan pedido la mano de tu hermana?

—¡Y no!... ¡Si no hace más que pegarme con ella!

—Los niños no deben estar todo el día en la calle, deben quedar en casa.

—Eso pienso yo, papá, cuando me hacen ir al colegio.



—¡Qué mal educada! Siempre nos saca la lengua...

—Sí; pero, mientras, no habla mal de nosotros.

LAS AVENTURAS DE GALERITA

POR GUGLIELMI



—Galerita: escríbeme una composición sobre los efectos de la pereza...



—¿Ya está? ¿Cómo? ¿Una página en blanco?



—Sí, señor... Son los efectos de la pereza.

EL PIRATA ROJO

RESUMEN DE LO PUBLICADO

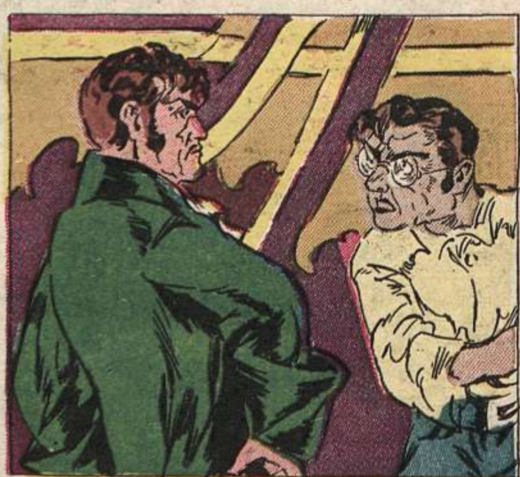
En 1759 ancló en el puerto de Rhode-island un barco negrero que, al punto, despertó sospechas entre los pobladores. Uno de ellos, el sastre Homespún, no vaciló en declarar que se trataba nada menos que del Pirata Rojo, famoso por sus crímenes y fechorías. Un misterioso personaje, que se decía abogado y representante del rey de Inglaterra, hizo su aparición en la ciudad y trabó amistad con el joven Wilder quien, con sus camaradas Fid y Escipión, — este último, un negro africano — siguiendo su consejo, llegó hasta el barco negrero. Y, precisamente, cuando se aproximó a la cabina del capitán, fué recibido nada menos que por el misterioso caballero del verde gabán, el mismísimo Pirata Rojo, quien lo invitó a formar parte de la tripulación, Wilder, complacido, aceptó con la condición de que le permitiera volver a tierra por unas horas.



1 El Pirata Rojo, al desaparecer Wilder, rumbo a la cámara de oficiales, permaneció unos instantes en actitud triunfante, gozoso de su victoria y de haber adquirido los servicios de un valiente auxiliar.



2 Llamó luego al general y tras preguntarle su parecer sobre el nuevo teniente, le ordenó que apresara a los dos compañeros de Wilder, que aguardaban en el bote, y los emborrachara completamente.



3 Después hizo comparecer al infeliz Homespún, el sastre charlatán quien, convertido en un fardo inanimado, fué arrojado sobre el piso de la cabina del Pirata Rojo.



4 — ¡Recobra tu serenidad, buen hombre! —le dijo.— Desde hoy estarás a mi servicio. Te ocuparás de la ropa de mis hombres y nada más te faltará — y, abriendo un cofre, mostróle gran cantidad de monedas de oro.

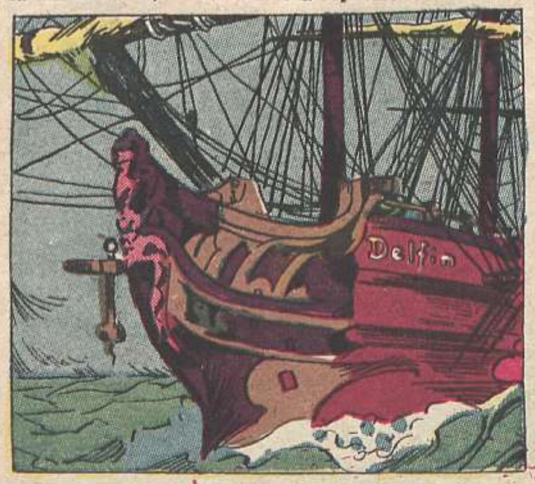
de James Fenimore Cooper. POR LINAGE



5 El sastre comenzó a regatear y el Pirata Rojo, dando un violento golpe en el gong, ordenó que lo apartaran de su vista y lo encerraran en la bodega de donde no debió salir.



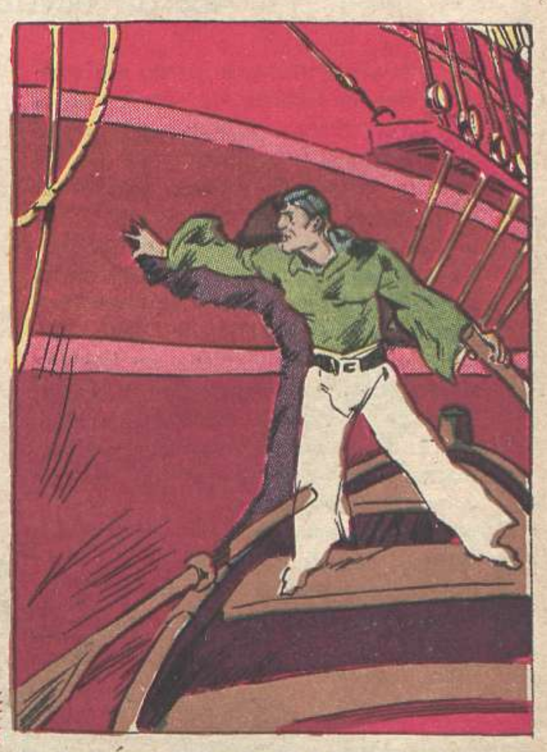
6 Poco después pasó al camarote de los oficiales y allí encontró a Wilder. "¿Qué os parecen mis ordenanzas?" — le preguntó. — "Tan severas como las de la marina real", — se atrevió a replicar.



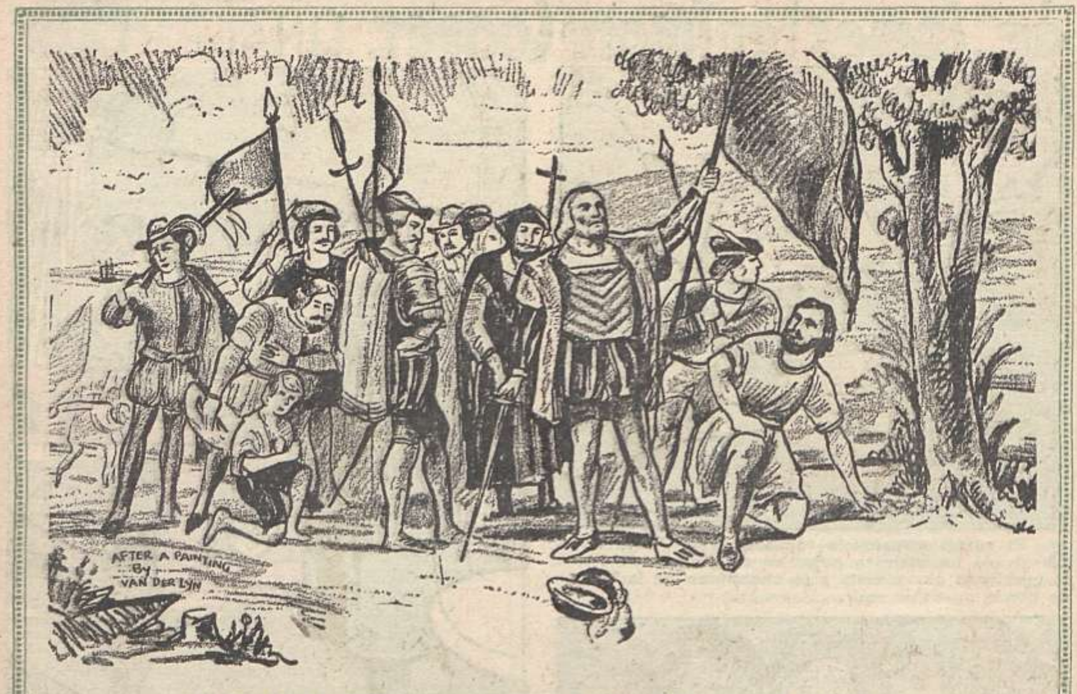
7 "En ella hice mi aprendizaje" — repuso el Pirata Rojo. Y, cuando Wilder le recordó su promesa de permitirle descender a tierra, manifestóle su conformidad, recomendándole que, a su vez, cumpliera con regresar al "Delfín", que así llamaba a su barco.



8 Desde la toldilla, Wilder comprobó que sólo uno de sus hombres estaba y, dándose cuenta de la suerte que el otro había corrido, se despidió del Pirata Rojo y saltó a la lancha.



9 Pero antes Wilder mandó a Escipión que volviese cerca de su compañero y le cuidase, bajó a la lancha y la empujó lejos del casco del buque pirata con su vigoroso brazo. ¿Qué aventuras le reservaba el destino, allá, en la costa?...



MOMENTOS DE LA HISTORIA

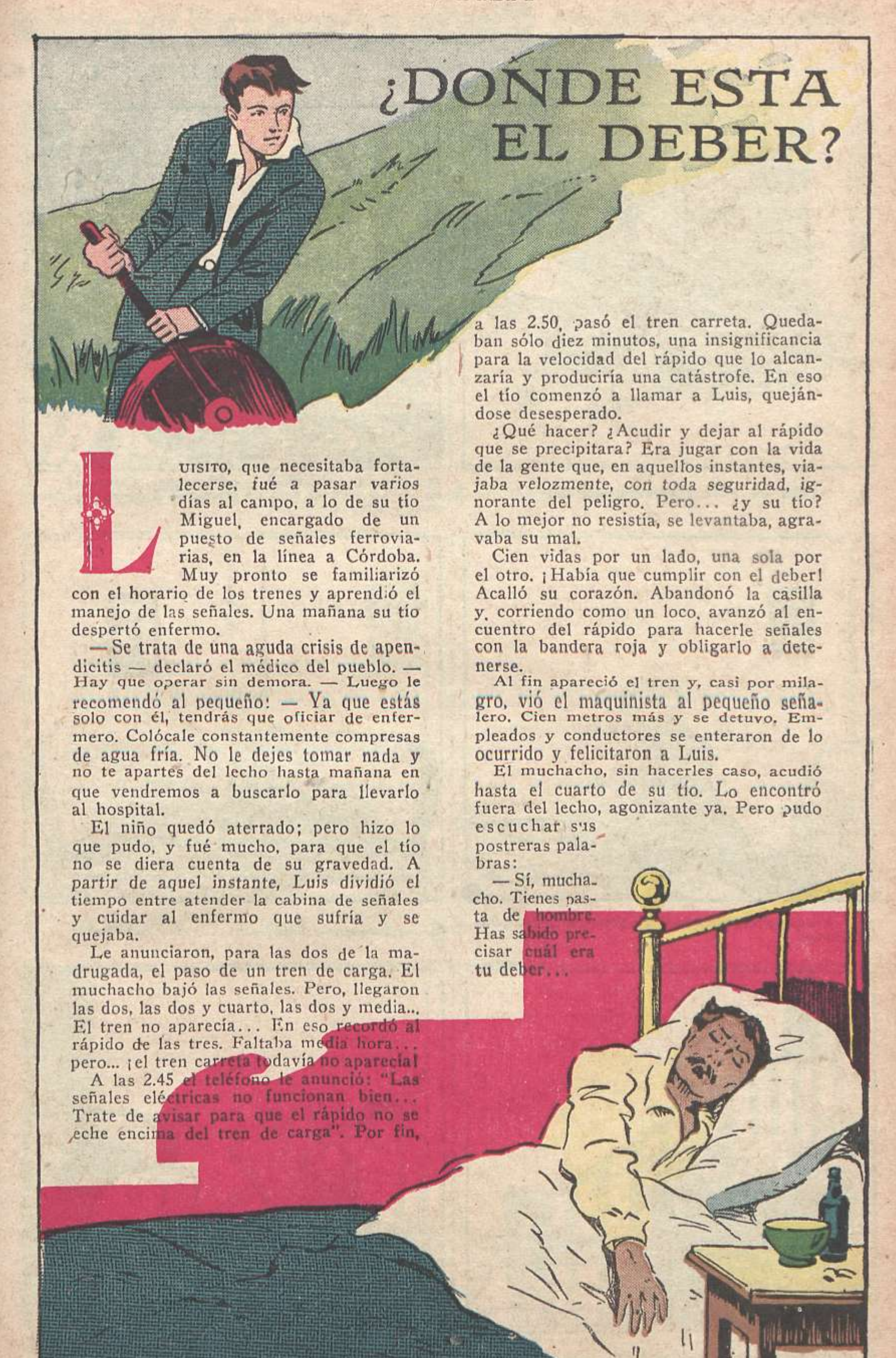
Colón llega a América

12 de octubre de 1492

ESPAÑA estuvo a punto de perder la ocasión de ser la dueña del Nuevo Mundo, porque el rey Fernando y la reina Isabel no lograban reunir el dinero suficiente para emprender la expedición. Tras muchos pactos y discusiones, se encontró, por fin, esa suma; pero sin el apoyo personal de los hermanos Pinzón, honrados comerciantes de la ciudad de Palos, probablemente hubiere Colón continuado sus viajes a París, Londres o Lisboa, tratando de convencer a los comisarios reales que sus planes no eran los sueños de un loco y que el escaso capital que habría de arriesgarse, daría inmensos productos en el porvenir.

Finalmente, los Pinzón unieron sus fuerzas a las del rey y la reina, y el 3 de agosto de 1492, Colón se daba a la vela para las Azores, con tres buques, el mayor de los cuales era más pequeño que un vapor fluvial de nuestros tiempos y se había construído para el comercio de cabotaje en Flandes. Avistó las Canarias. Después se lanzó audazmente hacia los últimos confines de lo ignoto. El viaje duró poco más de dos meses y en la noche del 11 al 12 de octubre de 1492, se vió una luz. Era el fuego de un vivac de indios. A la mañana siguiente tuvo lugar el primer encuentro entre hombres blancos y los indígenas de piel cobriza.

¿DONDE ESTA EL DEBER?



LUISITO, que necesitaba fortalecerse, *fué a pasar varios* días al campo, a lo de su tío Miguel, encargado de un puesto de señales ferroviarias, en la línea a Córdoba. Muy pronto se familiarizó con el horario de los trenes y aprendió el manejo de las señales. Una mañana su tío despertó enfermo.

—Se trata de una aguda crisis de apendicitis — declaró el médico del pueblo. — Hay que operar sin demora. — Luego le recomendó al pequeño: — Ya que estás solo con él, tendrás que oficiar de enfermero. Colócale constantemente compresas de agua fría. No le dejes tomar nada y no te apartes del lecho hasta mañana en que vendremos a buscarlo para llevarlo al hospital.

El niño quedó aterrado; pero hizo lo que pudo, y fué mucho, para que el tío no se diera cuenta de su gravedad. A partir de aquel instante, Luis dividió el tiempo entre atender la cabina de señales y cuidar al enfermo que sufría y se quejaba.

Le anunciaron, para las dos de la madrugada, el paso de un tren de carga. El muchacho bajó las señales. Pero, llegaron las dos, las dos y cuarto, las dos y media... El tren no aparecía... En eso recordó al rápido de las tres. Faltaba media hora... pero... ¡el tren carreta todavía no aparecía!

A las 2.45 el teléfono le anunció: "Las señales eléctricas no funcionan bien... Trate de avisar para que el rápido no se eche encima del tren de carga". Por fin, a las 2.50, pasó el tren carreta. Quedaban sólo diez minutos, una insignificancia para la velocidad del rápido que lo alcanzaría y produciría una catástrofe. En eso el tío comenzó a llamar a Luis, quejándose desesperado.

¿Qué hacer? ¿Acudir y dejar al rápido que se precipitara? Era jugar con la vida de la gente que, en aquellos instantes, viajaba *velozmente, con toda seguridad*, ignorante del peligro. Pero... ¿y su tío? A lo mejor no resistía, se levantaba, agravaba su mal.

Cien vidas por un lado, una sola por el otro. ¡Había que cumplir con el deber! Acalló su corazón. Abandonó la casilla y, corriendo como un loco, avanzó al encuentro del rápido para hacerle señales con la bandera roja y obligarlo a detenerse.

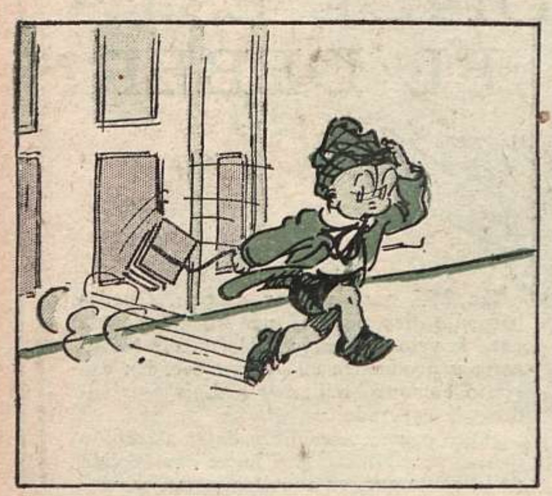
Al fin apareció el tren y, casi por milagro, vió el maquinista al pequeño señalero. Cien metros más y se detuvo. Empleados y conductores se enteraron de lo ocurrido y felicitaron a Luis.

El muchacho, sin hacerles caso, acudió hasta el cuarto de su tío. Lo encontró fuera del lecho, agonizante ya. Pero pudo escuchar sus postreras palabras:

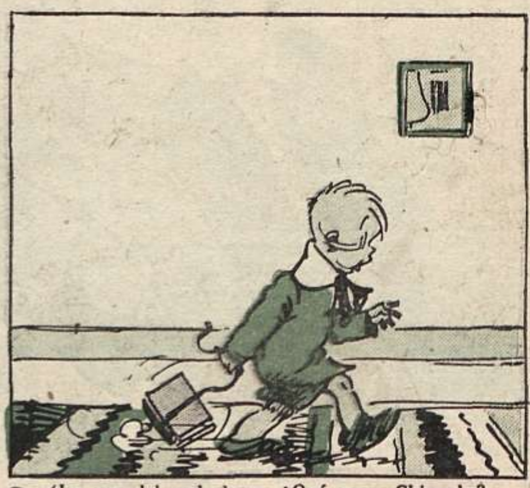
—Sí, muchacho. Tienes pasta de hombre. Has sabido precisar cuál era tu deber...

Las aventuras

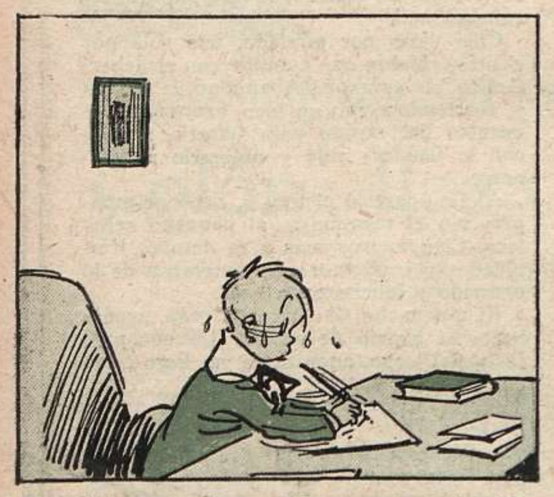
LO PRIMERO ES



1 — ¡Aló, aló, número ocupado, aló, aló!



2 (La voz del padre). — ¿Qué pasa, Chingolo?
— La maestra dará un premio de 5 pesos al mejor ensayo sobre Sarmiento.



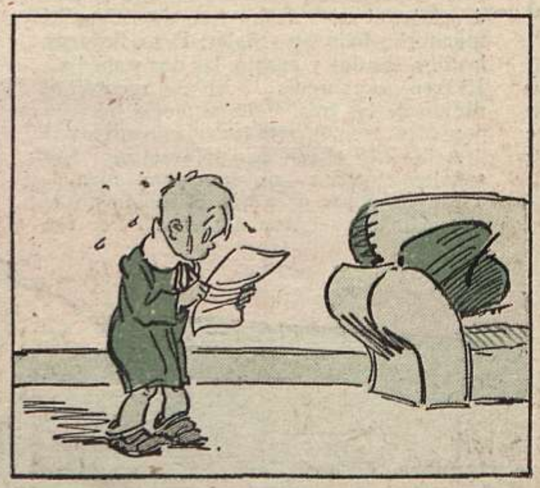
5 — Estoy pensando que cinco pesos es mucha plata junta.



6 — Sarmiento, Sarmiento... ¡viva Sarmiento!



9 — Este lápiz es una maravilla: escribe solo...



10 — ¡Macanudo, macanudo! Creo que no me olvido de nada.

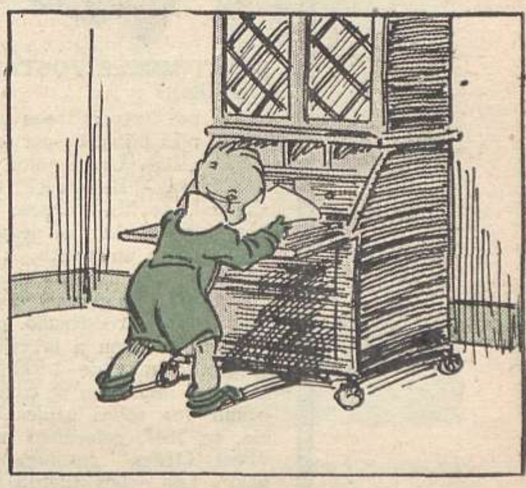
de Chingolo

Por PERCY L. CROSBY

LO PRIMERO



3 —Saquemos punta al lápiz antes de sacarle punta a Sarmiento.



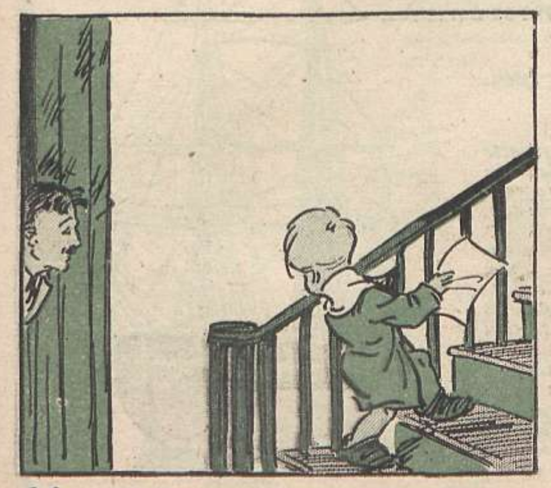
4 —¡Cinco pesos! ¡Sarmiento! ¡Cinco pesos!



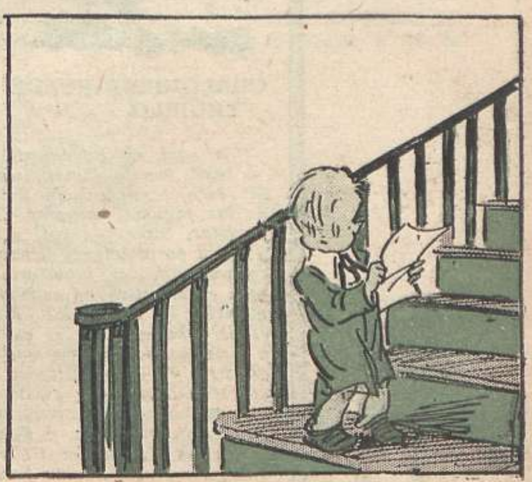
7 —Ya tengo como cuarenta líneas...



8 —Sigamos sacándole punta al asunto...



11 —¿Ya terminaste el ensayo, Chingolo?



12 —¿El ensayo? Este... todavía no, pero he hecho una lista de todo lo que voy a comprarme con los cinco pesos...



LOS TIMBRES POSTALES MAS RAROS

Los "errores" son siempre los más buscados por los coleccionistas. Un director de correos de Nueva - Brunswick, de apellido Connell, se hizo famoso por haber tenido un día la idea descabellada de inmortalizar su rostro, y substituyó con él el de la reina Victoria, que aparecía en algunas planchas. Fué descubierto y condenado, pero los sellos que salieron a la circulación se cotizan a más de 1.500 pesos. Un error de impresión se cometió al imprimir los sellos azules de Mauricio, en 1847, colocando las palabras "Post Office" en lugar de "Post paid". Los sellos fueron retirados y los que se hallan en manos de coleccionistas valen más de 10.000 pesos.



CHERRO, otro de los astros del fútbol, admiración de los pibes e ídolo de la "hinchada" mayor.

DE TO DO

Y AQUI CONTESTAMOS...

1 Se da el año 753 antes de Cristo como fecha de la fundación de Roma. Ancona, en el 344, era colonia griega.

2 El primer encuentro por el campeonato argentino de polo lo ganó Hurlingham, en el año 1893.

3 Vendimiario, que era el primer mes del calendario revolucionario francés, estaba comprendido entre el 23 de septiembre y el 22 de octubre del gregoriano.

4 La "carronada" era cañón corto y de reducido alcance (500 metros), que arrojaba metralla.

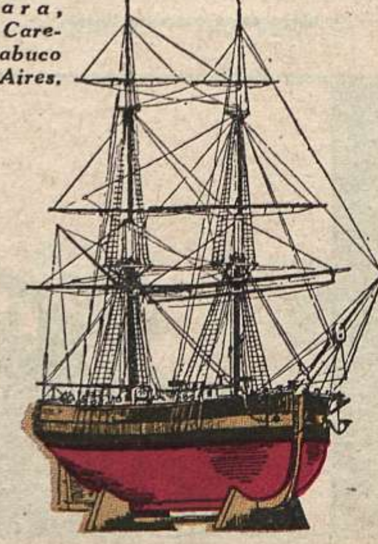
5 Según cálculos de los investigadores, el plesiosauro media unos treinta pies de hocico a cola.



Nota. — Haga sus preguntas a Martín O'Hara, "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151-Bs. Aires.

CUALQUIERA PUEDE CONSTRUIRLO

He aquí un interesante juguete que, por lo común, suele también resultar muy del agrado de las personas mayores. Galeones, fragatas, transatlánticos, acorazados y hasta porta-aviones llenan los escaparates de las jugueterías. Pero, todo el atractivo no estriba en adquirirlos y admirarlos. Mayor es el de construirlos y es en atención a esta nueva afición que en Inglaterra y en los Estados Unidos, aparecen libros y se publican revistas dedicados por completo a dar planos, instrucciones y detalles sobre estos agradables trabajos que cualquier joven, con un poco de dedicación, puede ejecutar.





LOS GRANDES ESCRITORES TAMBIEN FUERON NIÑOS TRAVIESOS



Víctor Hugo

El inmortal autor de "Los miserables" fué un niño precoz. Compuso versos a la edad en que los otros muchachos recién comienzan a hacer palotes. Pero, genial y todo, no dejó de ser un chiquilín como cualquier otro y gustar de las travesuras cual el que más. Su esposa, que fué compañera de diabluras, en las memorias que escribió, narra alguno de los episodios más notables y... no decimos ejemplares para no alarmar a los padres de nuestros pequeños lectores.

VICTOR Hugo, sus hermanos y los dos hijos del general Lucotte se reunían todas las tardes. No tenían más que atravesar la calle. La casa tenía un vasto patio, y éste una cochera en la cual estaba el carruaje del general. El coche presto se convirtió en un buque; unos hacían de pasajeros y otros de... olas. La mitad se ponía dentro y la otra mitad debajo, e inmediatamente comenzaba el balanceo. El coche, sacudido en todos sentidos, sonaba y se dislocaba. Esto era muy divertido; pero el general, que cuidaba de su vehículo, impidió la navegación tempestuosa colocando candados en las portezuelas.

La elegancia de la señora de Lucotte se había hecho en España con una prodigiosa cantidad de maletas y de cajas que llenaban la cochera, y que eran una invitación para construir fortalezas. Edificaron una muy bien imitada, con torres, bastiones y plataforma. Todas las cajas enteras, baúles y maletas formaban parte de ella. Y entonces se desencadenó una guerra en forma. Había escalamientos y caídas. Se herían con astillas; tenían las manos cubiertas de sangre. Los clavos olvidados rompían los pantalones y llegaban a las carnes. Se divertían furiosamente.

Pero las madres gruñen siempre, y en lugar de felicitar a sus hijos por las gloriosas heridas recibidas en los asaltos, les regañaban. Y la puerta de la cochera tuvo la misma suerte que las portezuelas del coche.

Como en el patio nada había, pasaron al granero. El encanto de éste estaba en el forraje de los caballos del general. Uno de los placeres de la vida consiste en rodar sobre los montones de heno, reñir allí, sepultar al adversario y enterrarse uno mismo. Pero el granero tenía otro mérito. Había en la parte posterior una especie de balcón sin barandilla que permitía un juego muy divertido: subían al tejado, y sólo los cobardes se negaban a saltar al reborde. Las madres, que decididamente son imposibles, no comprendieron la belleza de este salto; y bajo el pretexto de que un impulso mal calculado podía arrojar al saltador más allá de el reborde y romperle el cráneo en las losas del patio, se incomodaron severamente y colocaron candados en el granero, como ya los habían en el coche y en la cochera...





Una vez que escapó de la laguna, tras mucho vagar y entrada ya la noche, llegó a una choza miserable...

... Donde vivía una viejecita, con un gato y una gallina. El patito feo se creyó a salvo...

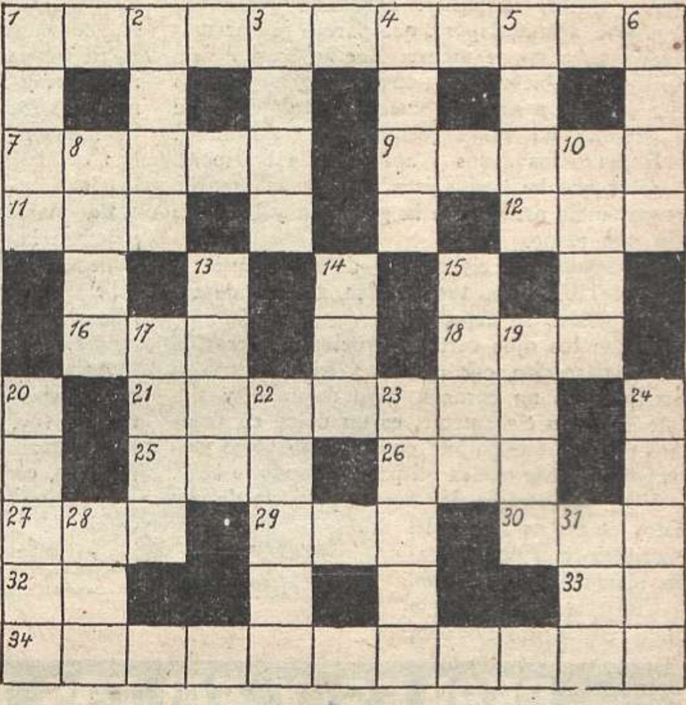
... Mas allí estaban el gato y la gallina, dos enemigos mortales que, al punto, le recibieron con inequívocas muestras de hostilidad.

Y, como no supiera contestar a las preguntas del gato — que se las daba de sabio, — prefirió abandonar la choza y seguir corriendo mundo.

(*Continuará*)

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA NUMERO 17



La solución en el próximo número.

HORIZONTALES

1. Ciencia que estudia los moluscos (11).
7. Cedazo (5).
9. Cuerpo liquido que resulta de la mezcla de diversos hidrocarburos (5).
11. En sentido figurado, tiempo, período (3).
12. Ciudad de Francia, antigua capital de la Provenza; hoy del departamento de Bocas del Ródano (3).
16. Nombre propio de mujer (3).
18. Adjetivo posesivo, masculino, singular (3).
21. Faja de terreno que se señala, para sembrarla con igualdad, plural (7).
25. Personaje bíblico, patriarca célebre por su piedad y su resignación (3).
26. Remueva la tierra con el arado (3).
27. Conjunción distributiva (3).
29. Río de Francia, afluente del Ródano (3).
30. Agua del mar o de los ríos, agitada violentamente por el viento (3).
32. Nota musical (2).
33. Preposición, indica lugar, tiempo (2).
34. Descripción de los huesos (11).

VERTICALES

1. Que no tiene brillo (4).
2. Altura de terreno larga y poco elevada (4).
3. Recipiente en el cual calientan la cola los carpinteros (4).
4. Río de Siberia, que pasa por Yakutsk y se arroja en el océano Glacial Artico, formando un delta notable, 4.600 kilómetros (4).
5. Gancho que sirve para armar la ballesta (4).
6. Nombre de dos héroes griegos de la guerra de Troya, cuyos nombres se han conservado como sinónimo de guerero impetuoso (4).
8. Caja de madera con tapa llana, asegurada con candados o cerraduras, y bisagras (4).
10. Acierto, habilidad (4).
13. Manojo de flores (4).
14. Semejante, parecido (3).
15. Sucesor de Abu-Beker y segundo califa de 634 a 644. Conquistó la Siria, la Persia, el Egipto; y se le acusa de haber quemado la rica biblioteca de Alejandría so pretexto de que contenía obras contrarias a la fe musulmana (4).
17. Aspid, reptil ofidio de las regiones cálidas de Asia y Africa, alcanza hasta cuatro metros de largo (4).
19. Orador griego, dirigió en Atenas una escuela de declamación. Fué uno de los maestros de Demóstenes (4).
20. Nombre de los cinco magistrados que elegía el pueblo en Esparta, para contrapesar el poder del Senado y de los reyes (5).
22. Arbol, cuya madera maciza, pesada y negra es muy estimada para la fabricación de muebles (5).
23. Conseguir un beneficio (5).
24. Galicismo por bejuco, planta tropical de tallos muy largos y delgados, que corren por el suelo o se arrollan a otros vegetales (5).
28. Animal cuadrúpedo de algunas especies domésticas o salvajes (3).
31. Recorrí con la vista lo escrito o impreso para enterarme de ello (3).

L	■	F	O	S	F	E	N	O	■	C
E	■	U	P	E	■	D	O	N	■	A
C	■	S	E	R	■	E	N	Z	■	S
T	O	T	■	T	U	N	■	A	N	I
O	S	■	R	■	N	■	A	■	U	N
R	A	P	A	■	I	■	N	O	M	O
■	R	■	S	I	R	T	E	■	I	■
C	I	E	G	O	■	O	X	I	D	O
L	O	■	O	N	E	G	A	■	A	B
I	■	■	■	E	S	A	■	■	■	O
O	D	R	E	S	■	S	A	L	V	E

Solución del problema número 16.

NOTA. — Los números que figuran al final de las explicaciones, indican la cantidad de letras de cada palabra.

LA MARIPOSA

(Continuación de la página 2)

hay un prisma de respiración gélida, jadeante y transparente. Entonces, sin dejar de mirarla, aflojándoseme a la vez todos los nervios, me dejo caer sobre el sillón y quedo con las manos abiertas apoyadas en el escritorio. Luego, despacio, despacito, aproximo mi mano izquierda a la mariposa, que parece jadear más ligero, pero no se mueve. Acerco más y más mi mano al bicho, que tiembla, y moviendo las alas se trepa a ella y su cuerpo velludo es suave y produce un suave cosquilleo en mi mano.

Entierro los dedos y aprisiono la mariposa.

¿Por qué he hecho esto? Un hormigueo de repugnancia me oprime la garganta y me hace abrir la mano.

¡Qué suave es el contacto de este ser de la noche! Tibio como tus caricias, a pesar de ser tan repulsivo su aspecto.

Y con los ojos cerrados vuelvo a cerrar la mano, despacito, con cariño, y en mi mano la mariposa es un corazón cuyo diástole y sístole percibo claramente, es un dulce corazoncito caliente que palpita en mi mano como palpita tu corazón contra mi pecho cuando te beso.

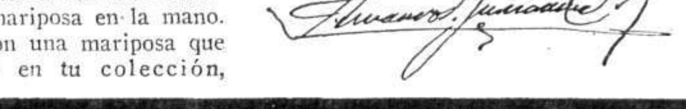
Y de repente me doy cuenta perfecta de que estoy de pie en medio del escritorio con una extraña mariposa en la mano.

Con una mariposa que falta en tu colección, y mientras busco en el cajón algo con qué sujetarla a un cartón, no aparto la vista de la mariposa y descubro que va creciendo y me mira con su chata cabeza repulsiva, y en su mirada hay odio, rencor, porque ha adivinado mi pensamiento, mis ideas han ido por el prisma de nuestra respiración hasta su cerebro.

Ya ocupa con su cuerpo casi la mitad de mi mesa y sus patas se apoyan en mi pecho, mientras sus alas rozan mis hombros. Entonces mi mano topa con un pinche de sombrero que has olvidado providencialmente en el cajón y lo clavo en su corazón.

La mariposa se empequeñece, ha quedado sujeta a la madera de la mesa y agoniza lentamente junto a mí, sin un movimiento de rebelión, jadeando cada vez menos, palpitando más despacio, hasta que ya ni se mueve siquiera.

Agonizaste lentamente, junto a mí, sin un movimiento de rebelión, después de haber sentido en sueños la caricia de mi mano. Tú eres la mariposa muerta, tu cuerpo, con los brazos abiertos, con la sábana ceñida al cuerpo y colgantes las manos. Eres la mariposa muerta con un terrible pinche de sombrero clavado en el corazón. Y yo tengo las manos enrojecidas por la sangre de tu pecho...



Un vaquero clásico y sus aperos.

VAQUERAS y VAQUEROS

VAQUERO (cow-boy), caballo, silla y lazo. Cuatro elementos de trabajo coordinados. La silla ancha como un sillón, hecha con materiales costosos, es objeto de lujo y de primera necesidad. Ningún vaquero sería tan loco para elegir una silla de inferior calidad. Su trabajo y su vida dependen de la solidez de su material.

La silla inglesa, destinada a asegurar el contacto más estrecho entre el caballo y su caballería, pertenece al dominio del agrado. Es ligera, y trata de ser cómoda y elegante.

La silla norteamericana, destinada a servir en el trabajo diario de la vida del rancho, es del dominio práctico. Es ante todo sólida. La una y la otra pueden ser analizadas según el uso que haya de dárseles.

Si un jinete que no ha sabido adivinar los "reflejos" de su caballo deja bruscamente su silla inglesa, será mortificado por su caída, pero se habrá impuesto a sí mismo la regla del juego.

¡Un vaquero (cow-boy) no debe caer! Lo mismo que un buen obrero no debe fallar en su obra. Es preciso que el jinete conozca todos los reflejos y caprichos de su cabalgadura. De esta manera podrá ocuparse libremente y con toda atención del ganado que haya de conducir, cuidar, o perseguir. Sus posturas elegantes las dejará para las exhibiciones domingueras, cuando le quede tiempo de ir al pueblo vecino. Pues, ante todo, el vaquero deberá ganar su vida. Como todo hombre.

En resumen: el jinete del Oeste de la América del Norte monta a caballo para que el jinete del Este pueda tener carne comible...

Cada parte de la silla tiene su utilidad, y todas obedecen a un sentido de la comodidad y a una imposición de la destreza. Lo práctico es lo que conviene al vaquero. Como se deduce, nuestro gaucho clásico jinete de mundial renombre, puede parangonarse a los vaqueros más hábiles.

¿Parangonarse solamente? No. Sin falsa modestia, hay que decir que nuestro jinete de las pampas puede colocarse a la cabeza de los más hábiles y resistentes del mundo. Donde se presenta a lucir su destreza y su eficia, el jinete argentino triunfa siempre.

Con la asistencia del Presidente de la Nación,

El Presidente de la Nación haciendo uso de la palabra en la biblioteca de la Universidad.

En el Crisol Club. Damas de la sociedad cordobesa rodean a doña Ana Bernal de Justo.



En el teatro Rivera Indarte. Un palco durante la ejecución del Himno Nacional.

El presidente Justo y otras personalidades en la inauguración de la colonia para niños pobres "El Hogar".

...onróse en Córdoba la memoria de Vélez Sársfield



El Presidente, su señora esposa y otras personalidades, en el teatro Rivera Indarte.

Componentes de clubs femeninos de deportes que rindieron su homenaje al primer magistrado.

A la salida de la Catedral, donde se ofició una misa en honor del general Justo y su esposa.

Interesante conjunto de asistentes a la fiesta celebrada con brillo en el Rivera Indarte.

La huella del genio

Una carilla de Lope

EL Fénix de los Ingenios ha dado fin a una de sus numerosas producciones: el auto sacramental "Obras son amores". Pone la data y la fecha: "En Madrid a 31 de Mayo de 1628". Luego, una sentencia latinocristiana, y, por remate, la cruz, la firma y la rúbrica complicada. La carilla, cuartilla o página es una verdadera tentación para los grafólogos a posteriori. Mucho nos dice la crítica del carácter complejo que distinguió a Lope de Vega: gloria y vanagloria; pasiones y celos; bondad y perfidia; mesura e ímpetu . . . Un gran cerebro, un ardiente corazón, en lucha contra la envidia, buscando la fama y el placer. Así era Lope; así era Lopillo — según el sarcasmo de Alarcón. Grande y pequeño; sublime y vanidoso. Porque, de acuerdo con la sentencia rimada:

En este mundo traidor
nada es verdad ni mentira:
todo es según el color
del cristal con que se mira.

LAS NIÑAS DE AYOHUMA

Las llamadas "niñas de Ayohuma" eran dos jóvenes hijas de una animosa mujer de color, llamada María, a la que conocían en el campamento patriota con el sobrenombre de "Madre de la Patria". Esta mujer, acompañada de dos de sus hijas con cántaros en la cabeza, se ocupó, durante todo el tiempo que duró el cañoneo de la batalla de Ayohuma, en proveer de agua a los soldados, "llenando una obra de misericordia como la Samaritana y enseñando a los hombres el desprecio a la vida", dice Mitre en el tomo II de su "Historia de Belgrano".

¡CUIDADO CON LOS HOTELEROS!

Aquel literato judío español, Eugenio Noel, que estuvo en la Argentina varios años ha, terminó sus andanzas en una cárcel de Méjico acusado de estafa por un hotelero. La suma defraudada alcanza a pesos 416.75, ni un centavo más ni un centavo menos.

JARDIN VENERABLE

El jardín zoológico de París acaba de cumplir sus trescientos años de vida, pues fué creado por un edicto del rey Luis XIII, en 1635.

A TAL SEÑOR, TAL HONOR

El célebre bandido corso Spada, a quien el verdugo francés ejecutó hace poco, declaró al juez encargado de la causa que él no había cometido ningún delito merecedor de la última pena.

—Yo no he matado por robar; el crimen repugnante por dinero no ha ensuciado mis manos. He matado por venganza, por honor...

—Esté usted tranquilo — le contestó el juez. — Le hemos condenado a muerte sólo por esos crímenes honoríficos que tanto le enorgullecen.

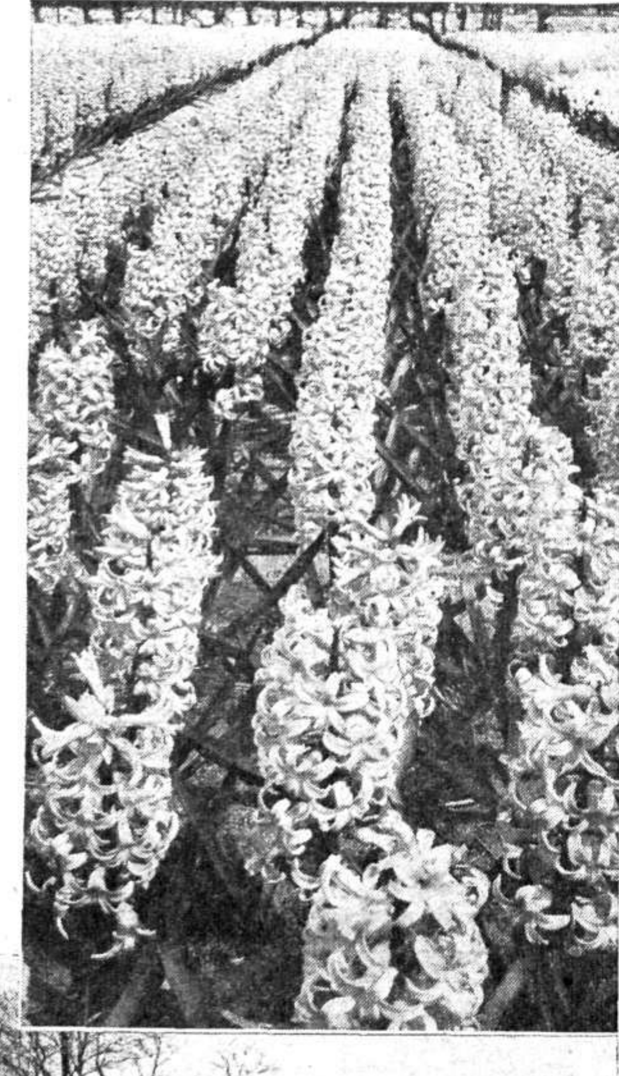
FUNDADODES DE LA OPERA

Este honor le corresponde a un grupo de nobles florentinos, muy amantes del arte musical. Dichos personajes son: Conde de Bardi, conde de Pevi y conde Cacciori, que vivieron a fines del siglo XVI y principios del XVII. Son ellos, pues, los fundadores de la ópera moderna.

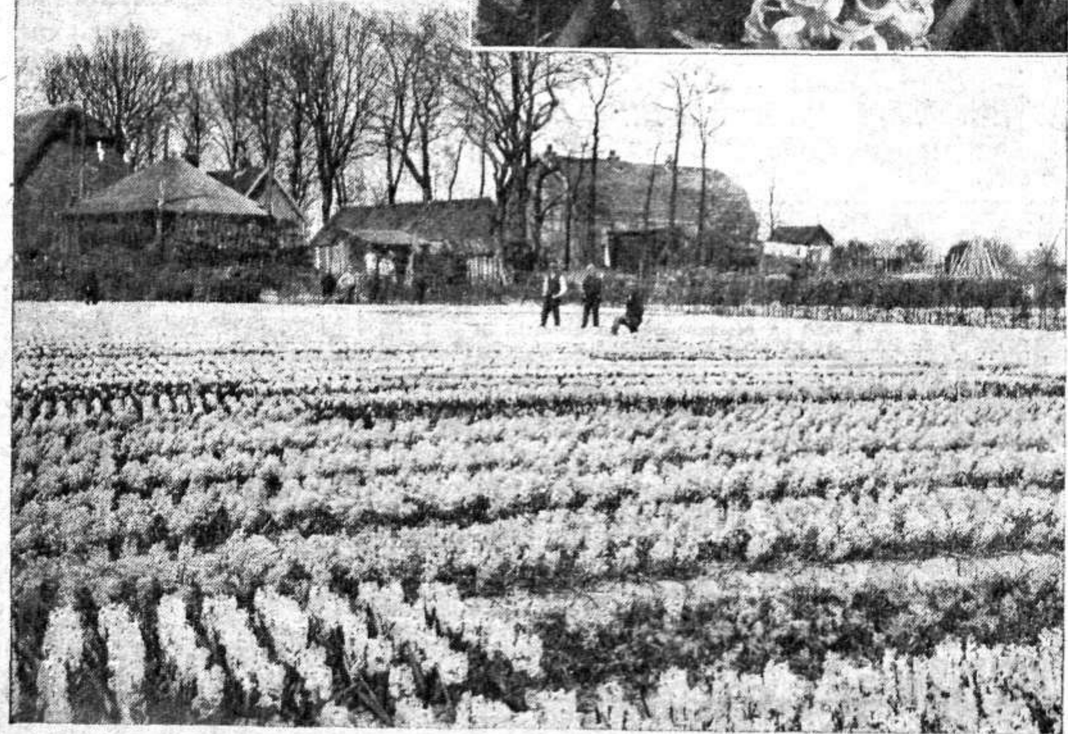
LA CAPITAL CARIOCA

Según el último censo, Río de Janeiro, contando todo el distrito federal, tiene una población de 1.586.000 habitantes

Primavera en Holanda



DIRÍASE una huerta. Tan disciplinados forman en filas los preciosos jacintos, la flor que diera nombre a Zante, la isla maravillosa de Grecia. Es que los agricultores holandeses saben unir la utilidad a la maravilla de las floraciones. Cada mata ha sido cuidadosamente criada, y el campo parece lleno de copos níveos. Holanda festeja la estación florida y sabe al mismo tiempo sacar provecho metódico de su riqueza primaveral.



Intermedio risueño



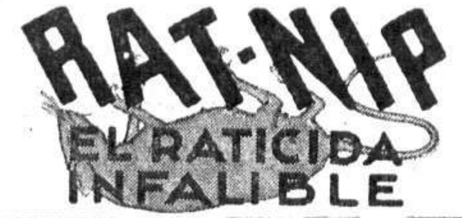
El corto de vista. — Perdón, señores, he hallado este perro sin collar.

(De *Ric et Rac*, París)



El prestidigitador. — Pueden subir al escenario dos o tres personas del público para controlar mis pruebas...

(De *Ric et Rac*, París)



CARAS Y CARETAS en París

Para subscripciones y ejemplares de CARAS Y CARETAS en París, dirigirse a: LIBRAIRIE UNIVERSUM - J. Gondol. 33, Rue Mazarine . París.



La escuela rural

HA sido un error pensar que con tal de embutir unas cuantas lecciones sobre aritmética y gramática, y deslumbrar con otras tantas nociones abstractas e indescifrables para el alma del niño campesino, se ha cumplido ya con la misión estricta de la escuela rural.

De esto ha resultado lo siguiente: el niño, que en su generalidad forma una grande y abundante falange de parias en el campo, sin un abrigo suficiente, sin un pan también para satisfacer su vida, al salir diariamente de las aulas de la escuela rural y enfrentarse contra la dura realidad de la vida que le rodea permanentemente, ha encontrado que de nada le han servido las lecciones diarias recibidas en la escuela si al llegar a su hogar o al traficar por los caminos no encuentra otra cosa que la miseria y el dolor palpitantes y fuertes. En cambio, puede ver en el mismo hogar y por los mismos caminos, multitud de hombres y mujeres curvados sobre la tierra pródiga, ocupados en la extracción de frutos o en la siembra prometedora. Y sabe que éstos, que son sus padres o sus vecinos, trabajan y cosechan, aunque penosamente, luchando contra las inclemencias del medio natural; y que trabajan, a pesar de no haber ido nunca en su vida a escuela alguna. No es difícil que en esas circunstancias el niño crea que, en la necesidad urgente en que él se encuentra de ingresar a las filas del trabajo, lo menos importante, y tal vez lo que constituye para él un estorbo, sea precisamente esa escuela y esas lecciones que sobre cosas tan extrañas para él recibe diariamente. Y si quiere ser hombre de trabajo, ser hombre productivo, ser hombre útil, se siente impelido a abandonar la escuela y entregarse en brazos de la sabia rutina que se cierne por todos los límites de su horizonte vital. Y no es difícil que el padre campesino crea en la razón de su hijo que abandona la escuela, por no sufrirla más y para salvarse de su acción exótica y obstaculizadora de su vida.

Pero, si, en cambio, el niño campesino asiste diariamente a una escuela, que en vez de presentarse ante él como un lugar de odiosa perspectiva, lo acoge con sus brazos fraternales y amables, con la misma alegría y la misma vitalidad que lo reciben las aguas sonoras del río, la verdura fresca y fragante de los árboles; si asiste a una escuela que para él antes que ser la negación y el contraste doloroso de la vida, es la afirmación y la exaltación de la parte bella y entusiasta de esa misma vida; entonces, si asiste a una escuela que le enseña, no sólo a leer, escribir y contar, sino a cultivar la tierra, a quererla y utilizarla, sólo entonces sentirá verdadero deseo de continuar en ella, y la amará y se esforzará en cumplir las normas que le imponga, porque serán las normas de la vida misma.

De qué tipo, a qué categoría y de qué orientación doctrinal tendrá que ser esta escuela rural; ésta no puede ser otra que la *escuela activa*.

Este nuevo tipo de escuela rural, será de tal naturaleza que sin destruir las influencias saludables de la vida sencilla y pura del campo, las organice y las encauce, por medio de normas técnicas que hagan de cada educando un hombre preparado para la acción en el campo de la realidad social.

HUMBERTO MATA



P E R I O D I S M O

"León"

En ocasión de cumplirse el décimo noveno aniversario del Centro Región Leonesa, el órgano oficial del mismo, la revista "León", ha editado un número extraordinario cuyo material literario y notas gráficas significan un loable esfuerzo periodístico digno de señalarse. En efecto, entre sus más de cien páginas figuran firmas prestigiosas, como la de Eugenio Julio Iglesias, José Martínez Jerez, José Cordero, F. Núñez Aparicio y otras. Hay una selecta variedad de paisajes leoneses, acertadas fotografías del folklore de aquella región, notas sociales y espléndidas ilustraciones del fino dibujante Luna y Simón, cuya estampa del frontispicio de la revista se reproduce en esta página.

Sonidos terrestres en las Indias Orientales

El capitán P. Jansen, de Londres, ha referido sus interesantes observaciones de sonidos oidos por él junto a la desembocadura de algunos ríos en las Indias Orientales holandesas. Parecen diferenciarse, únicamente en su tono más elevado, de los oidos en el delta del Ganges y en algunos puntos de Italia. Cuentan que en Surabaya (Java) oyó dos o tres sonidos como los que producen las trompas o bocinas para niebla, de notas diferentes y a intervalos irregulares de pocos segundos; los sonidos duraban de uno a dos segundos cada vez. En la bodega de un buque vacío. el sonido era de una intensidad ensordecedora. Después de estar sonando durante una o dos horas, cesó tan bruscamente como había empezado.

El capitán Jansen oyó iguales sonidos, pero menos frecuentes, en la desembocadura del río Palembang, en Sumatra.

En las bocas de algunos ríos de la península Malaya fueron oidos ruidos de otras clases, semejantes a los que se producen pulsando las cuerdas de un instrumento musical, siempre con la misma nota fundamental y a intervalos irregulares. Algunos de esos ruidos han sido estudiados cuidadosamente, pero su origen sigue siendo obscuro todavía. Suelen oírse estos sonidos en las regiones sísmicas, pero también se les ha oído en otras zonas que nunca habían sido afectadas por los terremotos.

Es posible que su origen no sea único, pero su aparición hacia las desembocaduras de grandes ríos parece guardar cierta relación con el asiento de los deltas o de la corteza terrestre que los soporta.

EL PATIO DE LA MORENA NIEVES

(Continuación de la página 15)

galon, lo mesmo que a las calas y a los gelanios, soble tuito cuando no están lesgualdaos como esos. ¡Veán cómo me han dejao a este flolipón!

—En cambio, los rosales, Nieves...

—*Pa mí que ha de habel plantas de losa hasta en la Tiela del Fuego, y un poquito más abajo, en el cabo del Holnos, si mucho me apulan, no he visto planta tan lesistente al flio como la losa.*

—Y los vigilantes, tía, que, a veces, amanecen escarchados en las esquinas. Sírvase, señora...

—¿Otro? ¡Pero Eusebia! ¿No oye? Están llamando a misa de ocho, y hoy es 26, pobre, mi Restituto, tan bueno que era, Dios lo tenga en su santa gloria.

—¿De qué murió su esposo?

—Restituto Rocamora, era refractario a los números, tan es así, que nunca pudo ascender a calculista del ministerio de Obras Públicas. No pasó de auxiliar de la mesa de entradas. Tenía un desprecio olímpico por todas aquellas operaciones que no fueran las cuatro elementales de la aritmética, y eso que para dividir, no siendo un queso o una tortilla, brillaba por lo lerdo, el pobre, Dios me perdone, si ofendo su memoria, pero es la pura verdad. Mi esposo, Eusebia, murió de cálculos al hígado, él que no pudo ascender a calculista del ministerio de Obras Públicas, ¡oh, ironía!



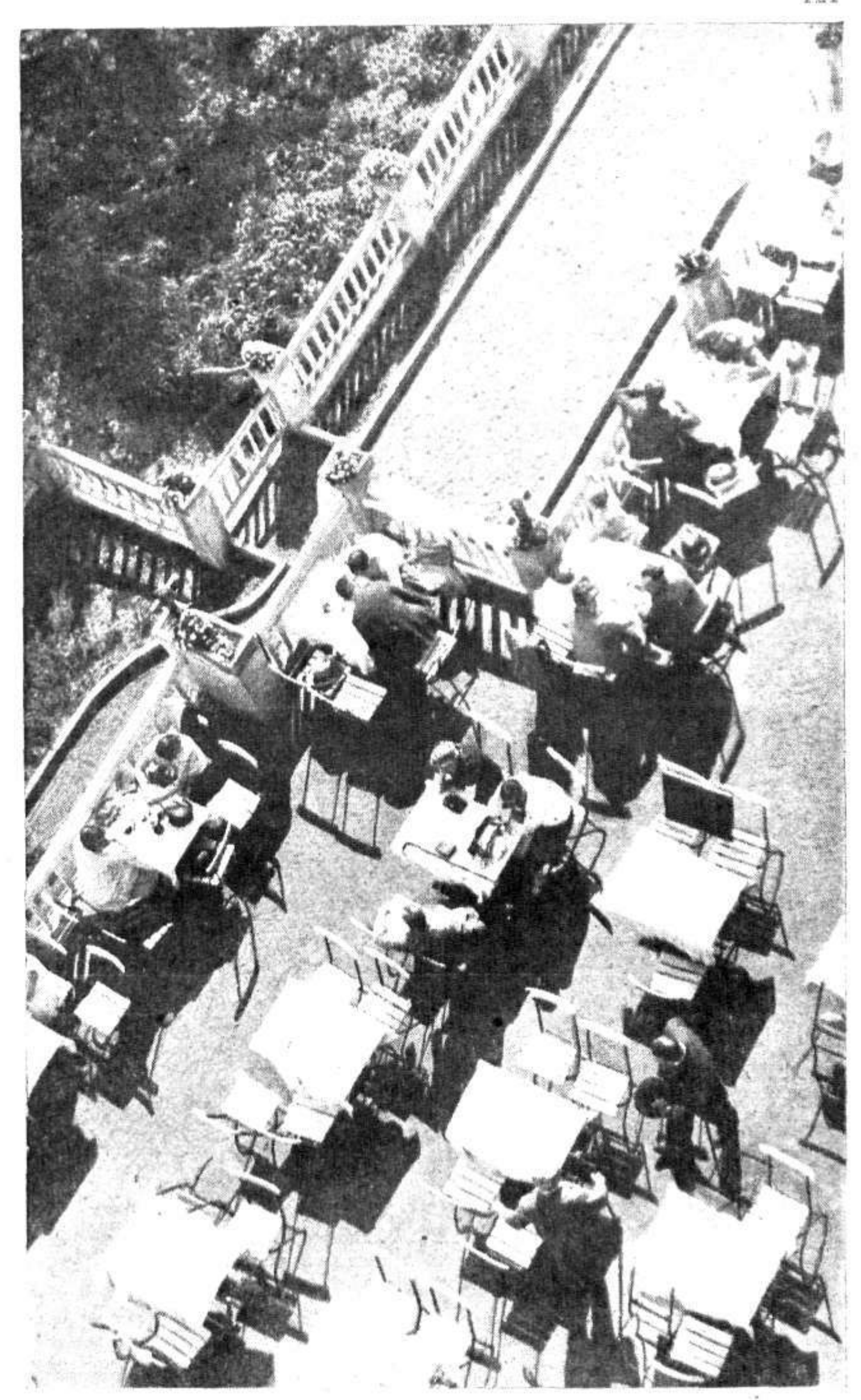
—*Dentlá, che, Baquisio, y poné esa lesaca en la tina de las aljabas y en la de los jazmines del cabo. ¿Qué: no saludás a la señola de Locamola, muchacho? ¡Pelo, Baquisio!*

—¿Otro sobrino?

—*Político, no más, polque calnales no tengo nada más que a Eusebia. Estoy aplovechando los últimos días d'este invielno tan seco, pa dir moviendo la tiela a las plantas, uno poco de lesaca les viene de pelilla. No tanto, Baquisio, ¡así, basta! ¿Y qué me cuenta de la veldula?*

—Hoy se paga por el más humilde y desgarbado de los porros, por un porro sietemesino, lo que ayer, sin ir más lejos, valía una orquidea. Igual, Nieves, ocurre con las zanahorias, claro que no siendo las de circo, ¡oh! los zanahorias del tiempo de Pepino Podestá, ¿se acuerda, Nieves?

—*Pelo si me palece que los estoy viendo cuando en el teatlo Politeama, salían a la lastla con las alfombias soble las que habían hecho pluebas los comelámpalas de fuego y los cualenta onzas, pa luego dal lugal, en el picadelo, a la leplesentación de Juan Moleila, molía en su lay, peliando con la paltida.*



PRIMAVERA *en* BERLIN

LA ciudad prototipo de limpieza brilla bajo la luz fúlgida del sol primaveral. Y los berlineses se lanzan a la calle para festejar y disfrutar aquella generosa invasión de luz cálida. Uno de los aspectos característicos de la metrópoli alemana se encuentra en los Kaffeehausterrase, donde, junto a jardines y parques hermosos, el público se reúne, alegre, conversador, dispuesto a "echar la casa por la ventana".



Un museo en el cual se guardan armas de todos los tiempos

EUROPA está sobre las armas y, lógicamente, ellas constituyen el tema de todos los comentarios y el objeto capital de la curiosidad pública. Se efectúan exposiciones y torneos y, con general interés, se abren museos y exposiciones. En Italia, por ejemplo, acábase de inaugurar una que, desde el primer instante, se pensó instalar en Brescia, rincón de la Península famoso, desde hace siglos, por la calidad de sus armas. Sus artífices confeccionaron armaduras para Carlos V y Luis XIV, y en la Edad Media a ella acudían los mercaderes en busca de grandes partidas de corazas, armas y yelmos para los guerreros de todos los países. Y es éste el lugar donde se ha reunido lo más característico y memorable de la historia. Desde los días de Roma hasta el presente, en el que tantas son las interrogantes y fantasías que se echan a rodar, cada máquina mortífera, cada instrumento de tortura, cada arma tiene su expresión. Museo de horrores antiguos y modernos. Armas defensivas, corazas para gigantes, caparazones que parecen rivalizar con los modernos tanques; armas ofensivas, espadones casi fabulosos, que exigían la acción de ambas manos y partirían en dos a un hombre fornido. Ballestas de complicado mecanismo; arcabuces con primorosos labrados, joyas y, a la vez, pesadísimas y engorrosas armas. La época actual cuenta con sus más perfeccionados instrumentos. No sólo figuran armas sino mecanismos, implementos y compuestos químicos. La guerra química no ha tenido como en ésta una exhibición más completa y terrible. Museo perfecto y completo, colección de horrores que, no obstante, no hará recapacitar a los hombres ni eliminará de sus corazones el encono y el afán de exterminio.

Crainquebille en las calles porteñas



Es el mismo que originó aquel memorable escándalo en la parisina calle de Beaujolais. Tan protestador como el que llevó al libro y a la escena el viejo Anatole France, con su carro a la rastra, ha de discutir y de discrepar con viandantes, "chauffeurs" y cocheros, asignándose inviolables derechos de andar a la buena de Dios, detenerse allí donde las comadres del barrio lo necesitan y plantificarse en medio de la calzadda, despreciando al tráfico y las órdenes imperiosas de su enemigo personal más inmediato: el agente de policía. Crainquebille es un ciudadano del mundo, aunque aquí se exprese con abundancia de palabras napolitanas y allá, por ejemplo, en París, lo haga con expresiones de esas que ruborizan a los académicos y constituyen el acervo valioso de las obras de monsieur Emile Chaultard. Es Crainquebille, la rebeldía personificada en lo pintoresco; pero un rebelde con dilecto precedente literario.



LOS ASTROS DE LA PANTALLA TAMBIEN COLECCIONAN FOTOGRAFIAS

HOLLYWOOD exporta, anualmente, más de diez millones de fotografías de astros de la pantalla. Son las avanzadas de la celebridad, el bombardeo metódico y atrayente que los productores de film arraigan sobre todos los países del mundo. Estas fotos están destinadas a la publicidad; pero, muchas veces, llegan hasta los aficionados entre los que hay numerosos coleccionistas, que las buscan con afán y asedian a los distribuidores, cuando no las piden a los actores munidas del consiguiente autógrafo... el que casi siempre ha sido estampado por cualquiera menos por el astro preferido.

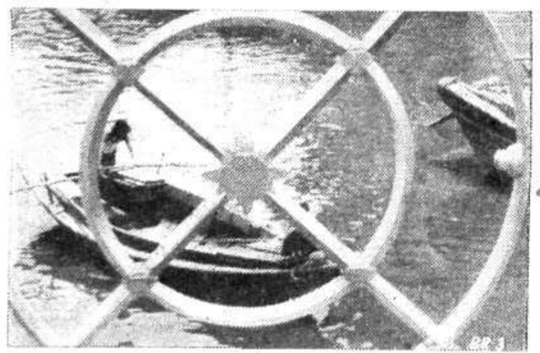
Pero, esta manía no sólo alcanza a los aficionados a la cinematografía. La padecen muchos actores. Entre ellos — para no hablar hoy más que de los galanes, — uno de los más sobresalientes es Pat O'Brien. Este astro no conoce a una figura más o menos sobresaliente de la cinematografía sin que deje de solicitarle la foto y su imprescindible autógrafo. Posee centenares de ellas y con las más sobresalientes ha tapizado materialmente los muros de su residencia. En un rincón de ella — rincón predilecto, mezcla de bar y saloncito de fumar, — ha congregado las más caras, las cuales se mezclan con otros recuerdos personales, algunas copas ganadas en el polo y otras copas que, terminado el prohibicionismo, el actor, como tantos otros, exhibe en forma desembozada en esta fotografía de un doble interés para los aficionados.



En el imperio de los cerezos floridos

NINGÚN país rinde culto tan ardiente al misterio de la floración del cerezo, como el Imperio del Sol Naciente. Para el japonés, contemplar, adorar, el árbol que tiñe de rosa la campiña y los jardines de la patria resulta un deber, cumplido alegremente. Bosquecillos de cerezos relucen por todas partes, y es una nevada cayendo sobre los que pasean bajo el ramaje, emocionados.

El arroz es uno de los más poderosos alimentos



El arroz es uno de los cereales más alimenticios y, desde luego, el alimento más económico en aquellos países donde se produce. A esto se añade que es el cereal más rico en almidón, substancia que suministra al organismo energía cinética y calorífica (movimiento y calor) y, por consiguiente, produce mayor número de calorías que las demás. Comparativamente a otros farináceos, como la papa, el valor alimenticio del arroz es cuatro veces mayor a igualdad de peso. Contra lo que generalmente se supone, el arroz no pulido, o sea aquel que conserva su cutícula amarillenta y de brillo graso, es más nutritivo que el pulido blanco, porque en esa cutícula se encuentra la mayor parte de las substancias proteicas, grasas y minerales que contiene el grano entero. Pero, principalmente, contiene dos poderosas vitaminas, indispensables para el organismo, que el tipo pulido no contiene. La primera es la vitamina B, antiberibérica o antineurítica, que mantiene en funcionamiento el sistema nervioso y regula las secreciones de los jugos digestivos. Su carencia absoluta origina la conocida enfermedad del beriberi y en el consumo del arroz con corteza está la curación. La otra vitamina es la B2, o también llamada H, que tiene la particularidad de regular la asimilación y utilización en el organismo de los almidones y azúcares e interviene también como cristalizador de las oxidaciones y reducciones del metabolismo de los alimentos, así como resulta un estimulante de las secreciones internas, que coordinan el perfecto funcionamiento del organismo. Estas son las razones por las cuales es preferible el consumo del arroz sin pulir, a menos que con el pulido se ingieran otros alimentos que compensen la ausencia de dichas vitaminas. Y aquí también está la explicación de las ventajas que para la nutrición de ciertos pueblos tiene este cereal, en los que se le consume con la corteza, sin la refinación que lo desmerece aunque mejora de aspecto.





REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: (38) 5982. Dirección (38) 4421. Publicidad: (38) 2185. Talleres: (38) 4095.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Capital: Trimestre $ 2.— - Semestre $ 5.— - Año $ 9.—
Interior: Trimestre $ 3.— - Semestre $ 6.— - Año $ 11.—
Exterior: Trimestre $ oro 2.— Semestre $ oro 4.— Año $ oro 8.—
Número suelto en la capital, 20 centavos. En el interior, 25 centavos.
Número atrasado del corriente año, en la capital, 40 centavos. En el interior, 50 centavos.

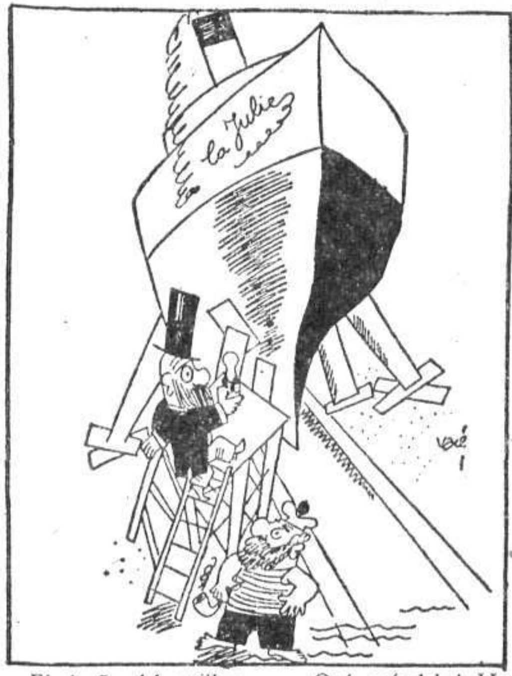
Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, El Salvador y Uruguay. Año pesos oro 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

Sutilezas gráficas



El dueño del astillero. — ¡Qué escándalo! Media botella de champaña para bautizar un barco de 100 toneladas!

(De *Ric et Rac*, París)



— ¿Y su libro de caja?
— Como los negocios marchaban mal, lo he vendido...

(De *Ric et Rac*, París)

Al margen de las 500 millas argentinas

Por Pedro Fiore

Las 500 millas ha sido siempre una carrera sensacional. Quizá debe esta fama al hecho que en Indianápolis, donde en realidad se creó el certamen, se le dió una publicidad de carácter mundial, quizá también se debe en parte a la participación de carácter internacional con la cual contó siempre las 500 millas norteamericanas, el hecho es que cuando se habló en este país de una 500 millas, resurgió todo un pasado, volvimos a revivir el historial de nuestra vida motorista y llegó el público a apasionarse en forma tal, que la carrera tuvo el éxito asegurado mucho antes de lo previsto.

Sin embargo, la crisis abrió un paréntesis a las 500 millas argentinas y lo cerró recién después de cinco años de inactividad absoluta.

Mas, es dable que diga, que a pesar de los cinco años que se esperó es tanta la atracción de esta prueba, que en dos meses pudo reconstruirse y lanzar el anuncio de su reedificación sobre nuevas bases y llamar a miles de espectadores a Rafaela.

En esta forma, creo que el automovilismo vuelve a encaminarse hacia un horizonte más amplio. Casi diría que vamos reaccionando en una forma rápida y segura.

Volvimos a Rafaela y encontramos las cosas tal como estaban antes. El mismo escenario, la misma gente, el mismo entusiasmo... no todos los corredores que actuaron en otros años, ya que de los cinco que habían conquistado aquel triunfo, dos — Bucci y D'Amico — ya habían pagado su tributo a la causa común de la evolución motorista con sus vidas.

Un ambiente agradable, la presencia de tres extranjeros, los brasileños De Teffe, Porto y Landi, completaba el marco admirable de la jornada. Y luego una serie de records, un seguirse sin descanso de hazañas individuales, los percances mecánicos de siempre, y, finalmente, una gritería que parece querer clavar en el puesto de puntero a un joven volante que se defiende como un héroe, y que debe ceder cuando le falta muy poco para ganar. Es ésta la breve historia de las 500 millas de este año, que ganó Carlos Zatuszek en 5 horas 43 minutos 41 segundos 1/5, con un promedio de poco más de 140 kilómetros por hora.

Pero la carrera ha dejado sus buenas enseñanzas. Me decía un corredor que había actuado allí con alguna suerte, que el problema velocidad y neumáticos pudo ser resuelto en forma admirable por nuestra misma producción nacional, que los coches preparados en el país han demostrado correr más que antes, que las máquinas especiales tienen ahora muchos más rivales de los que tuvieron en las otras 500 millas rafaelinas.

Y me contaban todas estas cosas los muchachos en Rafaela, sin darse cuenta que eran ellos en primer término los protagonistas de la batalla campal que se había desarrollado el día anterior en aquel bello circuito que tantos dolores de cabeza les había dado a los dirigentes del Club Atlético.

Pero como a la postre debo cerrar estos comentarios con algunas cifras y dos o tres nombres, porque así lo exigió siempre el historial motorista, es menester que cite estas cifras. La más alta es, desde luego, la del récord de la vuelta, que correspondió a Carlos Zatuszek con un promedio de 178 kilómetros por hora, velocidad que no se había alcanzado hasta la fecha, y que supera el mismo récord del kilómetro lanzado que se obtuvo en la playa de Ajó y que fué oficializado como nacional.

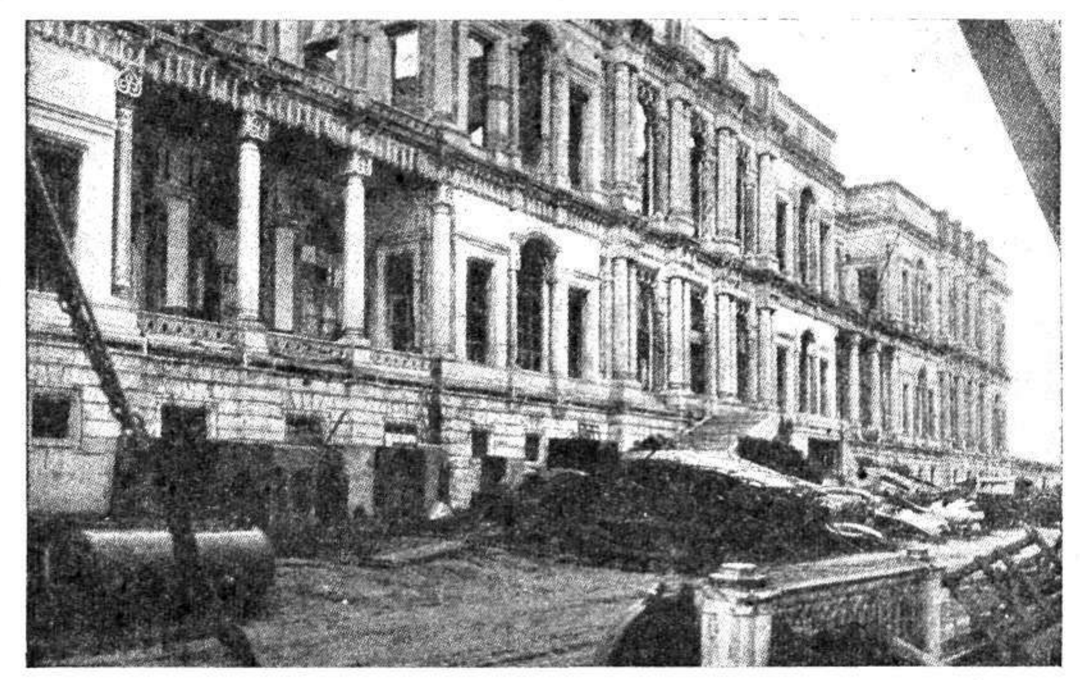
La segunda cifra se refiere al promedio de 140 k. 560 metros por hora y no mejora el récord anterior de 146 kilómetros establecido por Malcolm; pero la tercera cifra, la de 157 kilómetros de promedio, mantenido durante muchas vueltas de la carrera y en las seis últimas por Carlos Zatuszek, demuestra claramente que el promedio general en este caso no es un factor absoluto, sino que es únicamente la consecuencia de una serie de detenciones del puntero en el transcurso de la carrera.

Y con estas tres cifras, que significan por sí solo todo lo que fueron las 500 millas de Rafaela, puedo cerrar por esta semana mi comentario de cosas del motor.

Pedro Fiore

La primavera en Suiza

MORCOTE, a orillas del Lugano, con su magnífica iglesia de la Madonna del Sasso, cuya alta torre sobresale entre los árboles floridos lugar apacible a donde acuden los turistas, es un rincón predilecto de la primavera. En la diminuta villa todo es calma reparadora, quietud del espíritu, paz y amor.



La fachada marmórea de Ceragan, pese al fuego y al saqueo, se muestra imponente y bella, a pesar de su característica mezcla de estilos.

Lo poco que queda del palacio de los sultanes de Turquía

Sobre la costa europea del Bósforo, imponentes, dorados por el sol poniente, levántanse los muros del palacio del Ceragan. Columnas corintias, capiteles bizantinos, balconadas "art-nouveaux", mezcla de estilos que magnifican los mármoles blancos, verdes y rosados; corteza imponente que sólo cubre los restos del saqueo y del incendio, pero en la cual es posible entrever lo que debió ser el inmenso salón del trono con su columnata de mármoles preciosos y raros, la sala de baño enteramente revestida de alabastro, mesas enormes de malaquita y lapislázuli, grandes espejos y trescientos treinta y tres candelabros con brazos de plata.

El trono del nefasto y sanguinario Abdul Hamid tenía forma de diván y ocupaba toda la extremidad norte de la sala. En los días en que se verificaba la ceremonia del "bairam" invadíanla toda suerte de cortesanos. Los súbditos notables presentaban sus homenajes al sultán y el esplendor musulmán atenuaba un tanto el despotismo y la humillación que, por ambas partes, se demostraba. Los representantes diplomáticos y algunos privilegiados turistas eran espectadores y, en parte, también actores en aquellas ceremonias.

Se recuerda que en el curso de una de estas ceremonias, un temblor de tierra agitó las columnas e hizo vacilar la maravillosa cúpula. Cundió la alarma. Huyeron los vasallos despavoridos y el mismo cuerpo diplomático, perdiendo la proverbial circunspección, tomó por su cuenta puertas y ventanas y salió en busca precipitada de algún lugar descampado. Y solo, sobre su enorme trono, como paralizado por el espanto, permaneció Abdul Hamid.

Una de las historias sangrientas del palacio fué la que, en 1876, se inició con la revuelta que arrojó del trono al usurpador Abdul Asis, quien tenía secuestrado en el mismo al legítimo heredero, Abdul Megid. Crímenes, suicidios, robos, violaciones. Todo tuvo por teatro el admirable palacio, más de una vez jaula dorada para un monarca destronado. Crímenes e intrigas que, al cabo, llevaron al trono al sanguinario Abdul Hamid, sobre quien la historia hace recaer directamente la culpa de no pocas muertes. Luego, la época del despotismo. El emperador, solitario, maniático, dedicado exclusivamente a la lectura de los "djornals", es decir, de los memoriales enviados por sus espías y agentes secretos. Los crímenes se acumulaban unos sobre otros. Hoy, un infeliz jardinero, al humillarse ante el tirano, ha realizado un movimiento que a éste le pareció sospechoso, motivo suficiente para que se le dé muerte al instante; mañana será el mismo sultán quien ultime a balazos a la sobrinita que, mientras dormía, se atrevió a asustarlo con un grito... Hasta que a la locura imperial la substituye la indignación popular. Entonces, la multitud invade el palacio, saquea sus salas, viola sus tesoros, derrama sangre y, al final, pone fuego a la residencia donde por tantos años residió la locura y el crimen.

Y allí están sus mármoles, dorados por el sol y con la vecindad vocinglera de una cancha de fútbol...



La primavera al pie de los rascacielos norteamericanos

ESTADOS Unidos, país sorprendente, de increíbles grandiosidades. En un valle entre montañas arquitectónicas, el lago propicio a las parejas que gustan de pasear su cariño en bote. Los altos edificios forman un extraño contraste con el agua y la arboleda. La ciudad no logra desterrar a la naturaleza. Pudiérase sospechar que el fotógrafo ha realizado un truco, para unir dos cosas, al parecer antagónicas.



En Rosario de la Frontera. El ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Carlos Saavedra Lamas, doña Rosa González de Sáenz Peña, doña Rosa Sáenz Peña de Saavedra Lamas, doña Victoria Linch de Pueyrredón, doña Isabel Pueyrredón de Zavaletta y la esposa del embajador de Estados Unidos, doña Virginia C. de Weddell.

El delegado de Bolivia a la Conferencia de la Paz, doctor Víctor Aramayo y su señora esposa, al llegar a la estación de Tucumán de paso para su país, recibieron los saludos del gobernador doctor Miguel M. Campero y otras personalidades.

NOTAS DEL INTERIOR

Día de la Higiene Bucal en Rosario. Momento en que una señorita maestra y el doctor Yolando Eonso reparten pasta dentífrica a los alumnos de la escuela Domingo Faustino Sarmiento.

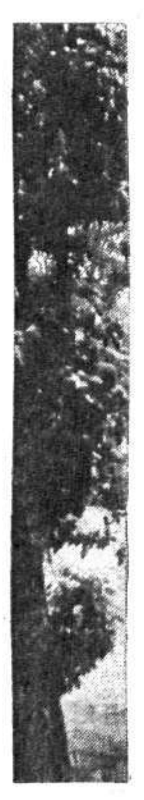


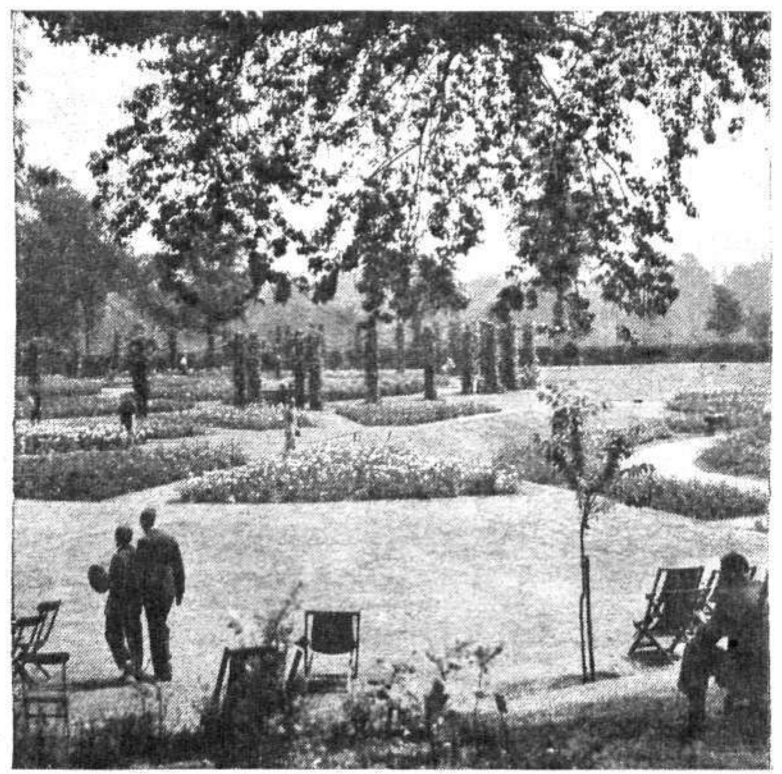
Señores José M. Garayalde, Emilio Bertozzi y Santiago Celma, que tuvieron a su cargo, en Paraná, la organización del homenaje al ex gobernador, doctor Etchevehere, recientemente fallecido.

Primavera en Sevilla



Un estallido, un silencioso surgir de colores pirotécnicos es la iniciación de la primavera sevillana. Hoy no hay flores; al día siguiente surgirán invasoras, llenándolo todo. El parque de María Luisa, con sus glorietas, sus fuentes, sus paseos, sus canteros geométricos da hospitalidad ostentosa a la estación. Estamos en la víspera del magno acontecimiento. "Quien no ha visto a Sevilla, no ha visto maravilla".







JARDINES INGLESES

LOS pimpollos de rosas de Regent's Park son tempraneros. Ansían abrirse, antes de que el sol los seque y malogre su metamorfosis en grandes y olorosos ramos. Los canteros están cuajados de rosas; punzó, blancas, de cien variedades de ellas. En el artístico suburbio de Chelsea se practica el deporte de las flores, cultivadas apasionadamente. Londres y toda Inglaterra rinde su homenaje a la estación benigna y promisoria.



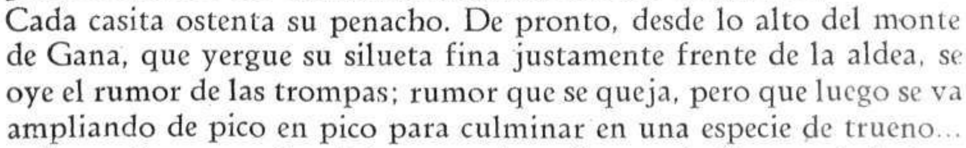
La Feria de los Noviazgos



Una candidata.

El sol levante incendia con sus rayos rojos las cimas dentelladas de los Cárpatos. A lo largo de los senderos rocallosos los campesinos de gorras de cuero puntiagudas suben con sus rebaños de carneros hacia la montaña, y el son de cientos de campanitas da al silencio de la mañana no sé qué melancolía.

Agarrado a la falda de la montaña, cubierta aún de brumas, se encuentra el pueblecillo de Deva, y va despertándose. De las chimeneas salen los humos hogareños. Cada casita ostenta su penacho. De pronto, desde lo alto del monte de Gana, que yergue su silueta fina justamente frente de la aldea, se oye el rumor de las trompas; rumor que se queja, pero que luego se va ampliando de pico en pico para culminar en una especie de trueno...



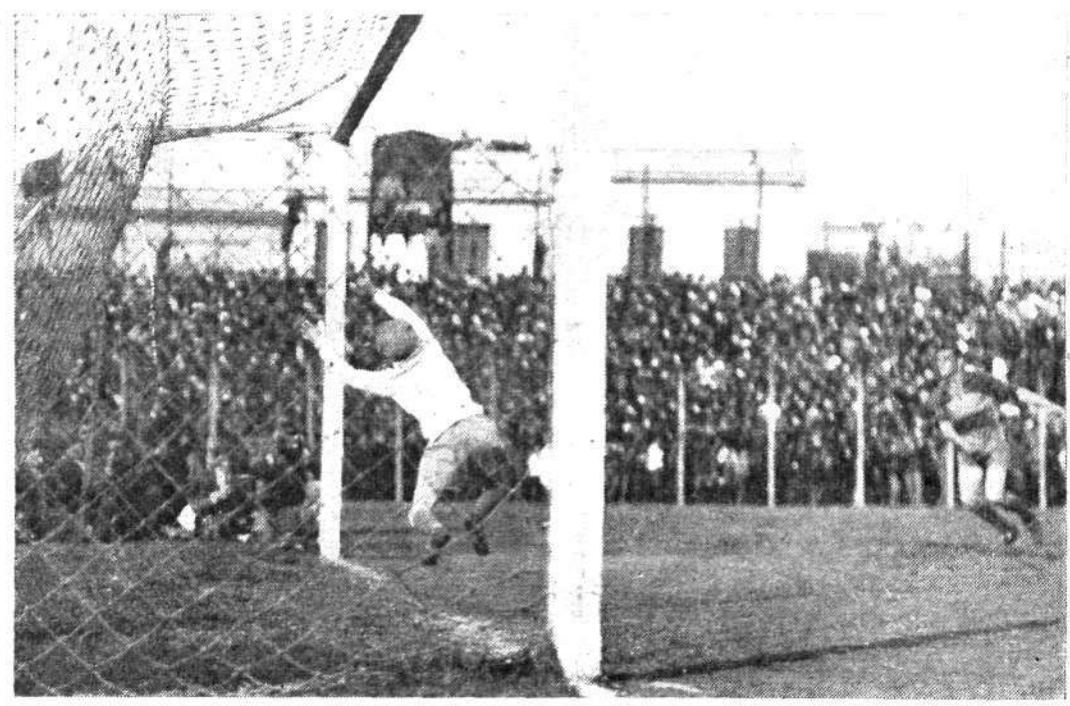
La mañana que describimos es, sin embargo, de fiesta y de holgorio populares, porque se anuncia a las muchachas y a los jóvenes de la aldea la apertura de La Feria de los Noviazgos.

Esa feria, cuyo origen remonta al siglo XIII, reúne una vez por año, en el mes de julio, en vasto anfiteatro rodeado de montañas y santificado por una inmensa cruz de piedra, a todas las candidatas al matrimonio que haya en la comarca.

Es para las almas cándidas de aquellas rudas montañas el acontecimiento más importante del año. Por eso se prepara con gran anticipación. Durante el invierno, las chicas tejen y cosen sus ajuares, y los muchachos hacen economías para comprarse trajes y para poder ofrecer a la "elegida" la orquesta y la cena de bodas.

Cuando las trompetas se callan, empieza a llegar por todos los caminos, a pie, en asnos, en carricoches una multitud abigarrada, que ofrece al viajero curioso un espectáculo pintoresco.

Boca Juniors, 3; Racing, 2



Tenorio, al recibir un pase adelantado, vence a Bottaso con un tiro cruzado y alto, marcando el tercer gol.

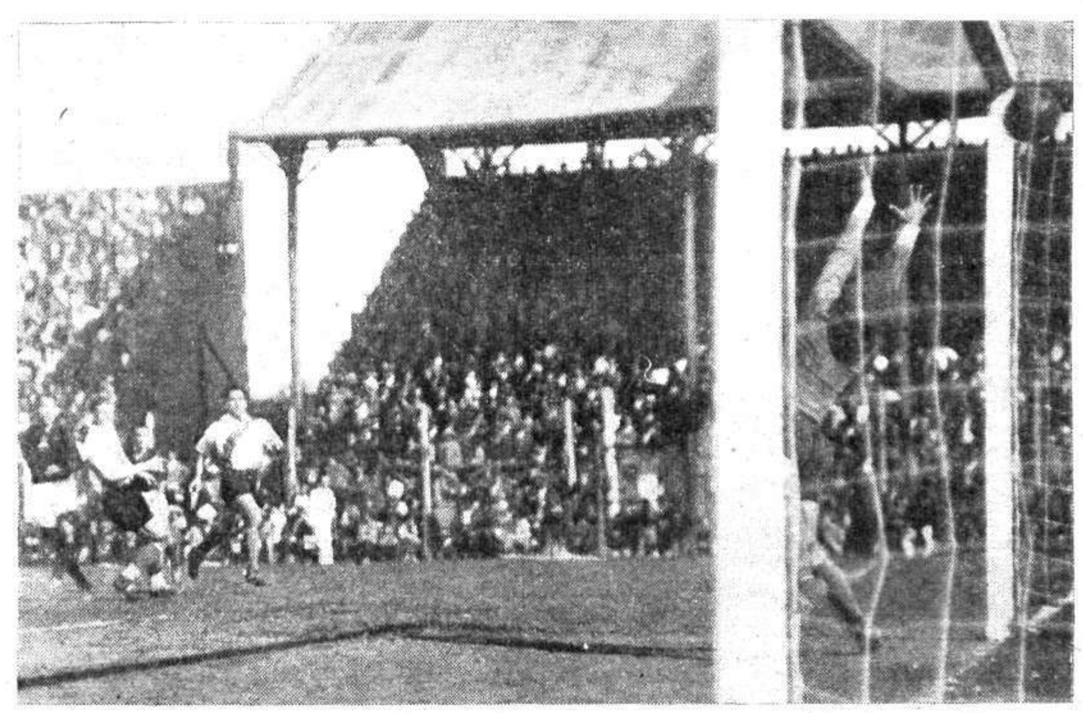


Del Giudice, delantero de Racing, logra filtrarse entre Domingo y Lazatti, pero su remate resulta desviado.



Yustrich, arquero de Boca, en un salto espectacular logra apoderarse de la pelota, mientras Domingo observa.

San Lorenzo de Almagro, 3; River Plate, 0



El primer gol de San Lorenzo de Almagro, logrado por García, a pesar del esfuerzo del arquero "millonario".



En un entrevero frente a la valla de River Plate, Sirne logra salir airoso, bien secundado por Minella y Quiroga.



El arquero de River evita con los puños que Alarcón, delantero de San Lorenzo de Almagro, cabecee la pelota.



Con el librito en la mano

DEL PIQUE DE LA PELOTA

Cuando el juego fuese suspendido por el réferee por cualquier causa, que no fuera infracción a las leyes de juego, éste deberá ser reanudado en el mismo lugar que se encontraba la pelota cuando el juego fué supendido.

El réferee está facultado para detener el juego en cualquier parte del field y el juego se reanudará lanzando éste la pelota al aire, no pudiendo ningún jugador tocarla hasta que haya tocado tierra, debiendo castigar con un "free-kick" al bando del jugador que la hubiera tocado antes, si tal cosa ocurriera. Deberá tenerse presente que de este puntapié libre el goal marcado dirctamente no es válido.

En el supuesto caso que al lanzar la pelota el réferee, aquélla saliera afuera de la línea de toque o traspusiera la línea del goal, sin que ningún jugador la hubiera jugado, el réferee deberá repetir el lanzamiento.

En el supuesto caso que el pique hubiese sido dado frente a una de las vallas, y la pelota es tomada con las manos por el "goal-keeper", después que tocó tierra, la jugada es perfectamente válida, como también corresponderá un "free-kick", por infracción al artículo 9º, si cualquier jugador cometiera "foulds" o "hands", de cuyo puntapié libre podrá marcarse un goal directamente.

Con esto damos por terminado el comentario sobre las leyes que deben regir el juego del fútbol. Si se han leído detenidamente todos los capítulos publicados se estará en condiciones de interpretar conscientemente su aplicación, evitándose en esta forma más de un incidente que, por desconocimiento de las mismas, se producen domingo tras domingo en los fields.

La autoridad del réferee debe ser única e indiscutida; del apoyo que preste la "hinchada" a su "trabajo" reside, en la mayoría de los casos, que finalicen normalmente los partidos y conociendo el reglamento es cuestión de sentido común.

Fixture de la 9.ª fecha

Si una fecha se presenta difícil para el pronóstico después de sopesar performances y posibles probabilidades como locales, es ésta. Lanús, que en un partido bueno, contra todas las opiniones, le ganó a Independiente, y ya se sabe cómo juegan éstos, se encontrará en su casa con los "gomeros". Cuadro por cuadro San Lorenzo lleva las de ganar. También Independiente las llevaba... ¿Qué opinar?

Boca y Huracán otro plato fuerte, dos cuadros de garra que no se entregan en dos tirones. A los xeneixes hay que ganarles jugando y a los del Parque de los Patricios prodigándose en aliento y energía. ¿Quién gana a quién?

Independiente tiene en F. C. O. un enemigo que puede hacerlo resbalar del puesto que ocupa y así todos los encuentros: pero, pronósticos son pronósticos, y no lo hemos de dejar en el tintero. En negrita nuestros candidatos, en segundo término los locales: **Talleres** v. Atlanta, Argentino Juniors v. **River Plate**, Gimnasia y Esgrima de La Plata v. **Racing**, **Vélez Sársfield** v. Quilmes, **San Lorenzo de Almagro** v. Lanús, **Boca Juniors** v. Huracán, **Independiente** v. F. C. O., Tigre v. **Estudiantes de La Plata**, **Chacarita** v. Platense.

Medidas algo

Hay que ganar, y si ustedes no ganan no cobran. Esa es la orden de los dotores de Racing a sus players. Macanudo. Pero vamos por partes. Supongamos que en San Lorenzo, River, Independiente, Atlanta, etc. se tomasen idénticas medidas. ¿Quiénes están en la obligación de perder? Porque imponerle a los albicelestes que se rompan para ganar en los partidos contra los cuadros que no tienen una bolsa de astros, está bien, pero querer que ganen, de prepo, frente a un Boca, o un Ciclón, o un Estudiantes, ¡vamos, vamos!, eso es andar mal de la claraboya. No son los tiempos de antes, en que se decía: Racing... y la merza faná festejaba el triunfo antes del partido. Con excepción de cuatro o cinco cuadros, cualquier once puede pararse frente a la Academia y hacerle sonar las clases. Todas las medidas desesperadas no conducen a ninguna parte. Hay que estudiar bien el ambiente; hay que analizar el estado de cada uno de los jugadores, observar si su deficiencia es por desgano o por mal estado físico, ¡y entonces sí que se deben tomar decisiones! Y más todavía: ¿Hemos llegado en nuestro país a las uniformidad de las canchas? Pongo por caso. ¿Tienen todos los terrenos de los fields idénticas condiciones? ¿Podemos decir que existe una manera de jugar típicamente argentina? Si no se ha logrado nada de eso, no podemos pedir que los cuadros jueguen con regularidad. Unas canchas son más chicas que otras; unos terrenos son más blandos que otros; unos fields son más irregulares que otros. El jugador, en nuestra ciudad, no puede adaptarse a todas las dimensiones y a todos los lugares. ¿Que eso no tiene importancia? Adelante. ¿Para los teams existen siempre reservas bien preparadas? Y los entrenadores todos, ¿conocen a fondo su misión? Y otra preguntita más:



Juárez ha sido suspendido por la Comisión Directiva de River Plate por hacerse solidario con Cuello.

alambre

precipitadas

¿no pueden existir deficiencias por sobre-entrenamiento o por abuso de actuación? En este país todo el mundo es crítico, y más lo son aquellos que no entienden de nada. Estoy de acuerdo en que es preciso dirigir con rigidez, con severidad, con mano de hierro, pero no se trata de un establecimiento de máquinas, sinò de una institución de hombres, en este caso. En lo que va del año, no sólo a Racing le pasa lo que le está pasando; también San Lorenzo estuvo lo mismo, como lo está la escuadra de los triperos, que no hace mucho causaba hipo a los manates de la pelota. Hasta podemos decir que Ríver acusa irregularidades lamentables. Y después, señores dirigentes, si en una majada hay una o dos — o tres, si quieren — ovejas con sarna, pianten las ovejas sarnosas, pero no las sacrifiquen a todas. No se puede decir que todos los jugadores de Racing estén mal, y no es lógico que aquellos que estén bien paguen por los otros. Si se adoptase ese sistema, no quedaría en pie ninguna entidad, ni deportiva, ni industrial, ni política. Que se vuelva a considerar el punto que hoy me ocupa, pero con tiempo, con cautela; existen contratos de por medio, y existen también problemas que se relacionan con el pan nuestro de cada día, y no hay derecho a que el que se gana los garbanzos honradamente se quede sin ellos porque otros no se los trabajen bien. Las excepciones existen siempre, tanto para lo bueno como para lo malo, y me extraña que se hayan olvidado de eso los dotores racinguistas que, acaso no sean todos eficientes, y acaso no sean todos cartonazos, a pesar de estar entreverados para una función directiva. Y no se olviden que todos nacimos para ser jueces, mejor dicho, que todos nos creemos capaces de juzgar, sin dárnos cuenta que a veces estamos haciendo de jueces y partes.

PASOS ★

Se insiste en el campeonato nocturno de los "grandes". Veremos si se traga el anzuelo el eterno paganini. "Lo que abunda, daña".



Golondrina que vuelve

Renato Cesarini, "la muralla" para los "tifosos" peninsulares, estará pronto en ésta. Hombre recio y entrador, condiciones que habrá fortalecido entre los italianos, lo harán entre nosotros un "forward" espectacular. Chacarita Juniors lo espera con los hilos tendidos para que se reintegre a su valiente plantel de jugadores, y sin duda "El tano" ha de proporcionarles más de una satisfacción.



Oportuno

Cobra actualidad el párrafo de una sentencia que dictara el juez doctor Victoriano Ortega a raíz de un incidente en una cancha de fútbol.

"Esta nueva sentencia debe tener, aparte de la sanción judicial, la virtud de comprometer formalmente, y de una vez por todas, a la Asociación Amateurs Argentina de Football y a los propios clubs integrantes de la misma en el sentido de aplicar sin debilidades las más rigurosas sanciones contra los promotores de los escándalos que registra la crónica diaria. La eliminación lisa y llana de los elementos incorrectos, haciendo caso omiso de la habilidad del jugador, constituirá el único remedio contra la propagación de todos los desmanes. Y a la acción uniforme y enérgica de las autoridades habrá de unirse la sanción moral del mismo público aficionado, que debe acostumbrarse a no endiosar a ningún jugador, por extraordinarias que sean sus condiciones, a fin de que no pierda nunca la noción de sus deberes y de sus responsabilidades."

El incidente que motivó este enérgico párrafo se produjo en la cancha de F. C. O. jugando Estudiantes y Racing siendo condenados a tres meses de prisión los jugadores Pedro Ochoa, Pedro Pompey, Andrés Stagnaro y Antonio De Mare.

¿Y en la batahola del 15 de septiembre en la misma cancha no llevaron presa a la comisión? ¿No?... ¡Qué lástima!

GRAN CONCURSO de "CARAS

CADA UNO DE LOS LECTORES TIENE DERECHO A ENVIAR, JUNTOS O SEPARADOS, LA CANTIDAD DE CUPONES QUE CREA CONVENIENTE DE ACUERDO SIEMPRE A LAS SIGUIENTES



B A SE S:

A) Recibirá un premio de MIL PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte los nombres de los clubs que ocuparán los cuatro primeros puestos — en orden de colocación — en la tabla final de posiciones correspondientes a los "teams" de primera división;

B) Recibirá un premio de DOSCIENTOS PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte el nombre del jugador que será "scorer" del campeonato de 1935;

C) Los premios son indivisibles y, en caso de empate, se sortearán en acto público los pronósticos iguales, para lo cual el cronista deportivo de CARAS Y CARETAS habrá numerado cada uno de los cupones;

D) En caso de que varios clubs empataran en la tabla de posiciones, se tomará en cuenta para el orden de colocación en la misma el número de goles a favor de cada "team", después de deducidos los goles en contra;

E) Los pronósticos relativos a la posición final del Campeonato sólo podrán ser remitidos hasta el día de la realización del 12º partido de la segunda rueda inclusive, los mismos que los pronósticos referentes a los "scorers";

F) Para que el voto tenga validez, el votante llenará, con letra clara y sin omitir nombre, dirección y fecha, el cupón correspondiente y lo remitirá, bajo sobre, en la siguiente forma: CONCURSO DE FUTBOL DE "CARAS Y CARETAS", CHACABUCO Nº 151, CAPITAL FEDERAL;

G) El jurado encargado de distribuir los premios estará integrado por un representante de la Asociación del Foot-ball Argentino, por el cronista deportivo de CARAS Y CARETAS y por el escribano público designado para levantar el acta;